

LA PERSONALIDAD PSICOLÓGICA DE MARÍA ANTONIA PARÍS

Rafael Gómez Manzano, cmf

Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas
Roma 1999

PRESENTACIÓN

Tengo la alegría de presentaros en esta oportunidad el trabajo que sobre “**La personalidad psicológica de María Antonia París**”, ha realizado el P. Rafael Gómez Manzano, cmf., respondiendo, como él mismo señala en la Introducción, a la petición que le hicimos. No hace falta decir que lo ha llevado a cabo con un gran cariño hacia la Madre Fundadora y a la Congregación, esto se percibe claramente en todo el desarrollo de la investigación que nos presenta.

Nos ofrece una reflexión y profundización sobre un tema que, hasta ahora, nadie lo había estudiado científicamente. Nos acerca a María Antonia París desde la óptica de su psicología ayudándonos a descubrir en ella rasgos importantes de su personalidad, ya que integra todos los aspectos que la configuran en los niveles biológico-psicológico-social y espiritual.

El autor afirma que María Antonia París estaba dotada de una rica personalidad y nos lo demuestra a través del estudio que ha hecho de los rasgos psicológicos fundamentales de la misma. No da la clave para comprender el alcance y la calidad vocacional y los dones sobrenaturales con que el Espíritu adornó su vida, así como la respuesta de ella a los mismos dones que la configuran como creyente, religiosa y fundadora.

Es mucho lo que descubriremos a través de la lectura de este libro que, sin duda, nos ayuda a encontrarnos con la personalidad de esta gran mujer, María Antonia París. Ella a través del tiempo continúa animando con su testimonio profético el caminar de cuantas personas se acercan a conocer su vida, su obra y su misión.

Quiero agradecer al P. Rafael Gómez Manzano este valioso aporte que nos ofrece, así como su dedicación y esfuerzo para entregarnos un estudio serio y documentado de la personalidad de María Antonia París.

Eusebia Pizarro, rmi.
Superiora General

Roma. 16 de mayo de 1999
Ascensión del Señor

INTRODUCCIÓN

Desde mis primeros contactos, en los años de formación inicial, con la personalidad de la M. Antonia París, fundadora con S. Antonio María Claret de las RR. De María Inmaculada Misioneras Claretianas, me llamó poderosamente la atención las reservas con que algunos de sus biógrafos la trataban, tanto en la vertiente humana como en la espiritual, aun reconociendo la calidad de sus valores y virtudes. Sobre todo, me sorprendió que alguno de ellos se atreviera a afirmar que “*no podrá nunca pretender el honor de los altares*”.

Con los pocos conocimientos que tenía en aquella época, sin presumir de ellos ahora, y la nula experiencia en el tema, no me parecía tan rara su historia personal, vida de fe incluida, porque no se apartaba significativamente de los datos aportados en las vidas de otros santos, o aspirantes a los altares por entonces y beatificados o canonizados hoy, cuyas biografías eran difundidas.

A lo largo de los últimos veinticinco años, he leído y meditado detenida y gozosamente estudios técnicamente impecables sobre la M. Antonia de especialistas cualificados y conocidos al respecto, tanto en lo referente a la espiritualidad como a la historia eclesiástica. He de valorar especialmente los del P. Francisco Juberías, de feliz memoria para tantas y tantos religiosos y misioneros, en materias formativas y de dirección espiritual, el P. Jesús Álvarez, de magisterio prestigioso y fecundo sobre la historia eclesiástica en general y, de manera especial, sobre la de la vida religiosa y, particularmente la de las Misioneras Claretianas, así como para su espiritualidad y Juan Manuel Lozano, que, aparte de estudiar los puntos centrales de la espiritualidad de la Madre, ha publicado y comentado con claridad, profundidad y practicidad sus escritos y epistolario¹. Los trabajos de ambos me parecen definitivos para clarificar la realidad y calidad de la vivencia sobrenatural de la M. París.

Por eso me llenó de ilusión la petición que me hizo en nombre de la Rvma. M. General de las Misioneras Claretianas, M. Eusebia Pizarro, su Vicaria en el Gobierno General, la M. Carmen Ruiz, para que realizara el estudio de la personalidad psicológica de la Fundadora. Gran admirador de la misma y sintiéndome hermano entrañable de sus hijas misioneras, con las que tengo estrecho contacto desde mi infancia, antes de mi ingreso en la Congregación de Misioneros Claretianos, creo que es el mejor homenaje que puedo prestarle con motivo del reconocimiento de la heroicidad de sus virtudes en 1993.

No conozco estudio alguno que trate directamente el tema que me ocupa, aunque sí algunas afirmaciones elogiosas al lado de otras, hoy minoritarias, que, sin fundamento preciso y válido, se atreven a calificar a la Madre de fantástica, visionaria y con desorbitados prejuicios que han llevado a alguno a negar toda relación de calidad e influencia en la figura de San Antonio María Claret, intentando, incluso, afirmar la nula participación real del santo en la fundación de las Misioneras, tratando de negar toda vinculación con ella.

¹ Son cinco, por el momento, los libros de estos autores que podemos considerar como fundamentales en bastantes aspectos, tanto para el conocimiento de la M. París como para el de su obra: JUBERÍAS, FRANCISCO, *...por su cuerpo, que es la Iglesia*, Sevilla, 1971; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Espiritualidad. Misioneras Claretianas*, Barcelona, 1970; *Historia de las RR. De María Inmaculada. Misioneras Claretianas*. Madrid, 1980. Aparte de otros muchos opúsculos y artículos; LOZANO, JUAN MANUEL, *Con mi Iglesia te desposaré*, Madrid, 1974; *María Antonia París, Escritos*. Barcelona, 1985; *María Antonia París, Epistolario*, Barcelona, 1993.

Es, ciertamente, un estudio con todos los ingredientes de complicado, dada la variedad de los fenómenos que le ocurren, la complejidad de los mismos y las dificultades para interpretar algunas de sus profecías y fenómenos paramísticos. Habremos de tener en todo momento presente que lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural, están permanentemente entreverados en la vida del creyente, al manifestarse lo divino a través de lo humano y esto ser integrado y transformado progresivamente por y en aquello. Más en una mujer que tuvo que transcribir en palabras humanas, por mandato de sus directores espirituales, su a la vez riquísima y compleja experiencia de fe.

Aunque la profundidad de los estudios de la mística y de la revelación profética, y su sentido del tiempo y el espacio, y, de manera muy particular, del momento histórico en que se desarrolló la vida de la Madre París, tanto en lo que se refiere a las costumbres, como a la mentalidad humana y religiosa, como a los acontecimientos civiles y eclesiales que acaecieron, ha contribuido sobremedida a la clarificación del sentido y el contenido de sus vivencias.

También las ciencias psicológicas disponen en la actualidad de instrumentos más valiosos que hace algunos años para su comprensión y valoración, especialmente los referidos a la investigación de los distintos factores e instancias de la personalidad humana. Estudios de la calidad del efectuado por Darío Gutiérrez Martín² sobre la personalidad psicológica de San Juan de la Cruz, con motivo de su reciente centenario, han abierto caminos eficaces al respecto. En buena parte, le seguiremos en este trabajo.

Dada la riqueza y fuerza clarificadora y motivadora de los escritos de la Madre Antonia, utilizaremos el método inductivo. Partiendo de las expresiones que mejor definen los rasgos de su personalidad, seguiremos su desarrollo e implicaciones a lo largo de los momentos más decisivos de su vida y los contrastaremos con la realidad vivida. Porque todo rasgo genera una serie de conductas específicas que han de ser comprobadas en la vida real.

Es lo mejor que se puede hacer en la perspectiva del llamado método subjetivo de investigación, al no poder aplicar directamente al personaje, de forma objetiva, cuestionarios de personalidad, ni tests proyectivos, ni tener entrevistas personales, ni observar directa ni experimentalmente su conducta.

Los escritos, muchos autobiográficos, y los hechos de la vida de la Fundadora, precisados y aquilatados por la investigación de los mismos efectuada con motivo del proceso canónico que propició la proclamación de la heroicidad de sus virtudes, y los numerosos testimonios de quienes la conocieron, contienen material más que suficiente para llevar a cabo nuestro propósito.

Sirva este estudio, somero ciertamente y sin pretensión de exhaustivo, para contribuir al conocimiento y valoración de esta gran mujer que, a juicio de todos sus estudios del postconcilio del Vaticano II, es más fácilmente comprensible, valorable y situable en la historia de la Iglesia, de la vida religiosa, de la profecía y de la espiritualidad a raíz del mismo. El estudio de los rasgos fundamentales de su personalidad es, además, una clave importante para comprender el sentido, el alcance y la calidad de la llamada y los dones sobrenaturales con que adornó el Espíritu aquella primera vocación, humana, encerrada en ellos, sobre los que prolonga, asentándose, la respuesta a dichos dones, que configuran una segunda vocación como creyente, religiosa y fundadora.

² GUTIÉRREZ MARTÍN, DARÍO, *San Juan de la Cruz. Su personalidad psicológica*. Madrid 1990.

Capítulo I

VISIÓN ACTUAL DE LA PERSONALIDAD

1.- EL CONCEPTO DE PERSONALIDAD:

Los estudios de personalidad abarcan tanto al individuo en su totalidad como en sus diferencias individuales. Por eso hacen referencia siempre a la persona. De ahí la importancia que han tenido los distintos conceptos de persona a lo largo de la historia para acercarse al sentido de la personalidad.

Desde el latín clásico, pasando por los pensadores griegos y cristianos, hasta los estudios modernos sobre el tema, la variedad de definiciones de la persona es grande. Se puede afirmar que su recorrido es un proceso de definición de fuera a dentro.

En el latín clásico se habló de apariencia externa, del papel representado por el actor teatral y del sentido jurídico de persona moral o jurídica, entre otros.

En la mentalidad griega se habla del hombre, persona, como parte del cosmos y miembro del Estado civil; del ser que existe por sí mismo y tiene la tarea de conquistarse, ser amigo de sí mismo y lograr la unidad y la identidad propias.

Los pensadores cristianos se centran, sobre todo, en la unión hipostática entre persona y naturaleza, en orden a intentar “clarificar” el misterio trinitario. Su definición se plasma en la acuñada por Boecio: “*Sustancia individual de naturaleza racional*”, por tratarse de un sujeto de actos, derechos y obligaciones. Pero descuidando, por no decir dejando fuera, aspectos tan importantes como la libertad, la corporalidad, la afectividad, la sexualidad y la comunicación que, en todo caso, fueron más bien entendidas con connotaciones negativas.

Dicha definición, al ser admitida por Santo Tomás, ha permanecido siglos en las escuelas de filosofía y teología, prácticamente hasta el Vaticano II.

Seis siglos después, Ricardo de San Víctor, siglo XII, critica el concepto de Boecio y define a la persona como “*Existencia incomunicable de naturaleza intelectual*”, añadiendo con ello al concepto de sustancia el de relación con aquellas personas que son su origen: *existencia*. Influyó notoriamente en el gran maestro Dun Scoto y se está revalorizando en la actualidad de cara a la explicación del misterio trinitario, junto con el análisis fenomenológico de la relación interpersonal a partir del significado de los pronombres personales *yo, tú y nosotros*³.

Modernamente, con motivo de conceptos psicoanalítico del *yo*, el *super-yo* y el *ello* y la misión de Jung, discípulos de Freud, considera propia de la segunda edad de la vida, referida al concepto de individuación como “*el encuentro con el sí mismo profundo*”⁴, se ha orientado la definición de persona, de forma comúnmente aceptada por los autores, hacia la visión de la misma como ser único, irrepetible y propio, que puede decir con verdad dos cosas: “*yo soy mi mismo*” y “*yo soy mío*”. Tales expresiones las acuña y analiza el español Xavier Zubiri⁵.

³ FERRATER MORA, JOSÉ, *Persona*, en *diccionario de filosofía abreviado*, Barcelona 1986; LÓPEZ AMAT, ALFREDO, *El Espíritu Santo como Persona-Amor*, Valencia 1988, 20-25.

⁴ FREUD, SIGMUND *El yo y el ello*, Madrid 1973, 13-50; JUNG, CARL G., *El hombre y sus símbolos*, Barcelona 1977, 157-228.

⁵ ZUBIRI, XAVIER, *El problema del hombre*, índice XII, n. 120, 1958; ARBOLEYA GÓMEZ, E., *La noción de persona*, y *Más sobre la noción de persona*, Revista de estudios Políticos, nn. 47 y 49.

2.- ¿QUÉ ES LA PERSONALIDAD?

Surge al no ser aptos los elementos de la definición de persona para un proceso experimental de los mismos. Al intentar hacer asequible a la experimentación la realidad personal, la Psicología científica le ha dado el nombre de **personalidad**, que es frecuentemente confundida con los conceptos de temperamento y carácter, que a su vez también se confunden⁶.

2.1.- El temperamento:

Se refiere a la forma de reaccionar el individuo ante los diversos estímulos, internos o externos, que lo rodean y/o lo interpelan, desde los distintos niveles que lo constituyen: biológico, psicológico, social y espiritual. El entrecruzado entre el conjunto enérgico de que están dotados dichos niveles y los modos consiguientes de responder espontáneamente al entorno, propio para cada persona, es el temperamento. De él, lógicamente, no es responsable la persona por ser algo constitutivamente congénito de la misma⁷.

2.2.- El carácter:

Es el resultado de educar, orientar y canalizar el temperamento, a través de las distintas capacidades mentales y operativas, el aprendizaje y esfuerzo ascético, la experiencia y la consiguiente motivación y referencia a la escala de valores integrada y las actitudes derivadas de los mismos. Es, por tanto, algo adquirido que corresponde a la libertad y responsabilidad de cada persona⁸.

2.3.- La personalidad:

Es bastante diferente el criterio para los distintos especialistas en el tema, pero todos coinciden en que se trata de una diversidad de factores o rasgos integrados en la unidad personal.

Por supuesto, es más amplia que el temperamento y el carácter, aunque los englobe. Se integran en ella todos los elementos espirituales, psíquicos y somáticos que configuran la unidad y unicidad jerarquizada de la persona. A partir de ella, descubre, que va renovando, actualizando y desarrollando a lo largo y ancho de toda su vida, a través de las distintas etapas, situaciones y demás circunstancias por las que ha de pasar o se le van presentando.

Se trata, pues, de una estructura dinámica que abarca a todo el ser humano y se manifiesta en una multitud variada de conductas, internas y externas, que pueden ser observadas, diagnosticadas, controladas y valoradas experimentalmente en sus distintos estratos: tendencial, de pensamiento y voluntad, de valores ético-morales, de resonancia afectiva, de interacción con el entorno, en el que se va configurando a la par que se expresa y modifica.

2.4.- Las definiciones de la personalidad:

Los tratadistas del tema se dispersan en una serie de definiciones, sintetizadas por W.G. Allport⁹ en cuatro grandes grupos, que se corresponden con otras tantas formas de investigación:

a.- Las que consideran al hombre como un conjunto de disposiciones innatas y adquiridas, preferentemente de tipo cognitivo y emocional. Corresponden más al mundo occidental.

⁶ LERSCH, PHILIPP, *La estructura de la personalidad*, Barcelona 1968, XVII – XLV; ALLPORT, G. W., *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, Barcelona 1968, pp 41-57.

⁷ LÓPEZ IBOR, JUAN JOSÉ Y OTROS, *Lecciones de Psicología Médica*, Vol. I, Madrid 1970, 193-208.

⁸ o.c., 209-218.

⁹ ALLPORT, W. G., O. C.

b.- Las que ponen el acento en el carácter integrativo y estructurado de la personalidad. Ésta aparecía como un todo ordenado y jerarquizado en estado de equilibrio.

c.- Las que se centran en la capacidad de adaptación del individuo a su entorno. En este caso, las disposiciones adquiridas y organizadas son el resultado de dicha adaptación.

d.- Las que resaltan el valor único e incomparable de la organización adaptada.

Se trataría, en cada caso, de buscar la causa integradora y jerarquizadora de la personalidad, que a su vez sería el núcleo central y vital sobre el que se asentaría la conducta humana en sus diversas vertientes.

3.- LOS MODELOS DE PERSONALIDAD:

Son muy variados, según se fijan en los distintos aspectos integrados y jerarquizados en la personalidad humana, como describe ampliamente Hubert Rohrer en su *Caracterología humana*¹⁰. Pero, siguiendo a Darío Gutiérrez¹¹, dado el motivo de nuestro estudio, nos centraremos en los siguientes:

- *modelo biosomático*
- *modelo psicodinámico*
- *modelo psicosocial*
- *modelo de las características combinadas*

Nos centramos finalmente, como punto de referencia fundamental para la definición de la personalidad de la Madre Antonia, en el llamado *modelo de los rasgos psicológicos*.

3.1.- Modelo biosomático:

Tal fue la clasificación de los tipos de hombres, según el humor predominante en su cuerpo, en la visión hipocrática en: **sanguíneos, flemáticos, coléricos y melancólicos**¹².

Las investigaciones bioquímicas actuales suelen atribuir los efectos de dichos humores, con mayor precisión y amplitud, a las hormonas, resaltando la importancia de la química corporal como base del temperamento.

Fue Kretschmer, famoso médico alemán, muerto en 1964, quien, a partir de las formas anatómicas del cuerpo humano, presentó tres modelos:

- leptosómico:

- predominan las formas verticales, por lo que poseen cuerpo estrecho y alargado
- psicológicamente tienden a encerrarse en sí mismos y poseen una vida interior de gran riqueza
- psicopatológicamente tienen propensión a la esquizofrenia

- pícnico:

- predominan las formas corporales horizontales, poseyendo, por tanto, un cuerpo corto de estatura y grueso
- psicológicamente tienden a ser optimistas, dóciles y sociables

¹⁰ ROHRACHER, HUBERT, *Caracterología Humana*, Barcelona 1967, pp 13-107; CATELL, R. B. Y MEREDITH, G. M., *Teorías psicológicas de la personalidad*, Buenos Aires 1967, pp. 15 ss; ALLPORT, W. G., *Scientific models and human morals*, *Psicol. Rev.*, 1947, 54, 335-347.

¹¹ GUTIÉRREZ MARTÍN, DARÍO, o.c., 47-64.

¹² LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *Historia de la medicina*, Barcelona 1979, pp. 59-65. Un estudio mucho más amplio puede verse en la monografía del mismo autor: *La medicina hipocrática*, Madrid 1970.

- psicopatológicamente propenden a trastornos maníacos depresivos

- atlético:

- predominan las formas intermedias a las dos anteriores
- presentan gran desarrollo óseo, muscular y epidérmico y tienen sus extremidades muy desarrolladas
- psicológicamente tienden a ser serios y con pocas aficiones intelectuales
- psicopatológicamente propenden a la epilepsia¹³

Algo más completa es la clasificación del norteamericano W. Sheldon¹⁴ que, basado en el desarrollo, sobre todo, de las hojas embrionarias, habla de tres tipos: **viscerotónico**, **somatotónico** y **cerebrotónico**

En líneas neurofisiológica está la clasificación de los rusos Teplov y Nebylitsyn, siguiendo los experimentos de Pavlov, basada en el poder y movilidad de acción nerviosa.

Estas clasificaciones son un tanto estrechas a la hora de un análisis global de la personalidad y, en lógica, limitadas e incompletas para nuestros objetivos.

3.2.- Modelo psicodinámico:

El modelo más representativo es el psicoanálisis con su triple estrato: el **yo**, el **ello** y el **super-yo**.

el yo:

es la parte consciente de la personalidad, representa también el yo social ordinario y está al servicio del principio de la realidad

- por eso emerge en el desarrollo infantil para relacionarse con el entorno, percibiendo que la realidad no coincide con sus necesidades y deseos
- controla al ello

-el ello:

- refiere a lo más primitivo e irracional de la personalidad

- le pertenece el mundo de lo pulsional, por lo que no tiene lógica y puede ser contradictorio, a la par que tiene una carencia absoluta de valores morales

- también le pertenece el mundo inconsciente de lo reprimido

- está dominado por el principio del placer

- el super-yo:

- propone a “ello” y al “yo” una meta ideal a alcanzar

- corresponde fundamentalmente al mundo de la conciencia, que se forma a lo largo del proceso educativo, predominantemente con el modelo paterno-materno

¹³ KRETSCHMER, E., *Constitución y carácter*, Barcelona 1967.

¹⁴ SHELDON, W. H. Y TUCKER, W. H., *Las variedades del temperamento*, Buenos aires 1960.

- en él se fundamentan los ideales de la persona y la lucha por lo mejor, llegando, incluso, al sacrificio de sí mismo y hasta el heroísmo¹⁵

Entre las capas descritas suele haber discordias que se van integrando por etapas, provocándose fijaciones en alguna de ellas, si no se superan a su tiempo.

Es una teoría muy sugerente, pero no se puede verificar experimentalmente. Parte de no responder suficientemente a nuestro propósito por lo genérico, no exento de atisbos realistas, de su formulación.

3.3- Modelo psicosocial:

Se basa en la influencia modeladora del ambiente y de la sociedad en la personalidad. Es una teoría elaborada y propuesta por A. Kardiner y R. Linton, que afirman la importancia fundamental y superior a otras instancias de la familia, las instituciones y el grupo de amigos en la formación de la personalidad¹⁶

Aunque ha sido confirmada por numerosas investigaciones, también nos parece demasiado periférica en su conjunto y poco adecuada, por tanto, a la hora de formular lo más característico de una personalidad. Aplicado a la de la M. Fundadora no nos basta, sin negar que algunas de sus formas, y hasta fórmulas, sólo pueden ser entendidas desde la mentalidad predominante en su tiempo.

3.4.- Teoría de las características combinadas:

Se fijan en algunas características o rasgos de la personalidad y a partir de su manera de combinarse elaboran su tipología. Las más representativas por su influencia, son la de C. G. Jung y la de G. Heymans y E. Wiersma. Destaca también la tipología de E. Spranger, que se fija más bien en la actitud del hombre ante los valores.

3.4.1.- Tipología de Jung (*también llamada teoría analítica de la personalidad*):

Parte de dos características psicológicas: la **disposición introversiva** y la **extroversiva**, y las relaciones con cuatro grandes categorías del proceso mental: **pensar, sentir, percibir e intuir**. El resultado es de ocho tipos con características propias, según predomine en cada una de las disposiciones una u otra de las categorías señaladas¹⁷.

Es una tipología bastante sugerente de cara a la personalidad, para ellos: la **emotividad**, y la **actividad** y la **resonancia**, o repercusión de las distintas representaciones en el sujeto: **primaria** o **secundaria**. La combinación de estos rasgos da ocho tipos de personalidades:

- **sanguíneo**: no emotivo, activo, primario
- **flemático**: no emotivo, activo, secundario
- **colérico**: emotivo, activo, primario
- **apasionado**: emotivo, activo, secundario
- **melancólico**: no emotivo, no activo, primario
- **apático**: no emotivo, no activo, secundario
- **nervioso**: emotivo, no activo, primario
- **abúlico**: emotivo, no activo, secundario¹⁸

¹⁵ FREUD, o.c., pp. 45-50.

¹⁶ HALL, C. S. Y LINDZEY, G., *Teorías psicosociales de la personalidad*, Buenos Aires 1970.

¹⁷ JUNG, CARL G. *Tipos psicológicos*, Buenos Aires 1966; HALL, C. S. Y LINDZEY, G., *La teoría analítica de la personalidad*, Buenos Aires 1970.

¹⁸ HEYMANN, G., *Die Psychologie der Frauen*, Heidelberg, 1924.

Con esta tipología ocurre, desde otra perspectiva, lo mismo que con la de Jung.

3.4.3.- *Tipología de E. Spranger:*

Encuentra seis raíces en las actitudes del ser humano ante los valores y describe seis tipos de personalidad: el hombre **teórico, estético, político, religioso, social, económico**¹⁹.

También a la M. París pueden atribuírsele algunos de estos tipos de personalidad, pero son insuficientes para abarcar el conjunto de cualquier dinámica personal y, más en concreto, de la suya.

4.- MODELO DE LOS RASGOS PSICOLÓGICOS:

Es claro que hay rasgos comunes a todos los seres humanos que responden a las leyes de unidad, configuración y crecimiento por las que se rigen, por más que no puedan aplicarse con demasiada rigidez en los distintos casos, al no ser medibles, salvo en lo estrictamente biológico, relativamente

Pero no lo es menos que al tratar de definir a una persona por lo que coincide con los demás, en lo que incluso parece referirse a elementos muy especiales, la insatisfacción es la tónica. Por eso, en todos los tipos de personalidad descritos, y en más que podrían proponerse, siempre se detecta, por mucho que se precise a la hora de aplicarlos, que a todos se les escapan aspectos fundamentales de cada sujeto estudiado. De ahí lo repetido de que no existen tipos puros.

La causa del problema la ha puesto de manifiesto tanto la filosofía como la psicología personalista. No existen individuos abstractos, sino concretos. Por eso, no basta para describirlos una visión y clasificación esencialista, que se fija en lo genérico y común, con mayor o menor clarividencia, pero siempre deja fuera de su óptica lo genuinamente personal, propio del ser único e irrepetible que es cada persona.

Ésta es la razón por la que se han ido dejando a un lado progresivamente las tipologías elaboradas hasta hace unos años, que hemos ido describiendo, sin negar su valor, y hasta utilidad, en una perspectiva relativa y solamente orientativa, pero en modo alguno suficiente, y menos precisa, al tratar de definir los rasgos estrictamente personales de alguien a quien queremos acercarnos con ánimo de penetrar en su verdadera realidad.

Lo que puede haber de común en distintas personas, queda siempre incompleto al olvidarse lo característico y propio de su ser individual. En definitiva, se renuncia al conocimiento de dicho sujeto concreto. Aunque no es menos cierto que acentuar en exceso lo singular es renunciar, o al menos empobrecer sobremanera, el conocimiento científico. Ha de seguirse el camino del estudio de las huellas dactilares. Son únicas para cada persona, pero se interpretan desde una clave universal.

4.1.- **La teoría de los rasgos personales:**

Propuesta preponderantemente, aunque no de forma exclusiva, por Allport y Catell²⁰, no se libra por completo de los riesgos mencionados para las anteriores, pero cuida mucho más de lo estrictamente individual y explica y jerarquiza mejor la estructura de la personalidad concreta estudiada.

Cada rasgo puede ser compartido por muchos sujetos, recogiendo lo que hay entre ellos de común, pudiendo reunirlos en una misma categoría. Se trata de una disposición innata, con

¹⁹ SPRANGER, E., *Formas de vida*, Revista de Occidente 1961.

²⁰ ALLPORT, W. G. o.c., pp. 424-464; y CATELL, R. B., o.c., pp.30 ss.

tendencia a acciones similares, que puede desarrollarse, y es más bien de tipo general. A diferencia, por ejemplo, del hábito, que es siempre adquirido y se refiere a cosas o aspectos concretos. Lo mismo sucede con las actitudes, que son también adquiridas y se derivan de los valores integrados.

Pro eso Catell lo define como una **estructura mental** que tiene el poder de convertir estímulos distintos en respuestas semejantes. Por ejemplo, una persona de corte más bien intelectual, actuará ante distintos estímulos de manera predominantemente reflexiva. Es, por tanto, una tendencia permanente a determinado tipo de reacciones, de tipo congénito, cuya puesta en práctica y cultivo propicia el desarrollo de quien la posee.

Aunque no es una propensión determinista sino tendente a actuar de una manera psicológica específica, sin tipo alguno de connotación ética, puede afirmarse que la gracia no altera, sino que respeta y tiene en cuenta las leyes psicológicas de cada persona. Por eso se ha escrito, y se repite con razón que Dios llama a personas humanas concretas. Y actúa adaptándose a sus características personales, purificando y mejorando día a día la imagen de sí mismo que plasmó en ellas.

En el sentido de lo que acabamos de decir, y refiriéndose expresamente a la M. Antonia, escribía el P. Francisco Juberías en 1973, con la experiencia, maestría y clarividencia que le adornaban en esta materia:

“Parece lógico que antes de adentrarnos por el dominio pleno de lo sobrenatural nos detengamos un poco a estudiar el soporte humano en el que se asentaba y se había de desarrollar esta vida de la gracia, ya que ambos planos se compenetran y se influyen tan estrechamente en el mismo sujeto.

Por eso se ha de tener en cuenta que las mismas cualidades humanas de que nos vamos a ocupar ahora se encuentran sublimadas y como tornasoladas por la gracia”²¹.

Podríamos nosotros apostillar: “cualidades humanas purificadas, transformadas y trascendidas por la gracia”.

4.2.- Las disposiciones personales:

Allport distingue entre *rasgos comunes* y *disposiciones personales*.

Los rasgos comunes. Son, evidentemente, comparables entre sí, al estar compartidos por distintas personas.

Las disposiciones personales. Son los verdaderos rasgos, al ser únicos en cada persona, porque aun coincidiendo en varios sujetos, cada uno de ellos tiene un modo diferente de reaccionar.

El desarrollo de estas disposiciones modela al individuo y configura su personalidad, que no puede descomponerse en sus distintos elementos porque se desvanecería. Son focos de organización y estructuración, unidos y jerarquizados entre sí, pero sin sentido ni consistencia desprendidos del conjunto, que pueden ser activados por una notable variedad de estímulos, con menos variedad de respuestas equivalentes .

Dichas disposiciones personales se organizan jerárquicamente. Por eso se distinguen: *rasgos cardinales, rasgos centrales y rasgos secundarios.*

²¹ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., p. 174.

a.- *Rasgos cardinales*: Son los dominantes, por lo que se le suele denominar como rasgos principales, pasión dominante, sentimiento básico, raíz vital, núcleo de unificación, etc. A veces son tan llamativos que los sujetos que los poseen pueden convertirse en *persona de referencia*. Por ejemplo: “Quijote”, “Narciso”, “Sancho”, etc.

Pocas personas suelen estar dominadas por un rasgo cardinal. Sí por unos pocos rasgos que definen su personalidad. Son los *rasgos centrales*.

b.- *Rasgos centrales*: Forman un conjunto de pocos rasgos que se convierten en focos vitales con gran fuerza integradora. En torno a ellos se organiza y vertebra y, sobre todo, se define la personalidad.

c.- *Rasgos secundarios*: Resaltan menos y apenas si están llamados a intervenir, dada su poca consistencia y escasa generalización en el conjunto de la personalidad.

Capítulo II

LOS RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE LA MADRE PARÍS

Antes de penetrar en la riqueza de rasgos de la M. Antonia, conviene responder a una pregunta fundamental: Los rasgos que vamos a tratar de definir, describir y fundamentar ¿pertenecen a la persona real y concreta que existió durante setenta y un años largos, entre el 28 de junio de 1813 y el 17 de enero de 1885, o a la persona literaria que aparece en sus escritos y en los testimonios aportados por quienes la conocieron?

Es claro que no podemos afirmar que pertenece a su persona física en el sentido estricto de la palabra, porque no la hemos conocido personalmente, ni estudiado detenidamente con las técnicas científicas, los resultados con la observación directa de su manera de reaccionar y elaborar la realidad por un tiempo suficiente, ni contrasta y coteja con las aportaciones de quienes conviven con ella.

Pero, si no hemos podido aplicarle un estudio científico, ni hablar, por tanto, desde ese presupuesto, no es menos científico afirmar que existe la más estrecha relación entre el ser de cada persona y sus obras, a través de las cuales se desvela y revela. “Por sus obras los conoceréis”, afirmaba el Señor, echando mano a de una especie de refrán, o proverbio, comúnmente repetido ya por entonces, fruto de la sabiduría popular.

Es, en lógica, posible rastrear, descubrir y describir la personalidad de un ser humano con un estudio sistemático de sus hechos de vida más relevantes y significativos, centrados especialmente en dos puntos: sus escritos, autobiográficos y de otro tipo, y las obras que realizó y, sobre todo, le sobreviven. Aparte de la confirmación de las mismas por un numeroso grupo de personas que le conocieron y acreditan la autenticidad de sus escritos y la veracidad de sus obras. A todo lo que se puede añadir una importante cantidad de pruebas documentales irrefutables desde una investigación competente.

De todo lo dicho disponemos a la hora de estudiar la personalidad de la M. Fundadora: escritos autobiográficos, cartas, relaciones, solicitudes, biografías, estudios científicos sobre su

persona y obras, archivos variados y fiables repletos de documentos, numerosos testimonios de quienes la conocieron²² y, de forma especialmente significativa, todo lo utilizado, revisado, sopesado y comprobado desde los distintos ángulos de las ciencias correspondiente en el proceso canónico que, por el momento, concluyó en 1993 con la declaración eclesiástico-institucional de la heroicidad de sus virtudes.

Con las bases descritas, nos adentramos en la personalidad de la Madre Antonia convencidos de vislumbrar, al menos, lo más relevante de su riqueza, estructura y dinamismo personal. Pero seguros también de no ser exhaustivos, cosa, de otra parte, no pretendida, como indicamos c

En la introducción, ni de agotar en absoluto el tema. Aunque sí deseosos de intentar abrir caminos nuevos para el mejor conocimiento de esta gran mujer, cuya grandeza ha pasado largo tiempo desaparecida, y hasta negada, precisamente por carecer, de una parte, de los instrumentos adecuados para su estudio, de otra, por falta de perspectiva temporal suficiente para analizar su visión de la iglesia, etc. Y, de otra más, porque era demasiado grande para ser reconocida como tal, dada su condición de mujer, en unos tiempos poco proclives, por falta de sensibilización, a ello.

Aunque ya fijamos anteriormente que pocas personas suelen estar dominadas por un rasgo cardinal, creemos que sí lo estuvo la M. Antonia París. Por eso, nos centramos en dos tipos de rasgos: uno cardinal y varios centrales. No hablaremos de los rasgos secundarios, por razones de brevedad, aparte su escasa relevancia para el conocimiento de la personalidad en general, como ya apuntamos.

EL RASGO CARDINAL DE LA PERSONALIDAD DE LA M PARÍS

1.- LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL:

Teniendo en cuenta la definición descriptiva que hicimos de los rasgos cardinales, nos atrevemos a afirmar que el rasgo cardinal de M. Antonia, que domina su vida entera, da sentido a toda su actividad y compromiso y se expresa en la rica estructura de sus rasgos centrales, de lo que luego hablaremos, es su estar **SITUADA EN LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA PERSONALIDAD**. Entendida, lógicamente, desde la pretensión de este estudio sobre la personalidad psicológica de nuestra Fundadora, a nivel humano y no sobrenatural, aunque en aquél se asentará éste.

Fue en 1958 cuando Xavier Zubiri²³ abordó el tema del concepto actual de la persona, pasando de la definición de Boecio a la ya mencionada en este estudio, afirmando que ser persona es poder decir dos frases: “yo soy mi mismo” y “yo soy mío”. Con bastante anterioridad se habían promulgado los numerosos trabajos de Emmanuel Mounier, muerto el día 22 de marzo de 1950, sobre el *personalismo*, cuyas ideas fuerza han sido repetidas veces recopiladas, aparte de sus escritos,²⁴ y, también habían iniciado sus investigaciones sobre su modelo psicológico de personalidad Allport y Catoll²⁵, sin partir de cero, por supuesto, pues ya había acuñado Murria en

²² ALVAREZ GÓMES, JESÚS, o.c., pp. 29-34.

²³ ZUBIRE, XAVIER, o.c.; GÓMEZ ARBOLEYA, E., o.c.

²⁴ Aparte de los muchos artículos de Mounier en la Revista *Spirit*, que fundó en 1932; VARIOS, *Manifiesto al servicio del Personalismo*, Madrid 1972; DOMENACH, JEAN-MARIE, *Dimensiones del personalismo*, Barcelona 1969.

²⁵ ALLPORT, G. W., *The nature of perdonality; selected papers*, Cambtidge, Mass, Addison-Wesley 1950; *La personalidad, su configuración y desarrollo*, Barcelona 1968, ya citado; CATELL, R.B., *Tour formulae for selecting leader on the basis os personality*, Hum. Rel. 1954, 7 493 ss.; *A first approximation to nature-nurture ratios for eleven primary personality factors in objective test*, J. Abnorm. Soc. Psychol, 1957, 54, 143 ss.; *Análisis científico de la personalidad*, Barcelona 1972.

1938 el concepto de *personología*²⁶ para hablar de los elementos psicológicos configuradores de la compleja personalidad del individuo concreto.

En la misma dirección personológica, e incluso acuñándola, dirigía Pío XII una carta al VI Congreso Internacional de Psicoterapeutas, el 13 de abril de 1953, reanudando el diálogo Iglesia-Psicología, interrumpido tras las primeras repercusiones negativas en los dogmas católicos de la crítica freudiana a la religión, tenida como irreverente, etc. En dicha carta afirmaba:

*“Hay una protección, un amor y un servicio del propio yo, no sólo justificados desde un punto de vista psíquico y moral, sino hasta exigido... Cristo toma como medida del amor al prójimo el amor a sí mismo, y no al revés”*²⁷.

Pero Pío XII no sólo se alinea con la nueva dirección psicoatropológica de la definición personal, sino que amplía la unidad jerarquizada vigente de la personalidad humana, haciendo caer en la cuenta de que no sólo tiene tres dimensiones, sino cuatro. Hasta el momento se venía hablando de: **biológica, psicológica y social**, el Papa añade la dimensión **espiritual**. Incluso va más lejos aún, y dice que es la específica del ser humano, que ha de definirse por ella y no por la racionalidad, como decían Boecio y sus seguidores.

La racionalidad, con toda su importancia, no deja de ser una función mixta de las dimensiones psicológica y biológica, y tal como lo demuestran las nuevas investigaciones del sistema nervioso central, sobre todo al descubrir las funciones del lóbulo frontal, llamado neocerebelo por ser la única estructura nerviosa que se encuentra exclusivamente en el ser humano.

Prácticamente sin excepción, todas las escuelas estudiosas de la personalidad admiten la nueva estructuración propuesta por Pío XII y centran buena parte de sus corrientes investigadoras en la delimitación y funciones de la nueva dimensión²⁸.

2.- EN QUÉ CONSISTE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA PERSONA:

Con ella se identifica la llamada *intimidad profunda*, que se define como la fuente de la que mana la personalidad, o la raíz de la misma. Es, por tanto, el trasfondo del ser personal que lo convierte en único, irrepetible y propio. Es lo más suyo, aquello que debe conocer y, en lógica, allí donde debe penetrar para encontrarse de verdad consigo mismo y tomar conciencia de su propia identidad y dignidad.

Sólo en ese nivel, cada persona es ella misma de verdad y adquiere la seguridad, estabilidad y la fuerza equilibradora, configuradora y jerarquizadora que necesita, para irse desarrollando en un crecimiento progresivo que conlleva y exige, porque propicia, la *creatividad* humana como forma de expandirse y plasmarse en su actividad, que sólo es posible en el marco de una verdadera *libertad* que elige, debe elegir, siempre lo mejor para la identidad personal que ha de proyectar en el quehacer diario. Y sólo en ese nivel, también puede afirmarse que el ser humano personaliza cualquier tipo de realidad que intente asumir. Al nacer de su dimensión

²⁶ HALL, C. S. Y LINDZEY, G., *la teoría personológica*, Buenos aires 1974.

²⁷ Razón y fe, 150 (jul.-dic. 1954), 43-58 y 219 ss.

²⁸ LLAVERO, F., *La personalidad desde el punto de vista médico psiquiátrico*, en RUIS OGARA, C. Y OTROS. *Psiquiatría*, Tomo I, Barcelona 1981, 122-133; MARÍAS, JULIÁN, *Mapa del mundo personal*, Madrid 1993, 14-17.

espiritual, el crecimiento de la persona humana sólo termina con la muerte. No es un ser estático, sino dinámico²⁹.

El camino de encuentro en esa hondura consigo mismo es la *interiorización*, que no es un simple proceso potestativo, dependiente exclusivamente de la voluntad humana, ni sólo una técnica a aprender, sino una estructura psicoantropológica de la persona, que ésta necesita para vivir como tal, al encontrarse, únicamente por ese camino, con su *sí mismo profundo*, como diría Jung.

Es también el único lugar donde el ser personal puede responder a las grandes preguntas que marcan su proceso vital; *¿Quién soy yo?, ¿Por qué soy yo?* En los párrafos anteriores queda claro el modo de respuesta a la primera pregunta. La respuesta a la tercera dependerá de la respuesta a la segunda, pero la misma primera no estará suficientemente respondida sin la segunda, que de alguna manera forma parte de ella y la completa.

El hombre encuentra serias dificultades para dar con la respuesta a la segunda pregunta, porque descubre en su proceso de interiorización la inseguridad que le produce encontrarse con que la segunda pregunta conlleva interrogarse por la razón de ser de sí mismo. Dicha razón no es suya, porque eso supondría que se ha autodado el ser, sino que está en otro, en *Otro*. No tiene más remedio que aceptar el hecho de la dependencia de dicho ser, la llamada *religación*, de la que brota el concepto de *religión* y la connotación subsiguiente de afirmar el sentido de la vida desde su *estar abocada a la trascendencia*³⁰.

En la perspectiva de la trascendencia, el hombre descubre que su plenitud vital, dada su estructuración en intimidad profunda como raíz última de la que nace su identidad, está en un trato de relación interpersonal con el Ser que le da su ser y, por tanto, su razón de ser. Dicha relación será tanto más veraz, auténtica y plenificante cuanto más se centre y agote en una relación de intimidad. Por ese motivo, escribía Philipp Lersch, en su ya clásico libro *La estructura de la personalidad*³¹, hablando de las tendencias y emociones trascendentes, en las que pone la cima de todo el mundo instintivo-tendencial y emocional del ser personal:

“Se hallan matizadas por la búsqueda de un Absoluto, de algo que está fuera del fluir del tiempo y de la ley de la caducidad t gracias a cuya participación se sustrae el hombre a su propia finitud”.

En coherencia con ello, el último nivel de la emoción también es el sentimiento religioso, del que afirma el autor:

“... al hombre no le basta, como al animal, el vivir para sí mismo como centro individual de la existencia, sino que se siente impulsado a trascenderse, a dirigirse más allá de sí mismo”,

Y concluye:

*“El hombre es un ser en búsqueda de felicidad, tiene sed de plenitud, lo experimenta vivamente”*³².

Descubre, también, que su relación con los demás seres personales, igual que él, es tanto más genuina cuanto comparte con ellos lo mejor de sí que es, en coherencia con lo que venimos

²⁹ LUCAS, JUAN DE SAHÚN, *Vida sacerdotal y religiosa*, Madrid 1986, 18-21; SANS DE VILA, J., *¿Qué es la vocación?*, Salamanca 1970, 147 ss.; PIGNA, A., *La vocación. Teología discernimiento*, Madrid 1983, 129 ss.

³⁰ LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *Teoría y realidad del otro*, Tomo II, Madrid 1968, 219-31.

³¹ LERSCH, PHILIPP, *La estructura de la personalidad*, Parcelona 1968, 169-74 y 243-44.

³² o.c. pp. 169-174.

diciendo, su intimidad, cuanto más profunda mejor, porque contiene y refleja su verdadera identidad, por la que se define, que ha de traducirse en su vida entera. Ha descubierto lo que es el *amor* y su más radical forma de vivirlo³³.

La traducción de su identidad en las distintas facetas de la vida es la de ser que nunca termina de crecer y, por tanto, de mejorarse y perfeccionarse, lo que sólo es posible en la medida en que vive motivado por los *valores*, que se orientan siempre, como su nombre indica, a lo concerniente a la perfección del ser. Ha descubierto el *ámbito de lo ético*.

Las características de la dimensión espiritual, como centro rector de todo el proceso de configuración, jerarquización, crecimiento y desarrollo hacia la plenitud, están más que claras: *intimidad profunda-conciencia de sí mismo y de la propia identidad, libertad, creatividad, religiosidad-transcendencia, amor y desarrollo personal desde el ámbito de los valores*³⁴.

3.- UNA RESPUESTA PREVIA:

Antes de aplicar las características de esta dimensión a la M. Antonia, conviene desvanecer una duda, aparentemente razonable. En un principio, si lo más específico del ser humano es su dimensión espiritual, habría que partir del hecho de que todos los hombres viven espontáneamente desde esa realidad. Pero no ocurre así. Es más que conocido el número ingente de personas que se confiesan ateos o agnósticos, aparte de otra gran cantidad que, por su falta de formación, por motivos culturales, etc. Distan mucho de asomarse a esta realidad. Incluso son muchos, en frase del Concilio, los que, en el mejor de los casos, "*buscan a Dios sin saberlo*"³⁵.

Julián Marías³⁶, al referirse a la necesidad estructural que tiene la persona humana de descubrir y vivir lo más genuino de sí mismo, reconoce que son muchos, una importante mayoría, los que nunca llegan a encontrarse consigo mismo en niveles más que aceptables. Esto incide en la falta de felicidad, pobreza de relaciones profundas, desviaciones y profanaciones del amor, bastardeo de la libertad por ausencia de ella, etc.

La misma estructura de la personalidad en cuatro dimensiones, que han de configurarse jerárquicamente, exige un proceso ininterrumpido de esfuerzo generoso, nunca terminado, para irlo logrando. Los muchos frentes a que atender justifican las dificultades de su consecución por las muchas falsas salidas que jalonan el camino, dadas las posibles divergencias entre las distintas capas que han de ser discernidas y elaboradas³⁷. Y S. Pablo nos lo recuerda en el capítulo primero de su Carta a los Romanos: "Se entontecieron con sus razonamientos...". Afirmando en otro lugar: "Tengo una ley en mis miembros... que no hago el bien que deseo".

Precisamente, la ciencia psicológica surge para estudiar, facilitar y, si procede, corregir, el camino. Son muchas las teorías, parciales generalmente, por exclusivas, al respecto. Pero, en todo caso, surgiendo cada una de ellas por insuficiencia de las anteriores.

Ya hemos visto, en el recorrido sobre los modelos de la personalidad, algunas de ellas. Y nos hablan desde los más variados ángulos de la personalidad, de sus desviaciones y patología.

Incluso se intenta defender científicamente el ateísmo, en muchos casos hasta antiteísmo, y el agnosticismo. A ello responderán Ortega y Gasset y Zubiri, entre otros, que, si se les ayuda a ser científicos de verdad, no tendrán más remedio que encontrarse con la deidad. Laín Entralgo

³³ o.c., pp. 165-68 y 223-36.

³⁴ GÓMEZ MANZANO, RAFAEL, *Cambios en la identidad personal*, en *Lo viejo pasó... Ha comenzado lo nuevo*, Madrid 1993, 318-31.

³⁵ GS. Nn. 18 y 22..

³⁶ MARÍAS, JULIÁN, o.c., pp. 30-36.

³⁷ LERSCH, PHILIPP, o.c., pp. 447-52.

hace un sintético recorrido por las distintas formas de ateísmo, presuntamente científico, para demostrar las raíces de su error y sentencia que no tiene otra salida que la angustia o incluso el nihilismo³⁸.

No debe extrañarnos, pues, que de algunas personas, pocas, podamos destacar, como algo más bien excepcional, que por un especial equilibrio estructural de su personalidad, están firmemente enraizadas en la dimensión espiritual de la misma. Esto propiciará, si sabe ser coherentes con ello, un tipo de existencia también excepcional en el camino de la realización personal que elijan acorde con su estructura. Pero, según las circunstancias y condiciones socioculturales en que se desenvuelvan y el contenido y utilidad reconocida de su aportación a la sociedad en el momento de su existencia, podrán ser tenidas como genios, (no exentos de rarezas no siempre justificadas y, menos, justificables), o demasiado a la ligera, por seres extravagantes, visionarios o, incluso, sumamente narcisistas y ególatras.

4.- LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA M. ANTONIA PARÍS:

Podemos afirmar con rotundidad que la M. París estuvo dotada naturalmente de ese tipo de estructura de la personalidad, que la mantuvo enraizada desde los primeros años de su vida en la dimensión espiritual de su personalidad y la llevó a la mayor plenitud que podía alcanzar, habida cuenta de las posibilidades formativas de las condiciones de su tiempo. Incluso muchos de los fenómenos que le ocurren, claramente paranormales, son dones naturales de los que estuvo dotada y pudieron ser encauzados correctamente y puestos al servicio de la misión a la que se fue entregando a lo largo de toda su vida.

4.1.- El embarazo y nacimiento:

Llama la atención la completa normalidad de que gozó desde el momento de su nacimiento y primera infancia. La medicina en general, pero, sobre todo, la neonatología, la neuropediatría, la psicología infantil y la pedagogía de los jardines de infancia, etc. Nos hablan de los traumas infantiles prenatales anatomofisiológicas y psicopedagógicas³⁹.

Pues bien, el proceso de embarazo de Teresa Riera, madre de la M. París, no pudo ser peor. Es bien conocido el día de su parto, el 28 de junio de 1813. Exactamente desde dos años antes, en la ciudad de Tarragona, donde en 1813 muere Francisco París, con toda probabilidad, de una larga enfermedad a la que tuvo que hacer frente su esposa embarazada. Poco después, se van acercando las tropas de liberación y tiene que huir de la ciudad gran parte de sus habitantes. Teresa Riera lo hace el 27 de junio, de noche, acompañada por un criado, y recibe hospedaje en la casa familiar de éste en Vallmoll, a 15 kms. De Tarragona. Teresa, tan afectada por los esfuerzos y el sobresalto, al día siguiente, a las ocho de la tarde, da a luz a Antonia, que nace “tan flaca y amoratada que parecía *asada en unas parrillas*”⁴⁰.

El problema de su extraño nacimiento es tanto más llamativo cuanto afirma Antonia en su autobiografía, refiriéndolo en parte a alguna intervención sobrenatural en el mismo:

*“Aún antes de nacer quería ahogarme (el demonio) por un accidente que sufrió mi pobre madre, que a juicio de los facultativos era imposible salvar a la criatura que llevaba en sus entrañas”*⁴¹.

³⁸ LAÍN ENTRALGO, PEDRO, o.c.

³⁹ CRUZ HERNÁNDEZ, MANUEL, *Pediatría*, Tomo I, Barcelona 1980, 19-68.

⁴⁰ ALVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Historia de las RR. De María Inmaculada*, pp. 39-48.

⁴¹ *Autobiografía*, n. 18, *Escritos*, Barcelona 1985, 65.

No cabe duda de que este episodio, leído en clave vocacional, puede considerarse como lo que hoy tiende a llamarse *signo inconsciente de vocación*⁴². En todo caso, dada la mentalidad sobre la vida espiritual de la época, lo interpreta como un indicio de lo que va a suceder a lo largo de toda su vida: una lucha sin cuartel del demonio contra ella. Cosa, por otra parte, no exclusiva de la Fundadora.

Pero lo importante es el aval de lo extraño de su nacimiento que, por todos los indicios, tendría que haber incidido en una materia tan sensible y lábil como lo es la del sistema nervioso central a lo largo del embarazo. Porque su daño, sobre todo nivel microscópico, y no digamos molecular, es causa de gran cantidad de trastornos psicológico y psicopatológico. Pensemos simplemente en las consecuencias nefastas de una meningitis en la infancia, adolescencia y aun en la vida adulta, sobre todo cuando no se conocían los antibióticos.

Es más claro el tema, si tenemos en cuenta que la Madre fue siempre de naturaleza débil y cuerpo frágil, como deja bien sentado en sus escritos y reconocen sus Hermanas:

En el Libro de Personal, que manda tener las Constituciones de 1869, n. 18 a la Hermana Primera, haciendo constar en él los nombres y datos de cada Hermana de la Congregación, escribe de sí misma en Reus (Tarragona), donde fue trasladada en 1879 y murió en 1885:

“Salud: mediana durante varios años; enfermiza y de muy poca salud durante los últimos años”.

El 13 de julio de 1876, escribía al Obispo Orberá:

“Estoy en cama de resultas de un trastorno que me dio luego de recibir dicho pliego... Encomiéndeme, porque estoy sumamente delicada y con la cabeza muy débil, que no puedo formar un discurso...”

Y el 31 del mismo mes:

“Mi salud es casi siempre la misma”.

En realidad, tuvo que enfrentarse con tres dolorosísimos y penosos enemigos: la *jaqueca*, el *reuma* y la *pericarditis crónica*, consecuencia progresiva de aquel, que la llevó a la tumba. Lo define con toda precisión en el n. 45 de su Diario:

“Estando un día con grandísimo dolor de cabeza y toda la cara, mejillas y boca, y con tantos dolores en todo el cuerpo que apenas podía moverse, y con tanta opresión de corazón que me ahogaba...”

El certificado de defunción es claro:

*“Francisco Baget Terrer, licenciado en Medicina y Cirugía...CERTIFICA: Que el cadáver de Sor Antonia París de San Pedro, Priora del convento de esta ciudad (Reus), fallecida a causa de una pericarditis crónica de carácter reumático...”*⁴³.

Con todo ello, no se concedió especiales cuidados, ni dejó su trabajo y movilidad en viajes, visitas, gestiones, etc., ni renunció a viajar a Cuba cuando la llamó el P. claret, ni se permitió translucirlo en su estado de ánimo, como lo demuestran los testimonios de religiosas que convivieron con ella:

⁴² PALACIOS ALCÁNTARA, JESÚS, *Los signos vocacionales en San Antonio María Claret*, Claretianum, XI, 1971, 101 ss.

⁴³ *Certificado sobre el estado del cadáver de la M. Antonia París*, Arch. Gener. RMI., AB. 4.

“Su cama, que fue, como la de todas, de madera, no gastó nunca colchón, ni piel de nada que pudiera darle algún alivio en sus sufrimientos físicos y morales, que conocía yo que, a veces, eran muy abrumadores, según se manifestaba en su semblante”.

“Y, como estuvo once meses, siempre del mismo lado, sin poderse valer para nada ¡cuánto sufría!”

Pues en todo este transcurso de tiempo no la oí ni una sola vez dar una pequeña queja o muestra de disgusto o sufrimiento, manifestando siempre una alegría exterior, en que todos sus modales daban a entender la paz que su alma gozaba”⁴⁴.

4.2.- La no repercusión en su equilibrio personal:

A pesar de lo dicho en el apartado anterior, teniendo en cuenta, además, que su madre, preocupada por la salud de la niña, la lleva a bautizar al día siguiente, festividad de S. Pedro y S. Pablo, la personalidad de Antonia funciona de forma llamativamente positiva desde sus primeros atisbos de consciencia. Coincidimos con el P. Jesús Álvarez en su parca descripción: *“pacífica, dulce, más reconcentrada”* (que su hermana Teresa, más traviesa e inquieta). Hasta tal punto reconcentrada que su madre, familiares y amigos la llamaban *Buey mudo*⁴⁵.

Pero se trataba de eso, de reconcentrada. No era retraída, y menos inhibida o mutista selectiva. Estaba, por el contrario, muy en la realidad y con la mejor disposición. Se trata más bien de un rasgo temperamental en la línea de la disposición introversiva de Jung del que en su momento hablaremos. Por eso, ayudaba a su madre desde muy niña, por lo que la llamaban: *“la vieja de la casa”*. Hasta tal extremo llegó dicha ayuda que afirmará una testigo:

“A los diez años su madre le encargó el cuidado de la casa sin darle más criada que una mujer mayor para solos los trabajos de mucho peso que ella no podía desempeñar por su tierna edad”⁴⁶.

Todo ello consecuencia de su gran esfuerzo para dar satisfacción a los demás, signo de su preocupación por ellos, que prolongará durante toda su vida como fruto de un rasgo central de su personalidad en el área de su afectividad, la empatía, de la que más adelante hablaremos.

Que todo esto es signo de madurez humana y no pura anécdota familiar, lo prueba el hecho de que el párroco del lugar la considerase preparada para recibir la primera comunión a los nueve años, cuando lo habitual era a los doce. Esto habla, ciertamente, de su buena preparación y asimilación doctrinal y de su gran fervor, pero sobre todo, en unos años tan remisos doctrinalmente para tales concesiones, de un grado de desarrollo mental y conductual muy superior a la media de su tiempo y edad⁴⁷.

4.3.- “¿Un exorcismo? ¿Una crisis por las segundas nupcias maternas?”

A sus 14 años, 1827, tiene lugar la llamada *conversión* de Antonia, al asistir a los actos programados para los jóvenes durante la misión que predicaban los Franciscanos de Escornalbou. La radicalización de su entrega a la vivencia de la experiencia de Dios se traduce, muy acordemente con la ascética de su tiempo y la visión negativa del cuerpo, en “un marcado afán por las penitencias y mortificaciones corporales”. De entrada, sabemos con certeza que a los 15 años contrajo una grave enfermedad que le producía grandes dolores. Se prolongó varios años y

⁴⁴ Testimonio de M. concepción de San Jaime, Arch. Gener. RMI., AB. 12. 51.

⁴⁵ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 50.

⁴⁶ o.c., p 50.

⁴⁷ o.c. pp. 50-53.

terminó por adquirir rasgos tan misteriosos que su entonces director espiritual desde 1833, el Dr. Caixal, la considera de tipo preternatural.

Algunos de los primeros, y no numerosos, biógrafos de la Fundadora consideran que el Dr. Caixal empleó medios extraordinarios, incluso exorcismos, para obtener su curación, logrando la expulsión del diablo. Personalmente nos identificamos con la posición del P. Jesús Álvarez, que lo define como algo más sencillo sin pensar, de otra parte, en fenómenos preternaturales, frutos de la acción demoníaca. Sin negar tampoco, pos supuesto, lo que incidió el enemigo en su vida, como ocurrió, paralelamente, con San Antonio María Claret, con el que tuvo tantas afinidades la Fundadora⁴⁸.

Por la edad que tenía Antonia en el momento de su conversión, por su rasgo central de radicalismo, del que también hablaremos más adelante, y las consiguientes penitencias y mortificaciones que, dada la enteca valoración del cuerpo propia de la época, hubieron de ser fuertes, admitiendo, de otra parte, que no hay un diagnóstico de los médicos que la trataron sobre la naturaleza de la enfermedad, nos atrevemos a aventurar, con todas las cautelas y prudencias procedentes, una hipótesis más verosímil, en línea de probabilidades, que la acción diabólica para explicar lo que le ocurrió:

- la enfermedad se contrae un año después de la misión de los Franciscanos. Por tanto, en 1828
- conoce al Dr. Caixal en 1833
- la curación, más o menos repentina, tiene lugar la noche del 13-14 de mayo de 1835, habiendo seguido previamente la etapa en que adquirió síntomas un tanto misteriosos, cuya calificación por el Dr. Caixal conocemos.

Pues bien, se puede afirmar con bastante aproximación que se trató de una **anemia ferropénica** llamada **clorosis**, cuya sintomatología describiremos siguiendo a un clásico de la Medicina Interna, muy consultado por los médicos en general y, sobre todo por los especialistas, el Prof. P. Farreras Valentí. Dice así:

“Esta anemia, propia de la mujer en edad puberal o adolescente, es un síndrome ferropénico que evoluciona con una tipocromía globular más intensa que el descenso del número de hematíes... La enfermedad es hoy mucho más rara que a principios de siglo y en épocas anteriores, entre otras razones por haber mejorado las condiciones de vida de la mujer. Hipócrates la calificó de morbos virginum, y la consideró como enfermedad de mujeres púberes que desaparecía al casarse. En la Edad Media fue también llamada morbos amatorius y febril alba virginica; Heilmeyer (1938) aclaró la indudable índole ferropénica de la clorosis, por posible resorción defectuosa y mayor consumo de este metal durante el crecimiento puberal.

*Las muchachas son las únicas afectadas... El proceso someinza en forma lentamente progresiva entre los 12 y los 20 años, con astenia, malhumor, tristeza y sopor que induce a dormir, o irritabilidad que motiva la creencia de que se trata de neurópatas depresivas, irritables o histéricas. Sin embargo, a este cuadro pronto se suman amenorrea con palidez, color verdoso, sobre todo perioral – de ahí el nombre de **clorosis**, de **khólrós**, verde claro – y todo el cortejo sintomático general de las anemias acentuadas, cual son las palpitaciones, disneas de esfuerzo, fosfenos, vértigos y cefalalgias. Las reglas, después de haberse presentado don la menarquía, escasean y acaban por esfumarse... El corazón en ocasiones se dilata, dando lugar a soplos accidentales en el apex, de tipo anémico. Referidas al aparato digestivo, las pacientes advierten molestias de tipo dispéptico (flatulencias, náuseas, pirosis, anorexia y constipación). El estreñimiento es muy corriente y el examen roentgénico descubre una atonía gástrica que cede con la ferroterapia.*

⁴⁸ o.c., pp. 53-57.

Si la paciente no es tratada con dosis elevadas de hierro, no son raras las evoluciones de tres a cinco años. Corrientemente cura sin complicaciones, a veces espontáneamente, al cambiar las condiciones de vida, por ejemplo, al mudar de residencia, al casarse y comer la mujer”⁴⁹.

Después de lo descrito, con la ignorancia y falta de posibilidades de aquella época, sin hierro sintético, sobre todo, la pobre muchacha dio pie con su enfermedad a que pensarán lo peor:

- por el tiempo de duración, mantenido y potenciado por las penitencias y las carencias de aquellos años, en el año 29:

“ El frío tan horroroso que mató los algarrobos del Campo de Tarragona y se tenía que hacer fuego en las fuentes para sacar agua... En el mismo año, el pedrisco que no dejó en toda la ciudad ni una sola teja sana... Mucho más grave fue la peste del 34...”⁵⁰

- por la cantidad de sistemas orgánicos afectados: sistema nervioso, fisiología en general, sistema cardiocirculatorio, sistema digestivo, tanto en cuanto a comida (anorexia) como a diarreas alternadas con estreñimiento

- por los problemas de tipo psicopatológico: sopor, irritabilidad, depresión, malhumor, tendencia a dormir, habida cuenta del sentido dado a la enfermedad en general y, sobre todo a lo psiquiátrico como algo más o menos mágico, de posesión del mal, que viene coleando desde los tiempos más primitivos que lo calificaron como enfermedad sagrada, signo de posesión demoníaca, castigo divino, etc., incluida la medicina griega hipocrática y la romana de Galeno⁵¹.

En cuanto al modo de curarse, de forma tan aparentemente rápida, es clara la influencia del apoyo y la ayuda de Caixal en los dos últimos años, el esfuerzo personal, el tiempo de enfermedad transcurrido, el cambio de vida al irse centrando en la posible vocación contemplativa, y la espontaneidad ocasional propia de la curación de la clorosis sin especiales complicaciones posteriores⁵².

Pero ¿por qué dura tanto la enfermedad?, ¿por qué tantos dolores?. Porque a la esclerosis descrita, en este caso de larga evolución, habría que añadir la *jaqueca*, que “*es un padecimiento heredofamiliar a menudo comenzado en la pubertad...*” dirá Farreras (con todo su cortejo sintomático: cefaleas, fotopsias, náuseas, vómitos, malestar general...) ⁵³ y la *poliartritis reumatoide* que comienza “*en mujeres por encima de los 15 años*”, según el mismo autor (con su progresiva afectación del número de articulaciones, dolores musculares y daño cardíaco, con su presión torácica, la hasta hace unos años llamada asma cardíaca, el abrumador malestar, etc.)⁵⁴.

En nuestra opinión, se trató de una asociación de síndromes de los cuales remitió la clorosis y se prolongaron durante toda su vida los dos restantes, haciéndola sufrir tremendamente y llevándola, finalmente, a la muerte. Por dicha asociación sindromática, fue más duro, tedioso y prolongado el proceso mórbido clorótico sufrido por Antonia a sus 15 años.

Creemos que lo que llevamos dicho es más que suficiente para ni siquiera entrar a refutar la sugerencia de algunos que sospechan, con génesis de su dolencia y otras posibles secuelas a sus 15 años, graves problemas afectivos especialmente surgidos por causa del nuevo matrimonio de su madre, que se va a vivir a la casa de su nuevo marido, quedándose Antonia con su hermana

⁴⁹ FARRERAS VALENTÍ, p. *Medicina Interna*, Tomo II, Barcelona 1973, 377-78.

⁵⁰ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 62.

⁵¹ LAÍN ENTRALGO, PEDRO, *Historia de la Medicina*, Barcelona 1979, 9; 49-51; 52-55 y 94-106.

⁵² ÁLVAREZ GÓMEZ JESÚS, o.c., 61 ss.

⁵³ FARRERAS VALETÍN, P., o.c., 61 ss.

⁵⁴ o.c., Tomo I, p. 974.

Teresa, ya casada, en el que fue hogar de sus padres. Tampoco tenemos especiales noticias de que exista información alguna que induzca a pensarlo⁵⁵.

En todo caso, no parece probable que después de su conversión, en la línea que llevaba, fuera especialmente significativo. Lo que sí pudo ocurrir es una falta de suficiente atención en su enfermedad, dada la ausencia materna, al estar recién estrenada en su nuevo menester matrimonial, y la lógica orientación de la hermana de Antonia a su marido, sin negar su buena voluntad para cuidarla.

5.- ¿QUÉ OCURRE REALMENTE EN LA VIDA DE LA M. ANTONIA?

Que estructuralmente tiene su personalidad asentada en la dimensión más profunda y específicamente humana de la misma: la **dimensión espiritual**. Al igual que hay personas superdotadas en lo intelectual, se puede afirmar que las hay en la estructura de su personalidad. Lo que para la inmensa mayoría de la gente es el resultado, más o menos inestable, de un largo proceso de lucha, sin descuido no concesiones, es para muy pocos, de hecho, el punto de partida. Esto les da un equilibrio natura, una consistencia y un vigor espiritual que los hace irreductibles ante los más duros avatares de la vida.

Por lo mismo, desde sus primeros años parece superiores a su edad, por su equilibrio, serenidad, cordura, rendimiento, responsabilidad, captación de la realidad, capacidad de respuesta, comprensión de las explicaciones, etc. Han dado lugar a un tipo especial dentro de los llamados **niños hipermaduros**.

Hoy se habla, sobre todo a raíz de *Ana Frank*, estudiada por Tramer, y de *Jung-Stiling*, estudiado por Stutte, tal y como describe F. J. Mendiguchía⁵⁶, de la llamada *maduración precoz por circunstancias ambientales* que:

“se producen... cuando los niños son sometidos a presiones exteriores tan fuertes que fuerzan de un modo u otro el desarrollo normal de la maduración psicofísica.

Estas presiones pueden ser espontáneas, tales como las que se producen en épocas de guerra, hambre, calamidades generales, o en casos de circunstancias penosas familiares, como miseria, abandono de los padres, etc., y que producen en el niño un efecto madurativo al tener que comportarse como “pequeñas personas-mayores” y hacer papeles que no le corresponden por su edad.

Un efecto parecido pueden producir las enfermedades crónicas, sobre todo si son de tipo invalidante o llegan a producir vivencias de muerte o cualquier otro tipo de sufrimiento crónico”.

Es distinto cuando la presión no es de tipo espontáneo sino forzada, por ej. Por proceso educativo precoces e intensos. En tales casos, seguimos la opinión de Asperger que habla de una aceleración más aparente que real, porque suele aparecer sintomatología nerviosa.

En el caso de la M. París, se podría hablar con bastante propiedad del tipo de hipermadurez descrito por Mendiguchía, tanto en lo que se refiere a su infancia como a toda la creatividad, vigor interior, libertad para tomar decisiones, capacidad de amar, rectitud, coherencia y finura de conciencia, etc. Que la acompañó toda su vida. Pero es necesario dar un paso más parra entender su camino.

Para captar su verdadero centro, hemos de ir a la característica culmen de su personalidad, por ser la cima de todo el sistema tendencial del ser humano que da razón de ser y sentido

⁵⁵ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 62.

⁵⁶ MENDIGUCHÍA, F. J., *Psiquitría Infanto-Jubenil*, Madrid 1980, 785.

a su vida entera. Se trata de la característica **religioso-transcendente** de la dimensión espiritual que encontramos aproximativamente descrita en la tipología de Spranger, en concreto en lo que él llama el **hombre religioso**. Seguimos la síntesis elaborada por el Prof. Juan José López Ibor⁵⁷:

“Cuando una vivencia aislada es referida al sentido total de la vida, puede decirse que tiene un tono religioso. El sentido de la vida depende también del sentido total del mundo. Y aquello último que constituye el sentido del mundo es lo que en lenguaje religioso llamamos Dios.

La médula de la religiosidad consiste en la búsqueda del supremo valor de la existencia espiritual. Así, el hombre religioso es aquél que está orientado permanentemente en la producción de supremos valores”.

Dentro del hombre religioso, distingue tres tipos cardinales::

El místico inmanente:

“Para el hombre de esta índole mental no hay ningún aspecto de la vida en que no haya algo divino. Abraza con su amor a los hombres todos y tiene un tributo de simpatía para todo lo vivo”.

El místico transcendente:

“Este encuentra el sumo valor en la negación del mundo más extrema; encuentra su punto de reposo en un extramundo. Para un tipo de esta índole, toda ciencia es carente de vida... También pierde valor para él el trabajo en conexión con la vida económica... La belleza es para él un mero velo sensible...”.

El místico intermedio: Porque

“rara vez aparece la religiosidad en las dos extremidades que se han descrito, por lo regular es una mezcla de estos dos tipos fundamentales”.

También existe el tipo **creador** que corresponde al llamado “redentor o profeta”; y el tipo **receptivo** “que considera algo sagrado por el simple hecho de que se ha creído siempre en ello y por todos”.

Además,

“hay quien lleva un uniforme acompañamiento religioso... se siente asido por Dios... Lo ve todo bajo el prisma de lo religioso, incluso lo cotidiano”; “y hay quien pasa por periodos de intensidad y laxitud religiosa... procura acercarse a Dios... Hay en la vida puntos y aparte de total indiferencia religiosa”.

Que la M. Antonia fuera una **niña hipermadura** en el sentido descrito, es claro. No hay más que recordar uno de sus apelativos familiares: *la vieja de la casa*, equivalente al apelativo atribuido por Mendiguchía a los niños hipermaduros: *pequeñas personas mayores*. Se dan en su vida todas las condiciones para ello, por doble motivo:

- nace y vive en tiempos de guerras y calamidades

- sufre la carencia de la figura paterna, al ser hija póstuma, por muerte del padre precisamente por larga enfermedad

⁵⁷ LÓPEZ IBOR, JUAN JOSÉ, o.c., Tomo I, p. 217.

- aparte de todo el proceso de embarazo materno y las vísperas inmediatas del parto:
- en la época de la cautividad o de la humillación
- en la desbandada general al acercarse las tropas de liberación a Tarragona, debiendo desplazarse su madre 15 km. El día anterior al parto

Pero es que además, se otro motivo, lloviendo sobre mojado, para potenciar esta primera etapa de hipermaduración, cogiendo a su vez el relevo en el proceso:

- su complejo mórbido a sus 15 años, prolongado de forma más o menos aguda, con alguna intermitencia, hasta los 22 y luego cronificado en progresión permanente en jaquecas y, sobre todo, poliartritis reumática hasta provocar su muerte. Habida cuenta de la fuerza hipermadurativa, ya descrita, de las enfermedades crónicas para algunas personalidades.

Cabría, una vez más, la pregunta: ¿por qué la inmensa mayoría de los niños educados en ambientes tensos, con enfermedades familiares, ausencia de algún miembro importante de la familia, carencias afectivas, problemas de embarazos y parto, etc. Suele tener secuelas negativas de cierta o bastante intensidad, a veces hasta francamente destructivas, y unos cuantos, muy pocos, salen fortalecidos, sobrevalorados, mejor que si todo les hubiera ido a la perfección?

Nos remitimos a lo expuesto en el apartado 3 de este capítulo, apostillando que cuando aparece más clara la radicación en la dimensión espiritual estructurada, unificadora y jerarquizadota de la personalidad humana, con todo el vigor y la potencia que la caracteriza, es, precisamente, en los niños hipermaduros descritos. Lo que los diferencia de los demás, supuesta las condiciones en que se genera su particular madurez, es evidentemente la especial estructura y equilibrio natural de su personalidad, que, de otra parte, no ha tenido tiempo de elaborarse con el proceso educativo, de aprendizaje, autoanálisis, etc. Y, menos, en las circunstancias tan negativas en que se ha desarrollado su proceso personal. Se trata, por tanto, de algo previo, ya conformado, con un nivel de consistencia y eficacia configuradota, que predominantemente depende de la dimensión espiritual humana.

No se puede olvidar que las posibilidades iniciales de autonomía, sentido crítico etc., son pocas y sí muchas las dependencias de su entorno, porque, como es bien sabido, hasta los 13-14 años no madura el sistema nervioso central⁵⁸, que es el que va capacitando todo el conjunto y los pormenores de la configuración de la personalidad. Supuesto un mínimo de normalidad y colaboración yoica y una ayuda adecuada educativa y del entorno.

En lo que se refiere a su **personalidad religiosa**, creo que está fuera de lugar la más mínima sospecha, dada la historia de la Madre París centrada absolutamente en Dios, tal y como describe magistralmente el P. Francisco Juberías. Se puede describir, sin duda razonable, como una **personalidad religiosa mística de tipo mixto con predominio inmanente, sumamente creativa con alto grado profético, viviéndolo de manera uniforme y creciente:**

- **personalidad religiosa mística de tipo mixto con predominio inmanente**, porque:

- no hay rasgo alguno de su vida que no estuviera sumergido en Dios, teniendo una vida de acogida y amor universal a todos los seres humanos sin excepción alguna:

“... Y me dijo Nuestro Señor, (escribirá Antonia): “Hija mías, de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de su corazón, como en mi propio trono”. Y me pagó con

⁵⁸ COROMINAS VERTE, F. Y OTROS, *Neuropediatría*, Barcelona 1983, 15-19.

*tantas gracias el haber esperado por tantos años este sagrado desposorio, que quiso su Majestad celebrarlo por ocho días*⁵⁹.

*La virtud de la caridad era su favorita; pues la practicaba por todos los conceptos, tanto en lo espiritual como en lo corporal; no era menester manifestarle ninguna dolencia; pues ella sin decirle nada ponía remedio a la necesidad, aunque fuera la cosa más insignificante... siempre noté en ella una amabilidad y mansedumbre que me parecía tenía la misma que mana del corazón de Jesús; y en cuanto a mí digo que no he conocido en la tierra persona que practicara con más perfección estas virtudes; excepto ella*⁶⁰.

*“... En esto yo me animaba mucho a padecer, porque Dios Nuestro Señor me ha dado un amor tan grande a mi Santa Madre la Iglesia, que si a costa de mi vida (y aunque tuviera mil) pudiera yo restituirle la paz, con grandísimo amor sufriría los más grandes tormentos, aunque fuese hasta el fin del mundo*⁶¹

A su vez, estuvo desprendida de todo, con una pobreza tan radical que generó problemas, justo por su exigencia, para ser reconocida como uno de los rasgos distintivos de su congregación, como veremos más adelante:

*“Así, pues, confiemos en el Señor, que bendecirá nuestros esfuerzos, y en cuanto a tener con qué vivir, no tenga vuestra excelencia ningún cuidado que, si somos fieles a nuestra vocación, tenemos un muy solícito y liberal proveedor; jamás me ha dado cuidado eso, y sería muy ingrata si me lo diera. Mire vuestra excelencia qué prodigios de liberalidad de Nuestro Procurador*⁶².

-sumamente creativa, con alto grado profético: su forma de comprender y atajar los problemas de su tiempo, con su Plan de Reforma de la Iglesia, especialmente comprensible a partir del Vaticano II, así lo avala, dando pie a que califiquen su vocación como *misión profética* sus mejores concedores⁶³

- viviéndolo de manera uniforme y creciente: sin períodos de laxitud o frialdad religiosa desde su más tierna infancia, y más desde su conversión a los 14 años, en sintonía ininterrumpida y transformante con Dios y su plan salvador, como lo avala el proceso de reconocimiento de la heroicidad de sus virtudes en 1993⁶⁴.

*“... Conservando las especies sacramentales de una comunión a otra, gracia que me tenía el alma como fuera de mí, y parecía que tenía su asiento y morada en el centro del corazón de mi dios y Señor... Porque no parecía que está Dios en mi corazón, sino que vi como toda yo, en cuerpo y alma, estaba metida dentro del Sagrado Corazón de mi Dios y Señor*⁶⁵.

Es importante tener presente que Spranger, al hablar de los tipos de personalidad, hace referencia al carácter, no al temperamento. Al principio de este estudio hablamos de aquél como el resultado de la elaboración de éste. Es decir, el sujeto no pudo hacer otra cosa al conformar el carácter que sacar el mejor y más auténtico y realista partido del temperamento, que es congénito. Esto nos lleva una vez más a afirmar la calidad natural de la personalidad de la M. París en su dimensión espiritual, como rasgo cardinal de la misma, al dar lugar a un tipo de carácter religioso.

⁵⁹ *Reñaçion a Caixal*, n. 9, *Escritos*, Barcelona 1985, p. 173.

⁶⁰ *Testimonio de M. Esperanza de S. Simón*, Arch. Gene4. RMI, AB. 4.3 bis.

⁶¹ *Autob.*, n. 35, p. 73.

⁶² CMPO, 23-V-1880, *Epistolario*, Barcelona 1993, pp. 380-381.

⁶³ JUBERÍA, FRANCISCO, o.c., pp.130-148.

⁶⁴ o.c., pp. 223-229.

⁶⁵ *Relación a Caixal*, n. 9, pp. 173.

Hemos hablado en este largo apartado de las distintas características de la dimensión espiritual de la M. Antonia: identidad, creatividad, amor y religiosidad-trascendencia. La capacidad de *libertad* está claramente descrita en su actitud de entregar su vida, y mil que tuviera, por la Iglesia: Aparte de su salida de la Compañía de María cuando estaba a punto de profesar, después de más de diez años de espera debido a las leyes del momento; o su viaje a Cuba a la llamada del P. Claret; o sus desavenencias con Caixal, o su distanciamiento del P. Curriús, tantos años su director espiritual, el abandono de su gente de confianza, intra y extracongregación⁶⁶.

Respecto del *ámbito de los valores*, no puede estar más clara su vida entera vivida desde la cumbre de los mismos: la Ley Santa de Dios. Desde ella vivió, a proclamarla se vio llamada y para ello fundó su Congregación de Misioneras:

*Un día me hizo ver Dios nuestro Señor la hermosura de su Santísima Ley... Y me dijo “¿Ves, hija mía, la belleza de los Mandamientos Divinos?”*⁶⁷.

*“Y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y consejos Evangélicos, y me dijo que los guardase con toda perfección... Y por eso quería yo ser religiosa”*⁶⁸.

*“El principal fin de las religiosas de esta Nueva Orden es trabajar con toda diligencia en el Señor, en guardar la divina Ley y cumplir hasta un ápice los consejos Evangélicos, y a imitación de los Santos Apóstoles trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley Santa de Dios”*⁶⁹.

Capítulo III

LOS RASGOS CENTRALES EN LA PERSONALIDAD DE M. ANTONIA PARÍS

Se puede afirmar que los rasgos centrales vienen a ser como la infraestructura a través de la cual actúan los rasgos cardinales, cuando estos se dan en la persona. De ahí su gran importancia en el organismo jerarquizado de la personalidad y su valor para el conocimiento y evaluación de la misma.

⁶⁶ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., pp. 81-90; 117-128; 526-624.

⁶⁷ Autob., n. 27, pp. 68-69.

⁶⁸ o.c., nn. 3-4, p. 57.

⁶⁹ *Constituciones 1862: Blanco y Fin principal*, n. 1, *Escritos*, Barcelona 1985, pp. 383-84.

Habida cuenta de la descripción que hicimos de dichos rasgos anteriormente, al aplicarlos a la M. Antonia, los podemos reducir a seis: **Yo fuerte; radicalidad-imaginación creadora; orientación introversiva; afectividad marcada por el sentido de la gratuidad y la empatía; fenómenos paranormales; mujer liberada.**

YO FUERTE

1.- EL CONCEPTO DE YO:

Es uno de los acuñados por la psicología científica para hablar de la identidad personal que, en cualquier caso, se trata de una palabra de múltiples significados: la condición de ser uno mismo y no otro; de permanecer igual en distintas circunstancias y situaciones; el conjunto de características distintivas de la persona, etc. Se trata de un fenómeno evolutivo, nunca fijado definitivamente, siempre en desarrollo y en evolución.⁷⁰

Se asimila, de hecho, al *Self*, que podemos definir como el sujeto de la experiencia psíquica a partir de la cual se elabora el concepto de sí mismo, siendo el yo quien organiza dicha experiencia y facilita el equilibrio dinámico de la personalidad⁷¹. El conjunto *Self-yo* facilitaría la conceptualización de la conducta personal y el arsenal de conceptos para definirse teórica y fácticamente⁷². En ambos sentidos, unidos al de identidad, lo asumió Pío XII y lo consideró como una motivación ética fundamental. En esa misma dirección se toma hoy, como tal⁷³ y es, a su vez, tenido como uno de los criterios más cualificados de salud mental⁷⁴. En el mismo sentido lo asumimos en este trabajo.

2.- EL YO FUERTE COMO RASGO DE LA PERSONALIDAD:

R. B. Catell lo define como rasgo de la personalidad:

*“La persona que puntúa alto, tiende a ser emocionalmente madura, estable, realista acerca de la vida, tranquila, con buena firmeza interior y capacidad para mantener una sólida moral de grupo. A veces, puede presentar ajustes conformistas en el caso de problemas no resueltos”*⁷⁵.

2.1.-Emocionalmente madura, estable:

En el libro de Personal, repetidas veces citado, se han de describir también: *“Las cualidades físicas y morales que posee”*. La M. Fundadora escribe de sí misma como de una Hermana más de la Congregación:

“Genio: constante y siempre igual en todas las cosas”.

Este punto la hizo sumamente atractiva para quienes la trataban:

⁷⁰ GÓMEZ MANZANO, RAFAEL, o.c., p. 294.

⁷¹ ARGENTA DEL CASTILLO, J. A., *El concepto Self*, Folia Neuropsiquiátrica, sept-dic. 1981, 213 ss; DORSCH, FRIEDRICH, Palabras yo, *sí mismo*, en *Diccionario de Psicología*, Barcelona 1978; JUNG, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Barcelona 1977, 197 ss.

⁷² GERGEN, K. I., *The concept of Self*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston 1971.

⁷³ SABATER, FERNANDO, *Ética como amor propio*, Madrid 1988.

⁷⁴ PIÉDROLA ANGULO, GONZALO, *Higiene mental. Teoría y práctica*, en *Medicina Preventiva y social*, VI Edic. Tomo II, Madrid 1980, 286 ss.

⁷⁵ *Cuestiones de personalidad para adultos*, TEA Ediciones, Madrid 1984.

*“Diome dios una virtud tan atractiva y una sobriedad en todas mis obras y en el trato con las gentes, que robaba los corazones para Dios. Me tenían mucho cariño los que me trataban”*⁷⁶.

*“Nunca la vi alterada, por más que se le diera ocasión. Sus palabras eran sencillas y enteras, donde se le notaba el fuego del amor que ardía en su interior hacia Dios y a nosotras”*⁷⁷.

Fue precisamente esa madurez emocional la que dio pie a su gran estabilidad, a su vez relacionada con un conocimiento propio y un valor grandes para enfrentarse consigo misma, sin miedo a interiorización alguna. De ello tenía clara conciencia, iluminada y potenciada por la gracia divina:

“Me enseñó Dios lo más acendrado de la perfección, tan pronto como le conocí. Todos mis deseos eran la cruz, y el vivir y el morir crucificada con Cristo”.⁷⁸

Por eso aconseja en el n. 47 de las Constituciones:⁷⁹

“Conviene que la M. Maestra enseñe a sus novicias el obrar y el trabajar siempre con quietud y sosiego en todas las cosas, ... porque no haciéndolo así, no serán religiosas perfectas. Este aviso es de más importancia de lo que parece”.

Su espiritualidad está marcada por esa interioridad:

*“En este año de 1854 Dios Nuestro Señor me dio una comunicación tan continua con su Divina Majestad que me parece imposible poder vivir una criatura en esta miserable vida con tan íntima comunicación con Dios...”*⁸⁰

Por eso se define en el Libro de Personal al hablar de la mortificación:

“Mortificación: perfecta mortificación interior y exterior juntamente, o a lo menos la tendencia práctica y agigantada a ella”.

Tanto matiza su espiritualidad estos puntos, que podrá afirmar el P. Jesús Álvarez:

*“Es curioso observar cómo en un tiempo en el que las llamadas devociones constituían una práctica habitual en las comunidades religiosas, sobre todo en mujeres, la Madre Fundadora no establece ni una sola en el “repartimiento” del tiempo de sus religiosas... De todo ello se deduce que la M. Fundadora quería para sus hijas una piedad basada en la interioridad personal”*⁸¹

2.2.- Tranquila:

Esta característica está muy relacionada con la estabilidad, y en parte es consecuencia, y fuente, de la misma. También se entrelaza estrechamente con la libertad, por conllevar la ruptura de todo tipo de ataduras.

Aplicándolo al carácter, dice Dña. María Moliner:

⁷⁶ *Recuerdos y Notas*, n. 8. *Escritos*, Barcelona 1985, p. 190.

⁷⁷ *Testimonio de M. Concepción de san Jaime*, Arch. Gener. RMI, AB. 12. 51.

⁷⁸ O.C., n. 1, p. 189.

⁷⁹ *Constituciones de 1869*, Trat. III, Cap. VI.

⁸⁰ *Autob.*, n. 48, p. 79.

⁸¹ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Espiritualidad, Misioneras Claretianas*, Barcelona 1970, 131.

“No alterado por preocupaciones, inquietudes, exceso de trabajo, alguna urgencia o cualquier clase de excitación: vive tranquilo, ni envidioso ni envidiado”.

“No propenso a alterarse o intranquilizarse... No propenso a impacientarse o apresurarse.

*Se dice de la persona que no se preocupa por cumplir debidamente, por quedar bien o mal, por lo que otros digan o piensen de ella”*⁸²

Evidentemente, creemos que a la M. Antonia se le aplica la segunda acepción, seguros de que su serenidad e imperturbabilidad están firmemente enraizadas en la claridad de su destino vocacional desde su infancia, en la línea de la vivencia espiritual, como afirma ella misma, refiriéndose al deseo de profesar en religión:

*“desde que tenía uso de razón”*⁸³

Incluso parece claro que también hizo voto de virginidad en edad muy temprana⁸⁴.

Es algo muy lógico y coherente. Porque la dimensión espiritual de la personalidad es origen de vocaciones humanas de por vida, al igual que la psicológica. En todas las áreas significativas de ésta radican las diversas, y más frecuentes, orientaciones vocacionales de los seres humanos. Se le suele denominar comúnmente con el apelativo de *infraestructura de la personalidad*, por contener la mayor parte de los medios instrumentales de la dimensión espiritual para propiciar el desarrollo de cada sujeto. Por eso da lugar, según sus aptitudes primarias, a la definición vocacional de quienes las poseen.

La dimensión espiritual, por ser el principio configurador y definidor de la persona, propicia vocaciones más radicales, tanto en lo que se refiere al tema religioso directo, como al del servicio a los demás, especialmente en lo que respecta a su relación con Dios y a la fidelidad a sí mismo. Incluso es el “lugar” interno del hombre en el que se personaliza su vocación⁸⁵.

Por cuanto venimos diciendo, puede escribir el P. José Cristo Rey García Paredes, en la Síntesis Teológica del Congreso sobre la Vida Consagrada organizado por la Unión Internacional de Superiores Generales en Roma, entre los días 22-27 de noviembre de 1993, con motivo del Sínodo sobre la vida Consagrada, que ésta:

*“No es un fenómeno únicamente cristiano. Ya en las sociedades prehistóricas había sabios y gente santa que ejercían una función importante en la vida espiritual de los pueblos. Apareció en el hinduismo, ya desde los orígenes, una fuerte orientación monástica, que cristalizó en la figura del sanyasi o en las mujeres ascetas sanyasini. El budismo surgió como religión monástica. El movimiento monástico estuvo también presente en el judaísmo (terapeutas, esenios, recabitas, nazireos). Poco después de nacer el Islam apareció el sufismo –s. VIII – que actuaba como fuerza crítica en su cultura. En las “nuevas religiones” de nuestro tiempo hay grupos que expresan modalidades semejantes”*⁸⁶

⁸² MOLINER, MARÍA, *Diccionario de uso del español*, Madrid 1967.

⁸³ *Autob.*, n. 97, p. 103.

⁸⁴ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 61.

⁸⁵ GARRIDO, JAVIER, *Qué es personalizar*, Frontera, Vitoria 1992, 4-11.

⁸⁶ *Rev. Vida Religiosa*. Vol. 76, 1, Enero 1994.

Lo mismo, de forma más amplia y pormenorizada, se desprende de la investigación y de los estudios aplicados a las culturas conocidas y a la historia de las religiones⁸⁷.

Por lo que respecta a la relación de Madre Antonia con Dios, abundando en lo que venimos describiendo de su vivencia vocacional, escribe el P. Francisco Juberías, al describir su itinerario espiritual:

“Podría extrañar que no hagamos mención expresa de la castidad, completando el trío clásico de los Consejos Evangélicos. Casi nos atreveríamos a decir que no hay lugar. Y no es precisamente porque en la Madre Antonia no fuera eminente, sino por serlo en gran manera. Fue siempre en la Madre tan “connatural”, si puede hablarse así, que casi no hubo lugar a lucha, si nos atenemos a los datos de que podemos echar mano para formar un juicio.

La Madre Antonia fue una de esas almas privilegiadas a las que el Señor ha querido favorecer con el don de una castidad intacta, hasta casi ignorar el desorden y el asalto de la concupiscencia.

Desde que tuvo uso de razón se sintió atraída exclusivamente por Dios y se volvió definitivamente a Él, como si no pudiera ser de otra manera, como si no hubiera otra posibilidad de opción...

Diríamos que la castidad perfecta para ella no fue problema ascético, sino don de Dios”⁸⁸.

Por eso dirá de sí misma en el Libro de Personal:

“Esperanza firme: entera confianza y descanso de nuestra voluntad en las inefables promesas de Jesucristo o un total dejamiento en los brazos de la Providencia”.

La consecuencia lógica de este asentarse en Dios, por su propia estructura personal, potenciada y enriquecida por el don divino, no podía ser otra que el amor y la pobreza:

“Tanto que se ha de considerar esta virtud como uno de los rasgos que destacan más fuertemente en su fisonomía espiritual”⁸⁹.

Jesús Álvarez apostilla al hablar de la pobreza de la M. Paris:

“Es uno de los rasgos más salientes en la vida de la Fundadora. La pobreza evangélica la tenía verdaderamente obsesionada. Cada mañana renovaba el voto de pobreza y pedía para sí y para todas las almas consagradas y especialmente “para mis hermanas del Instituto” el espíritu de la santa pobreza”⁹⁰.

El argumento antropopsicológico no puede ser más claro, como soporte humano de la que acabamos de decir: El hombre se siente re-ligado a Dios como criatura y criatura, por lo que está llamado a una especial relación personal con él. Él es el valor máximo que puede, y debe, vivir. Ante este valor ningún otro, ni siquiera su mismo que de Él procede, puede ocupar el primer plano de su vida. En este sentido, la pobreza es una dimensión fundamental de la persona

⁸⁷ AA. VV.. *El hombre en el mundo*, 5 Tomos, Barcelona 1978. Hace un estudio sobre 500 culturas; AA. VV. *Historia de las religiones*, 33 Tomos, Barcelona 1971. Hace un estudio desde las religiones animistas y totémicas hasta los movimientos parareligiosos actuales.

⁸⁸ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., pp. 201-202.

⁸⁹ o.c., p. 202.

⁹⁰ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 50.

que lleva no sólo a vivir desde y para Dios, sino a ponerse a sí mismo al servicio de los demás, con todo lo que se pueda tener, por ser éste el fin intramundano de todos los bienes creados⁹¹.

Es el dinamismo propio de la dimensión espiritual en su triple perspectiva relacional: Con Dios, con los demás y con las cosas creadas, con la consiguiente contrapartida del desprendimiento de sí mismo y de todo lo creado, para evitar dependencia y, no digamos idolatría, que aparten de la verdadera meta plenificante del hombre.

Por lo mismo, es lógico que la M. Antonia se defina en el Libro de Personal:

“Pobreza: pobreza evangélica en grado perfecto, o a lo menos el espíritu verdadero de ella en tendencia práctica a su consecución”.

“Económica: recta y prudente administración de los bienes, dando a cada uno lo que ha menester; bien arreglado sin gastar más de lo necesario ni echar a perder cosa alguna, ni ser tacaña en quitar a nadie lo que necesita, por espíritu de ahorro o adelanto o por otro motivo”.

“Sencillez; manifiesta rectitud y finura de intención con que desea y procura agradar a Dios aun en lo más mínimo de la pureza, dice franca y llanamente lo que siente, y es dócil y fácil en creer lo que se le dice”.

“Celo: perfecto o ardentísimo, acompañado de la práctica de los medios posibles para que toda criatura ame, honre y sirva mucho a Dios, y que de nadie sea ofendido”.

“Mortificación: perfecta mortificación interior y exterior juntamente, o a lo menos la tendencia práctica y agigantada a ella”.

No podía ser menos, teniendo como música de fondo la abnegación y mortificación, en lo que tiene de desprendimiento y en no dejarse atar por situación, persona o criatura alguna. Ya lo hemos reseñado en parte al hablar de sus desavenencias con Caixal, que llegan a ruptura y hasta persecución de hecho, con Curríus su confesor y, en gran medida, hemos de añadir el sufrimiento de la separación de algunas confundidoras y personas muy allegadas a ella en su congregación, tales como las Madres Gual⁹².

En este sentido, escribía M. Antonia:

“Sólo me anima el no sentir dificultad en cosa alguna que sea para la mayor gloria de Dios, aunque hubiese de sufrir todos los trabajos del mundo hasta el día del juicio, y aun esto me parece poco por el amor que me tiene mi dulcísimo Redentor. Así que ninguna cosa me apesadumbra, ni lo que dicen trabajo me abate, ni las satisfacciones me exaltan. Sólo deseo y suspiro vivamente vivir crucificada con Cristo crucificado”⁹³.

Y añadirá:

“Nunca busqué consuelo interior ni exterior en criatura ninguna. Guardé siempre silencio profundísimo de las gracias que Nuestro Señor ponía en mi alma. Y esta reserva guardaba hasta con mis confesores, porque no tenía por materia de consulta más que el cumplimiento de la Ley Santa del Señor”⁹⁴.

⁹¹ LUCAS, JUAN DE SAHÚN, o.c., pp. 89-99.

⁹² ÁLVARES GÓMEZ, JESÚS, o.c., pp. 618-24.

⁹³ *Relación a Caixal*, n. 15, p. 176.

⁹⁴ *Recuerdos y Notas*, n. 9, p. 190.

En cuenta de conciencia al Dr. Caixal⁹⁵, le escribe:

Un día me dijo Nuestro Señor: “¡Oh hija mía! ¡si los grandes hombres entendieran el sentido de mis palabras! El que se niega a sí mismo, éste es señor de sí; y el que se vence a sí mismo, éste vencerá ciudades y reinos”.

“En esto me hizo conocer Dios Nuestro Señor que toda la perfección evangélica consiste en la verdadera abnegación de nosotros mismos. Y me hizo ver por un modo muy admirable, que yo no sé explicar, todos los grandes males del mundo; y me dijo que tanta multitud de males tenían su origen en la poca abnegación del hombre. Y si me pregunta NN. Que le diga en qué cosas y cuándo se ha de negar, le responderé lo que me enseñó Nuestro Señor, y es que la abnegación no tiene partes, no comprende tiempos, sino que siempre y en todo nos debemos negar, si queremos ser perfectos”.

Fueron la precoz seguridad-certeza vocacional y el consiguiente asentamiento en dios, en pobreza radical para evitarse todo tipo de ataduras y distanciamientos de lo divino, adobado con una capacidad y actitud de abnegación y mortificación insobornables las causas reales de su serenidad, paz y tranquilidad habituales que la acompañaron de forma creciente a lo largo de toda la vida.

2.3.- Realista acerca de la vida:

En el Libro de Personal se define:

“Prudencia: prevenir todo lo que puede perjudicar al alma y al cuerpo, disponiendo a su tiempo todas las cosas en número, peso y medida, y meditando antes los efectos buenos o malos que puedan resultar”.

“Advertida: sabe conocer los fines o intento de las personas con quienes habla, conociendo lo que quieren decir por lo que dicen y sabe precaver con sus prudentes y meditadas respuestas los males y daños que podrían seguir de una mala inteligencia”.

Realmente, llama la atención que una persona tenida por visionaria y fantástica, se defina como precavida, analítica, ponderada y previsora. Sin embargo, no puede ser más cercana a la verdad. Basta leer los detalles del gobierno y organización de la primera comunidad de Religiosas Claretianas en Cuba⁹⁶ y, de manera especial sus cartas en torno a las distintas fundaciones: Cuba, Tremp, Reus, Carcagente... y a otros asuntos para percatarse de ello⁹⁷.

Tanto la psicología dinámica como la cognitiva nos hablan de la madurez humana, según el desarrollo de la personalidad en relación con la realidad, en el sentido de captarla, elaborarla y programar en consecuencia o no. Para la psicología dinámica, el aparato psíquico se mueve por el principio del placer, que ha de ser corregido por el principio de la realidad, propio de la vida consciente, a través del cual el ser humano es capaz de superar el nivel simplemente estímulo de la realidad para penetrar en su razón de ser. Ésta es la clave a la par del desarrollo humano hacia la plenitud y, por tanto, hacia la felicidad⁹⁸.

⁹⁵ *Relación a Caixal*, n. 19, p. 177.

⁹⁶ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., pp 191-206.

⁹⁷ CMPCL, 31-X-1857, Epist. P. 9; CMPD, 30-XI-1859; 2-II-1860; CMPX, 1-III-1861; 28-IX.1863, Epist. Pp. 17, 18. 33-34; CMPV, 27-I-1875; Epist. Pp. 174-75; CMPO, 30-V-1876; Epist.. pp. 214-215; CMPC, 24-VI-1876, Epist. P. 222-223; CMPL, 2-XI-1879; 13-IX-1880; Epist. Pp. 355, 402-3; CMPL, 24-XI-1884, Epist. P. 507.

⁹⁸ LUCAS, JUAN DE SAHAGÚN, o.c., pp. 91-93; ALONSO DEL CAMPO, URBANO, *Sexualidad y persona*, Granada 1985, pp. 78-88; POHIER, J. M., *En el hombre del Padre*, Salamanca 1976, pp. 172-1185.

En la perspectiva de la psicología cognitiva, se habla de una primera etapa del desarrollo del pensamiento que corresponde a la inteligencia sensorio-motriz, cuyos actos:

“consisten únicamente en coordinar entre sí percepciones sucesivas y movimientos reales, igualmente sucesivos; esos actos no pueden reducirse sino a sucesión de estados, ligados por breves participaciones y reconstrucciones, pero sin llegar nunca a una representación de conjunto...”

Por este hecho mismo, un acto de la inteligencia sensorio-motriz sólo tiende a la satisfacción práctica, es decir, al éxito de la acción y no al conocimiento como tal. No busca la explicación, ni la clasificación, ni la comprobación por sí misma, y no relacional causalmente, no clasifica o no comprueba sino en vista a un fin subjetivo, extraño a la búsqueda de la verdadero. La inteligencia sensorio-motriz es, por consiguiente, una inteligencia vivida y en ninguna forma reflexiva”⁹⁹.

La inteligencia sensorio-motriz se continúa con una serie de procesos que concluyen de forma definitiva en la inteligencia conceptual:

“Al término de este período (inteligencia sensorio-motriz) y al comienzo del pensamiento representativo, la aparición del símbolo permite, por el contrario, una primera diferenciación: por una parte las agrupaciones prácticas, (fines y medios), por otra parte la representación. Pero esta última se halla todavía indiferenciada, ya que las operaciones lógico-aritméticas no pueden disociarse de las operaciones espacio-temporales. En el nivel intuitivo, en efecto, no hay ya clases ni relaciones propiamente dichas, manteniéndose ambas a la vez como colecciones espaciales o relaciones espacio-temporales; de ahí su carácter intuitivo y preoperatorio. En cambio, en el nivel de los 7-8 años la aparición de las agrupaciones operatorias se halla caracterizada, precisamente, por la diferencia neta de las operaciones lógico-aritméticas, que se han hecho independientes (clases, relaciones y números “despacializados”) y de las operaciones espacio-temporales o infralógicas. Finalmente el nivel de las operaciones formales señala una última diferenciación entre las operaciones ligadas a la acción real y las operaciones hipotético-deductivas, diferenciación referida a puras implicaciones entre proposiciones enunciadas en calidad de suposiciones”¹⁰⁰.

Gracias a este conjunto progresivamente jerarquizado de operaciones mentales, la persona puede alcanzar el tipo de conducta adulta que le permite tener un intercambio funcional de calidad con el conjunto de la realidad que le rodea, cumpliendo la ley de la comunicación de la que depende, la conservación, el desarrollo y el camino hacia la plenitud a que todo ser humano aspira¹⁰¹.

Es claro que la Madre París alcanzó ese nivel de madurez intelectual y que supo vivir basada en el principio de la realidad y enraizada en valores evangélicos, tal y como se desprende de los textos indicados más arriba. Pero donde mejor se puede evidenciar su objetividad analítica es, dada la profundidad y transcendencia del tema, en su manera de captar los males de la Iglesia de su tiempo y en los remedios que propone.

Jesús Álvarez nos ofrece un resumen completo y claro de la situación de la Iglesia española y de sus necesidades y posibles respuestas en tiempos de la M. Antonia, relacionándolo con ella¹⁰². No tiene desperdicio la cita que recoge de la Carta de 25 Obispos españoles al Papa Gregorio XVI:

⁹⁹ PLAGET, JEAN, *Psicología de la Inteligencia*, Buenos Aires 1971, pp. 165-66.

¹⁰⁰ O.c. p. 203.

¹⁰¹ GUTIÉRREZ CORCOLES, R., *Temas de Psicología Médica*, Madrid 1974, pp. 155 ss.

¹⁰² ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Misioneros Claretianos I*, Madrid 1993, pp. 62-77. Se basa en datos de su propia investigación y en documentos importantes del momento, tales como la Carta de 25 Obispos españoles al Papa Gregorio XVI, la Correspondencia diplomática del Nuncio Tiberi y obras de análisis de

“La señora de las naciones, a la que ella misma había llevado la luz del evangelio, se ha quedado viuda... Ha caído bajo el dominio secular... Nuestros templos, riquísimos en ornamentos sagrados, han sido expoliados. Nuestras portentosas obras de arte. Gloria de los artistas patrios y admiración de los extranjeros, han sido destruidas o empleadas para usos profanos. Los altares sacrosantos, en los que estaban depositadas las reliquias de los mártires, y sobre los que el Verbo Encarnado había bajado para ser adorado y, por su inmensa bondad, comido por los hombres, han sido puestos en algunos sitios como pavimento para ser pisados por los transeúntes... Nuestros religiosos, de los que era digno el mundo, piedras preciosas de santuarios, han sido expulsados de sus casas... Los Obispos y muchísimos sacerdotes, unos han sido desterrados de sus Iglesias, otros desterrados del reino; no pocos de ellos han sido asesinados... Las sagradas vírgenes están escuálidas. Y, finalmente, toda la Iglesia está llena de amargura”¹⁰³.

El Papa respondió a la carta de los Obispos españoles y protestó contra las ingerencias del Gobierno en los asuntos internos de la Iglesia sin éxito. El pequeño respiro del concordato de 1851 terminó con la revolución del 68.

A lo largo de este período se destruyeron las estructuras eclesiales de evangelización, con una Iglesia dividida entre conservadores y liberales, la desaparición de las congregaciones dedicadas a la predicación, la desamortización de Mendizábal, que dejó a la intemperie las instituciones benéficas sostenidas por la Iglesia, la pobreza espiritual de bastantes de los pocos sacerdotes y religiosos que quedaban, el nombramiento de obispos afectos al régimen y pagados por él, o simplemente faltos de recursos para enfrentarse a él con eficacia, la escasez de vocaciones, de otra parte muy controladas por el Gobierno, hasta el punto de no poder tomar el hábito religioso, ni profesar sin permiso de la Reina.

Dentro del resumen que presenta Jesús Álvarez, nos cita el siguiente diagnóstico de la Iglesia española del Nuncio Riberi, referido a lo que fue la llamada Década Ominosa (1823-33):

“La masa del pueblo conserva la religión. Muchos nobles no la han olvidado. Los religiosos muestran un espíritu excelente; el conjunto de los Obispos es responsable por todos los títulos; pero en el clero bajo y en los curas rurales hay mucha ignorancia. Muchos causan escándalo por su conducta o por su embriaguez. Antes las prebendas eclesiásticas se otorgaban al mérito y a la virtud, pero ahora prevalece la intriga de los canónigos. Entre los monjes y frailes hay personas dignísimas, pero no faltan ambicioso, intrigantes, excitadores de discordia y propensos a recurrir al Consejo de Castilla. Los que abandonaron el hábito religioso son malos en su mayor parte, y llevan un vestido indecente; lo peor es que éstos hallan protección, y los Obispos sufren y callan”¹⁰⁴.

Todo esto exigía una reforma urgente de la Iglesia, más apremiante cada día, tanto por la necesidad de la predicación como por la importante relajación de costumbres en los conventos, de los que habían salido cientos de religiosos para alistarse en los ejércitos y en las bandas de guerrillas. Por eso se imponía la urgencia de una *Nueva Evangelización* adaptada a los signos de los tiempos. De ella es partidario clarividente Jaime Balmes, que resume así la situación:

“Triste es decirlo, pero la verdad es que la fe ha sufrido terribles quebrantos. Hallamos la incredulidad en los libros, la incredulidad en los hombres, la incredulidad en las cosas: la respiramos en el aire; el soplo del escepticismo inficiona la atmósfera y el espíritu necesita fortalecerse de continuo para que no le alcance el mortífero contagio”.

los distintos aspectos de la Iglesia española de Jaime Balmes y de otros importantes autores contemporáneos.

¹⁰³ oc. p. 60.

¹⁰⁴ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c. p. 65.

Por eso concentra las líneas de la Nueva Evangelización en cinco puntos que nos describe Jesús Álvarez:

- a.-Partir del análisis de la realidad circundante
- b.-El nuevo evangelizador sin ser del mundo ha de permanecer en medio de él
- c.-Purificar todo lo que no sea evangélico en la nueva cultura, pero aceptar de ella todo lo que sea verdaderamente humano
- d.-Traducir a un lenguaje nuevo, adaptado al del tiempo, la sabiduría de siempre de la Iglesia
- e.-Es un reto importante la atención a los más necesitados¹⁰⁵.

La M. París fue muy consciente de esa realidad y coincide con el diagnóstico de Obispos, Nuncio y Balmes, entre otros, dando las líneas a seguir, tanto en sus *Escritos Autobiográficos* como en sus *Puntos para la Reforma*. A la Nueva Evangelización ella le llamará *nueva Misión*:

*“Éstos son los puntos que me ha marcado Dios Nuestro Señor, para entablar su nueva misión”*¹⁰⁶.

Para que tal misión tenga lugar, considera necesario que Dios suscite en su Iglesia un *hombre apostólico* que la lleve a término, y ése es San Antonio María Claret¹⁰⁷.

Tiene una idea muy clara:

*“Año de 1854, día de Todos los Santos, a las diez de la mañana estando en oración, se dignó su Divina Majestad manifestarme cómo quería la Reformación de toda la Iglesia hecha por el Papa IX”*¹⁰⁸.

Sea pues el primer punto cómo Dios Nuestro Señor quiere la reformación general de toda la Iglesia.

Quiere Su Divina Majestad que esta reformación sea por el Papa Pío IX en premio de haber dado a la santa Iglesia universal en dogma de la fe la Inmaculada Concepción de María Santísima.

3º Que mande Su Santidad reunir todo el Colegio Apostólico, y les comunique la reformación general de la Iglesia, empezando por el mismo sagrado Colegio Apostólico, y siguiendo por los Señores Obispos, renunciando a todas sus rentas unos y otros y de estos y todas las Órdenes Religiosas”

*“Las Órdenes Religiosas guardando y conformando sus vidas con las Santa Iglesia, comprende toda la perfección evangélica”*¹⁰⁹

“Mucho le gustan a Nuestro Señor los ricos ornamentos y preciosidades en las Iglesias parroquiales, pero abomina en gran manera el desconcierto de los sacerdotes en nuestros tiempos.

Deben los señores Obispos poner coto a tanto desaliño, si quieren cumplir con su deber; ya ha pasado el tiempo de tanta sencillez. ¡Todo es vanidad y mentira en nuestros desgraciaos días!

¹⁰⁵ o.c., pp. 73-76.

¹⁰⁶ *Puntos para la Reforma*,

¹⁰⁷ *Autob.*, n. 19, p. 66.

¹⁰⁸ o.c., nn. 49, 50, 51, 229, pp. 80-81 y 153-54.

¹⁰⁹ *P.R.*, nn. 2, 3, 5, 7, pp 309-319.

Háganles entender a tales sacerdotes que más le honra a Dios una medianía, que no el ser tratado un día con muchas riquezas y otro con tanta necesidad que viene a ser profanado su Sacratísimo Cuerpo. Que en todas las Iglesias es un mismo Dios, que gusta ser tratado con igual respeto de todos sus ministros y que está sumamente ofendido de todos.

¡Oh Jesús míos! Enviad un rayo de vuestra divina luz y alumbrad toda la tierra; especialmente, Señor mío, alumbrad a todos los Prelados de la Iglesia; romped este velo de vanidad mundana y hacedles ver con ojos despreocupados los deberes de su estado, según vuestra Santísima Ley”¹¹⁰.

En distintos momentos se le fue concretizando la situación de la Iglesia en sus diversos estamentos y el remedio para sus males:

“Año 1842. Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, pues tanto le había costado, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males...

En esta petición que, según después he conocido, fue muy del agrado de su divina Majestad por ser hecha con tanta sencillez y buena voluntad, se dignó Nuestro Señor enseñarme con mucho agrado el modo con que quería ser servido de esta ingrata criatura; y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su Santísima Ley y consejos Evangélicos, y me dijo quería los guardare con toda perfección; y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quien los guardare por lo mucho que habían degenerado todas la Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes y que por esto permitía su destrucción con grandísimo dolor.

A más de lo que vi en estas sagradas letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo, como he dicho arriba) una voz interior en el fondo de mi alma me explicaba el sentido de ellas y el modo de cumplirlo. En esto me quedé por un momento en un mar de confusión, porque en el convento en que yo entonces estaba, no se guardaba lo que yo acababa de leer en aquel sagrado libro”¹¹¹.

En otro momento volverá sobre el tema:

“Aquí me puso de nuevo delante todas las Órdenes religiosas, y me hizo ver el deplorable estado de toda la Iglesia universal; y me dijo con palabras sentidísimas, dignas de toda ponderación, que no tenían otro remedio los males de la Santa Iglesia que la guarda de su Santísima Ley.

...Desde esta visión tengo mucho amor a la Pobreza Evangélica (ya la amaba mucho antes), porque me dijo Nuestro Señor que la Santa Pobreza había de ser el fundamento de sus nuevos apóstoles, y que por la falta de esta santa virtud ha venido a tierra toda la Religión.¹¹².

Reiterará:

“Un día me hizo ver Dios Nuestro Señor la hermosura de su Santísima Ley, presentándome a la vista un hermosísimo y dilatado prado, todo lleno de hermosísimas flores de toda especie; daba un olor que sabía a todos los olores muy exquisitos. Y vi que todas estaban

¹¹⁰o.c., nn. 30,31,32, pp., 319-320.

¹¹¹ Autob., nn. 2, 3, 6, pp. 56-58.

¹¹² o.c., nn. 8 y 11, pp. 60-61.

manchadas, unas más otras menos. Había algunas que no tenían más que una pequeña manchita, pero afeaba aquella tan primorosa hermosura.

Y me dijo Nuestro Señor: “¿Ves, hija mía, la belleza de los Mandamientos divinos? Estas manchas que afean estas hermosas flores, es el quebranto de mi Santísima Ley; que no tengo quién la guarde, porque no hay quién cumpla el precepto de la caridad”¹¹³.

A los Obispos les dará los más variados consejos para la formación de los seminarista, el cuidado de los sacerdotes, la proclamación de la Palabra, la preocupación por el cumplimiento de los Consejos Evangélicos en las Órdenes Religiosas, el culto divino, comenzando, ciertamente, por renovar su propia persona y familia y cuidar la pobreza propia, de su casa y de las iglesias..., recordándoles que “*todas las rentas son de los pobres*”¹¹⁴. Todos ellos consejos sencillos, con mucho sentido común y práctico, reiterados en el Concilio Vaticano II en sus distintos documentos: LG, GEM, PC, OT...

Ve claro el problema de Obispos, clero, religiosos, falta de formación y mundanización de unos y otros, ect. Por eso tiene los tres grandes remedios: renovarse y prepararse Obispos, clero y religiosos para ser ejemplo ante el pueblo y proclamar la Ley Santa de Dios, promover el cumplimiento de los consejos Evangélicos y cuidar la Santa Pobreza, como antídoto a la contaminación de la mentalidad mundana. Poniendo para todo ello los medios oportunos.

2.4.- Con buena firmeza interior:

En el libro de Personal escribe:

“Fortaleza: Valor para arrostrar cualquier obstáculo que se le oponga para la perfección y para emprender cosas grandes y arduas tocantes a la misma”.

Ya hemos hecho referencia a su **fortaleza** a la hora de soportar el dolor físico. Pero es aún más significativa su firmeza de ánimo para soportar las situaciones más difíciles, con decisión, generosidad y sin concesiones cuando estaba convencida de alguna cosa, sobre todo si hacía referencia a lo que considerase como planes de Dios.

Los datos son irrefutables: su ingreso y permanencia en el postulante durante diez años, dada las dificultades legales del momento, su decisión de abandonar la Congregación de la Compañía de María días antes de su primera profesión religiosa, a pesar de la ilusión y esperanza de la ciudad y, por tanto, del revuelo que eso supondría, la esperanza de la ciudad y, por tanto, del recuelo que eso supondría, la espera confiada de la llamada del P. Claret, a quien apenas conocía, destinado como arzobispo a Cuba; su decisión de trasladarse allá, enfrentándose a lo desconocido y debiendo hacer un viaje tan peligroso y complicado en aquel entonces, avería del barco incluida; sus luchas para fundar su Congregación y mantener, ante la incompreensión, las presiones y las mismas dificultades jurídicas, lo que consideraba el proyecto divino; el abandono de aquellos en quienes confió y a quienes abrió su espíritu: Caixal, Currús, D. Dionisio, la deserción de las hermanas Gual, las infidelidades de la superiora de Reus, M. Luisa de S. Pablo; los errores de la Congregación de Obispos y Regulares, el 12 de junio de 1869, en el decreto de aprobación del Instituto, tanto en lo referente a los votos como la lugar y la fecha de su fundación, que creó tanta confusión sobre la naturaleza del mismo; las denuncias a la Santa Sede, todo ello adobado con problemas de desobediencias y peligros de cisma en el Instituto...; las incompreensiones derivadas de su lucha por la reforma de la Iglesia...¹¹⁵

¹¹³ o.c., n. 27, pp. 68-69.

¹¹⁴ P. R., nn. 16-37, pp. 314-22.

¹¹⁵ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Historia...*, Capítulos II, IV, VI, IX, X, VII.

Como botón de muestra nos puede servir este párrafo de su autobiografía sobre su viaje a Cuba a la llamada del P. Claret:

*“Y así armada de confianza con mi Dios, y cierta de que sólo Él podría guardarme a mí y a todas las que me había confiado, de tantos y tan inminentes peligros como presentaba un viaje tan espantoso para mujeres (y que quizás nunca se ha visto con iguales circunstancias) me dije dentro de mí misma: El Señor es el defensor de mi vida ¿podrán los más graves peligros amedrentarme? Injuria sería esto al cuidado paternal que tiene Dios de sus hijos, que los lleva a la palma de sus manos. Con esta firmísimo confianza nos embarcamos, más cierta y más segura que si fuera acompañada de la más fiel escolta”*¹¹⁶.

Es más que significativo de la tónica habitual de su ánimo este texto a Caixal:

*“Sólo me anima el no sentir dificultad en soca alguna que sea para mayor gloria de Dios, aunque hubiese de sufrir todos los trabajos de este mundo hasta el día del juicio, y aun me parece poco por el amor que me tiene mi dulcísimo Redentor. Así que ninguna cosa me apesadumbra, ni lo que dicen trabajos me abaten, ni las satisfacciones me exaltan. Sólo deseo y suspiro vivamente vivir crucificada con Cristo crucificado”*¹¹⁷.

Ya lo experimentó el día mismo de su profesión religiosa:

*“Empezando por el día de mi profesión (27 de agosto de 1855) digo a Vuestra Señoría Ilustrísima que al ponerme Su Excelencia Ilustrísima la corona sentí un peso tan extraordinario en la cabeza que me la hacía inclinar y naturalmente pesaba muy poco la corona por ser de flores muy finas. Admirándome ya mucho de aquel grande peso me dijo Nuestro Señor: “éste es hija mía, el peso que carga sobre ti de la Reforma de mi Iglesia; y me llamó Su Divina Majestad tres veces “esposa mía” con grandísimo cariño dándome a entender que me amaba mucho el Eterno Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo”*¹¹⁸.

2.4.1. Su sentido de autoridad

Es un dato llamativamente positivo de su firmeza interior su gran valoración de la autoridad así como su lealtad y docilidad a la misma. Sobre todo porque es bastante frecuente que las personas de yo fuerte tiendan a ser dogmáticas, seguras de sí mismas, de mentalidad independiente y, sobre todo, autoritarias y a hacer caso omiso de toda autoridad¹¹⁹.

La M. Antonia fue tachada de autoritaria, especialmente con motivo del error de la Congregación de Obispos y Regulares en su decreto de aprobación del Instituto en lo referente a su naturaleza, dado el día 12 de junio de 1869. Aunque se afilió a la regla de San Benito, lo que, en principio, suponía una estructuración monástica, tanto en lo referente a ser de votos solemnes como a la autonomía de los monasterios, la Fundadora, adelantándose a su tiempo, quiere votos solemnes, pero gobierno centralizado. El problema fue que el decreto hablaba de votos simples y no incluyó la llamada M. Primera, aparte del error del lugar y fecha de la fundación. Para ella el tema estaba claro:

“No hay cosa que tanto importa para la conservación de las órdenes religiosas como el tenerse todas las casas de una misma Orden un perfecta caridad y una fina armonía en el vivir como los miembros de un mismo cuerpo.

La falta de este precepto tan recomendado por Jesucristo nuestro divino Redentor a sus queridos Apóstoles, ha perdido nuestra religión santa en estos desgraciados días,

¹¹⁶ Autob., n. 135, pp. 118-19.

¹¹⁷ Relación a Caixal, n. 15, p. 176.

¹¹⁸ o.c., n. 9, p. 172.

¹¹⁹ CATELL R.B., Cuestionario de personalidad para adultos, Madrid 1984, p. 20.

por tanto, para no caer en semejante desgracia, todas las casas de esta Nueva Orden tendrán una estrecha comunicación observando las siguientes reglas.

Luego que la Madre Priora de cada provincia hubiere recibido todas las comunicaciones de las demás, tomará copia de todas ellas y agregando a los originales la relación propia de su convento y si alguna observación tiene que hacer sobre las demás remitirá todos con la brevedad posible a la Madre Priora de la Primera Casa de la Orden a la cual reconocerán como Madre y cabeza de todas archivando en su propio convento las copias de todo cuanto ha remitido.

La Madre Priora Primera de toda la Orden (que será siempre la misma Priora de la Primera Casa como se ha dicho) luego de recibidas las comunicaciones de cada provincia, pondrá las notas correspondientes a cada uno de los individuos de aquella provincia en su respectivo lugar en el libro de personal general de toda la Orden que ha de tener en su poder según se marca en su modelo n. 18 de este mismo capítulo y hecho esto archivará con el debido orden, todos los originales ya dichos por si se ofreciere alguna vez consultarlos”¹²⁰.

Ella se mantiene fiel al Breve de erección de la primera comunidad de las Misioneras como monasterio de votos solemnes, dado por el Papa Pío IX el día 27 de abril de 1855¹²¹, y de otras dos más erigidas con la intervención del Nuncio sobre la base de dicho Breve. No olvidemos que la segunda casa, la de Tremp, se abrió el día 13 de junio de 1859 y la tercera, la de Reus, el 14 de julio de 1867. El decreto de la Congregación de Obispos y regulares era del 12 de julio de 1869, como ya se ha dicho. Había existido, por tanto, una lamentable confusión. Jesús Álvarez lo aclara:

“Ahora bien, ¿cuál había sido la causa de esa “equivocada inteligencia de la demanda que se hizo desde un principio” de que habla el P. Fundador? Desgraciadamente no hemos podido encontrar en el archivo de la sagrada Congregación de Religiosos, como ya hemos dicho anteriormente, ni las minutas del proceso seguido en las consultas ni los originales de las súplicas de la Madre Fundadora ni de los obispos de Santiago de Cuba, D. Primo Calvo Lope, ni del Dr. Caixal. El responsable de todo este entuerto parece que fue el secretario del Dr. Caixal, el cual debió mezclar o confundir dos cosas que tenían que haber ido perfectamente separadas. Resulta que al mismo tiempo que se pedía la aprobación del Instituto apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima, se solicitó también la aprobación de las Hijas del Calvario fundadas por el propio Caixal y la M. Esperanza Pujol en Seo de Urgel en 1854, y como éste era un Instituto de Hermanas o Terciarias, en la Secretaría de la Congregación de Obispos y Regulares, y por consiguiente también el consultor que hizo las animadvertencias, si es que no fue el mismo Recetario Estanislao Svegliati que las firma, confundieron este Instituto de votos solemnes con el piadoso Instituto de votos simples y con Gobierno General centralizado.

La Madre Fundadora escribiendo a D. Santiago Rongier, le echa las culpas de todo al Secretario del Sr. Caixal”¹²²

Con lo dicho, es lógico que para la nueva redacción de las Constituciones le aconsejaron el P. Claret, el Dr. Caixal y Orberá, entre otros, que las corrigiera según se le indicaba, pero sin cambiar la naturaleza del Instituto¹²³. Por eso no tienen sentido las acusaciones de autoritarismo e ingerencia de la M. Antonia ni en los asuntos de la casa de Tremp ni de Reus¹²⁴.

¹²⁰ *Constituciones de 1869*, Trat. I, Cap. I, nn. 1, 2, 4, y 5.

¹²¹ *Positio*, Roma 1987, p. 59.

¹²² ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c. pp. 901-2. La *CMPR* es del 8 de marzo de 1882. Es un borrador. *Epistolario*, Barcelona 1993, p. 447.

¹²³ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., pp. 903-4.

¹²⁴ o.c., pp. 537-40 y 607 – 618.

Con toda honestidad, coherencia y sencillez le escribiré al P. Curríus, que ahora pretendía cambiar algunos puntos de las Constituciones, anteriormente redactadas y retocadas en buena parte por él, con motivo de los problemas de Reus:

Por lo demás todo lo tengo dejado a Dios que no se muda: yo nada tengo en la obra que Dios me confió; mío no hay nada; sólo por obediencia trasladé al papel lo que Dios Nuestro Señor me mandó guardar todo colado por mis superiores, que muy Santos y sabios me los dio Dios, y no debo yo pensar que Dios escondiese su luz al que S.D.M. quiso pidiera la fundación del Instituto a la Santa Sede. Esto juré guardar en manos de nuestro Santo Prelado delante del Cielo y la Tierra: esto he enseñado a todas mis hijas de obra y palabra: esto debemos guardar fielmente hasta que la Santa Sede disponga otra cosa, pues que ella misma preguntó si se guardan las Constituciones del Instituto: así pues dispénseme padre de que no debía V. precipitarse en quebrantarla sin más ni más, ni nadie hacerlas violencia, ¡sino puramente por un solo efecto de disgusto! Todas las razones e indagaciones que V. da ya las sabía D. Dionisio cuando revisó las Constituciones, y a pesar de todo dijo que se habían de presentar tal cual estaban escritas, que la Santa Sede determinaría. Pues bien, supóngase V. que Dios quiere que salga la aprobación tal cual se desea, ¿cómo quito la insubordinación que se ha sembrado en esa Casa?... Sin ninguna pasión leo sus cartas, y lo que siento delante de Dios es, que si Vd. Quería hacerme alguna observación por el bien del Instituto, podía Vd. Hacérmela, pues sabe cuánto las he apreciado siempre; pero sin interrumpir en nada la mecha de la observancia de las Reglas como hasta el presente: de esta manera podríamos deliberar si convenía o no hacer alguna anotación para el buen gobierno de la Orden. De este modo no habría dado lugar a que esa Priora, por su natural furioso, hubiera perdido el respeto a las Santas Reglas como lo ha perdido.

Créame Padre, que lo que Dios quiere de nosotras es la puntual observancia hasta que la Santa Sede disponga otra cosa.

Le hablo lo que siento delante de Dios en la oración y fuera de ella; si en alguna cosa le he disgustado perdóneme, que todo es para mayor bien de nuestras almas”¹²⁵.

La misma humildad y mansedumbre que muestra en esta carta en aras de la fidelidad fue la tónica habitual de la Fundadora en su relación con la autoridad, a la que se sometió con gran respeto y veneración, porque destacó en su veneración a prelados y sacerdotes. Escribirá:

“La luz del Espíritu Santo guíe mi pluma para escribir con claridad lo que Dios Nuestro Señor me ha mandado repetidas veces, y ahora de nuevo me lo manda por medio de la Santa Obediencia.

Suplico, pues, a todos los santos del cielo, y especialmente a mi Santísima Madre la Virgen María a cuyos pies estoy postrada, sumida en mi propia vileza y abismada en el centro de mi poquedad, sin saber por donde empezar.

Callar no puedo y hablar es temeridad. Supuesto, pues, Dios mío que Vos me lo mandáis, hablaré para que quien lo lea engrandezca, Señor, vuestras obras y, viendo la insuficiencia del instrumento, se acuerde de que para plantar la Santa Iglesia escogisteis doce pobres pescadores, y ahora, para reanimarla, os dignáis dar los puntos fundamentales a otra pobre criatura, sin comparación más miserable. Bendito sea para siempre vuestro poder y bondad”¹²⁶.

Hay que afirmar que su *obediencia* llegó al extremo de que, salvo su correspondencia, todos su escritos obedecieron a mandatos de sus directores espirituales y obispos. En muchas

¹²⁵ CMPC, 24 – IX – 1877, p. 313.

¹²⁶ P. R, n. 1, p. 309.

ocasiones con verdadera repugnancia a hacerlo, como detalla Juan Manuel Lozano en la Introducción a sus escritos¹²⁷. Por eso afirma la Madre:

“Cuando mi Director me mandó escribir los apuntes que nuestro Señor me marcó para la formación de la Orden, sentí tal pena que confieso que si no hubiera sido la gracia de María Santísima, que me confortó asegurándome de su ayuda para todo, habría muerto de pesar. De buena gana habría yo preferido el publicar mis grandes pecados por las calles y plazas de la ciudad, antes que las piedras hubieran sabido el más pequeño de los beneficios de Dios. Mientras escribí estos apuntes (que fue bastante tiempo por la gran repugnancia que sentía, porque más presente tenía las grandes y muchas ofensas que había cometido contra mi Soberano Criador, que las gracias que recibía de su larga y liberal misericordia), digo que fueron muchas las veces que Dios Nuestro Señor me hacía compañía a la noche mientras yo velaba, puesta de rodillas, orando y escribiendo”¹²⁸.

Y apostilla:

“Como en esto de ser tan mala, yo conocía que tenía mucha razón, daba mucho que entender a mi pobre confesor, para hacerme obedecer en esto de escribir, que en todo lo demás me gustaba mucho la Santa Obediencia”¹²⁹.

En el contexto que acabamos de reflejar, era lógico su *amor, veneración, y obediencia a los prelados y sacerdotes*. Por eso sufre la desgracia de la situación de muchos clérigos, no siempre bien orientados y atendidos por sus Obispos. Ya indicamos algo al hablar de su realismo analizando la situación de la Iglesia, y podemos añadir:

*“Oh Señor y Dios mío! Cuán grande es vuestra bondad! Cuán infinita vuestra misericordia!... Quién, Señor, sino vuestra abrasada caridad sufriría tantos desprecios?... tantas indignidades?...tantas profanaciones... Y de quién, Redentor mío, sois tan ultrajado? Ah!!!!
Vuestros hijos, Dios mío, los hijos predilectos de la Santa Iglesia!!! Por eso no hay fe! No hay caridad en la tierra!... Oh Jesús mío! Enviad un rayo de vuestra divina luz y alumbrad toda la tierra, especialmente Señor mío iluminad a todos los prelados de la Iglesia; romped, Señor, este velo de la vanidad mundana, y hacledes ver con ojos despreocupados los deberes de su estado según Vuestra Santísima Ley”¹³⁰*

De forma más directa afirma:

“Bien sabe el cielo y la tierra que en mi corazón tiene el primer lugar los Ministros del Señor, y que nunca he pensado mal contra ellos, pues que nuestro Señor desde mi niñez me infundió grande amor a todas las cosas sagradas y especialmente a sus Sacerdotes. Esta tan debida reverencia a los sacerdotes del Señor me ha traído batallando contra la Santa Obediencia trece años continuos, hasta que prendada mi alma de los Mandamientos Divinos, se ha dejado vencer de las fuertes y repetidas quejas que me hacía su divina Majestad contra los transgresores de su Santísima Ley, como de nuevo me lo ha manifestado en la visión que voy a referir”¹³¹.

En realidad, dado su ámbito ordinario de relaciones centradas en lo religioso, había idealizado a su infancia y juventud, más con motivo de su conversión a sus quince años, la figura clerical, sobre todo habida cuenta de que la idealización en la búsqueda de un nuevo tipo de

¹²⁷ LOZANO, JUAN MANUEL, *Escritos*, Barcelona 1985, pp. 26-30.

¹²⁸ Autob., n. 20, pp. 66-67.

¹²⁹ o.c., n. 24, p. 68.

¹³⁰ P.R., n. 32, p. 320.

¹³¹ o.c., n. 77, pp. 337-38.

modelo personal es propia de la adolescencia y primera etapa de la juventud¹³². Por eso es la etapa en que se gestan y configuran los grandes ideales que luego han de ir pasando por el crisol de la realidad. Ésa es la razón por la que sufre tanto al comprobar la realidad tan negativa del clero español y tener que escribir sobre ella. Una cosa parecida le ocurrió con la vida consagrada:

“... Y fue este modo ponerme a la vista la guarda de su perfección; y me dijo con grande pena que no tenía en su Casa quién los guardare, por lo mucho que habían degenerado todas las Órdenes Religiosas en la guarda de sus santas leyes...”

Yo me espanté mucho en esto, porque hasta entonces siempre había creído que todas las personas que profesan perfección servían derechamente a Dios; y por esto quería yo ser religiosa”¹³³.

2.4.2.- Las motivaciones humanas de dicho amor y veneración:

Son claras. Fue hija póstuma. Su padre murió cuarenta días antes de que ella naciera. Poco sabemos de su infancia, salvo que su madre evitó una educación mimosa y que tuvo una formación de lo más completa para las posibilidades educativas del tiempo, tanto en lo humano como en lo religioso. Ya hemos resaltado el hecho insólito de su precoz primera comunión, que suponía por su parte preparación, madurez y fervor, hasta afirmar que *“no se acordaba de haber adquirido conocimiento mayor de cosa alguna de este mundo con respecto a lo natural”*, en proporción al adquirido con este motivo del Señor¹³⁴.

Aparte de estos pocos datos, podemos hablar de su conversión y misteriosa enfermedad, ya comentadas más arriba, y de su conocimiento del Dr. Caixal, que abre su vida a una dirección espiritual que la encamina hacia la misión de Fundadora, previa reorientación religiosa hacia la actividad apostólica más que hacia la vida contemplativa pura. Durante su estancia en Cuba se dirigirá con el P. Paladio Curríus y vuelta a España, en concreto a Tremp, volverá en parte con Caixal, que alternará con Curríus cuando éste vuelve a España llamado por el P. Claret. Finalmente sufrirá el abandono de ambos, como ya hemos comentado, y recibirá una ayuda inestimable de D. Enrique Gomis.

La *dirección espiritual* en la vida de la Fundadora es un tema importante a clarificar especialmente en lo que tiene, sobre todo, de relación personal con sus dos directores, habida cuenta de la carencia en su vida de la figura paterna. Creemos que en el amor y veneración habido a lo largo de toda la vida de la M. París a los prelados y sacerdotes está relacionado con dicha carencia y se concretiza en la figura de sus directores espirituales de forma significativa. Pero no puede entenderse al margen de su proceso vocacional, iniciado en su más tierna infancia:

“... si bien la profesión me arrancaba el alma, pues que no sólo la había deseado con vivísimos deseos los diez años de noviciado, sino desde que tenía uso de razón”¹³⁵.

Ni de su ardiente y radical amor a la Iglesia hasta los más dolorosos sacrificios, como hemos dicho repetidas veces, a la par que está enraizada en su hipermadurez y asentado en la dimensión espiritual, tal y como hemos descrito.

El *significado de la figura paterna* en el desarrollo personal del niño está siendo estudiado cada vez con más intensidad en los últimos años¹³⁶. La misión que suele atribuirse a dicha figura,

¹³² PAPALIA, DIANE E., *Psicología del desarrollo*, Buenos Aires 1985, pp. 664-68.

¹³³ Autob., nn. 3 y 4, pp. 57-58.

¹³⁴ BARRILL DE SAN FELIPE, M.G., *Apuntes de la Sierva de Dios*, Arch. Gener. RMI, AB. 4.3.

¹³⁵ Autob., n. 97, pp. 102-103.

¹³⁶ RÍOS GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO, *El padre en la dinámica personal del niño*, Madrid 1980, pp. 1-6. También es significativo el prólogo del Prof. ROF CARBALLO, JUAN, pp. VII-IX.

sobre todo tradicionalmente entendida, más aún en la época en que se educa la M. Antonia de pleno auge de la infancia nuclear patriarcal,¹³⁷ se centra en los siguientes puntos:

- modelo de identidad para hijo
- modelo de masculinidad para el hijo varón
- líder en el interior de la familia
- cauce para la apertura del hijo a la sociedad
- desarrollar una acción formativa en la vida del hijo
- dar seguridad
- ofrecer un código de valores
- ejercer la autoridad y mantener una amorosa disciplina
- respaldar la adquisición de la identidad personal en los hijos¹³⁸.

Antonia careció de la figura paterna y vivió bajo la educación y autoridad de la materna hasta que contrae nuevas nupcias en plena adolescencia de su hija y marcha a vivir con su esposo, dejando a Antonia con su hermana Teresa, ya casada, en la casa que siempre fue su hogar. Sin embargo, su precoz madurez tanto humana como, sobre todo, sobrenatural, no dejó vacío el espacio paterno sino que lo llenó de forma rebosante desde muy niña con la más genuina experiencia de Dios y lo proyectó en las personas significativas que actuaban en su nombre: prelados y sacerdotes en general y directores espirituales de forma más inmediata y concreta.

El inicio de su primera serie de recuerdos es claro:

“Me enseñó Dios lo más acendrado de la perfección tan pronto como lo conocí...”

Describe en los distintos números una serie de gracias y concluye en el último:

“Dijome un día Dios: Si yo quise hacer obras que pasmen al mundo por medio de una pura Criatura, como fue crear aquella purísima Virgen María Santísima de quien había de tomar carne el divino Liberador, y hacerla Corredentora de todo el linaje humano, ¿por qué no puedo disponer otra a quien confiar los secretos de los arcanos divinos para la restauración de toda la Iglesia que con aquélla nació? Sí, hija mía, no lo dudes, a ti aunque imperfecta quiero comunicarte la grande obra de la paz de mi Iglesia! Qué confusión!!!!..... Qué espanto!!!!..... y llámame hija mía este Padre celestial para comunicarme lo más secreto de su pecho con tanta confianza como si nunca le hubiera ofendido!

Todo lo dicho en este se entiende desde que empecé a conocer a Dios hasta que salí del convento de Tarragona para la fundación de la Orden en Santiago de Cuba. Escrito todo por orden expresa de obediencia”¹³⁹

La expresión “hija mía” con que Dios nombra a la M. Antonia es muy frecuente en sus experiencias, como se desprende de muchos de los textos ya citados anteriormente. Es en este contexto donde hay que entender la tan conocida revelación de Dios a la Fundadora del significado de su bautismo el día de San Pedro, aparte de la ponderada explicación del P. Francisco Juberías sobre ella:

“Dijome Nuestro Señor más de una vez, que su Divina Majestad dispuso desde la eternidad el que yo entrase en el gremio de su Iglesia el día del Apóstol San Pedro, para

¹³⁷ PASTOR RAMOS, GERARDO, *sociología de la familia*, Salamanca 1988, pp. 86-87 y 104-105.

¹³⁸ RÍOS GONZÁLEZ, JOSÉ ANTONIO, o.c., pp. 88-137.

¹³⁹ *Recuerdos y Notas*, I, n. 14, pp. 191-92.

*significar que nacía en su Iglesia la segunda piedra por la cual se había de anunciar la paz en la Iglesia en la segunda venida de nuestro adorado Redentor*¹⁴⁰.

Jesús Álvarez, al estudiar la Espiritualidad de las Misioneras Claretianas, describe con profundidad y fino instinto las características de la misma desde *el concepto de Dios tal y como lo entendió la M. París*¹⁴¹. Llama la atención porque la mayoría de las ideas, contra otras palabras, nos recuerdan las funciones más significativas de la figura paterna humana que hemos descrito más arriba:

- *La transcendencia de Dios*: Dios es para ella algo inalcanzable por sí misma, como para cualquier criatura, pero alcanzable por don divino. Por eso se impresiona ante su grandeza, se confunde ante su bondad y se llena de ternura, deseos de santidad y de acción de gracias ante su generosidad. Se puede afirmar con rotundidad que experimenta con Dios toda la fuerza de la gratitud que el ser humano necesita percibir del amor paterno para su autoestima y seguridad personal. Por eso afirma:

*“Cuanto más nos internamos en aquel mar inmenso de aguas, más se internaba mi espíritu en el mar inmenso de Dios; cuando me miraba rodeada de aquella inmensidad de aguas, entonces me veía más claro que en un espejo en medio del corazón de mi Dios y Señor, y era tanto lo que gustaba a Dios este modo de considerar su infinita grandeza que no pocas veces me dejó sentir la blandura de sus santísimos brazos con que apretaba Su Majestad Santísima mi alma en su sagrado Corazón*¹⁴².

También escribe:

*“... y algunas mercedes que Nuestro Señor me ha hecho en confirmación de lo mismo; unas veces animando mi pusilanimidad y otras reprendiendo fuertemente mis resistencias, que han sido sin número, porque siendo yo tan mala como era todo me parecía fuera de camino (después he visto que es condición de Dios hacer mercedes a los grandes pecadores como yo) y me confundo al ver la gran bondad de Dios en sufrirme tanto tiempo, a quien con toda mi alma suplico perdone tantas ingratitudes...”*¹⁴³.

Y asevera:

*“Esta gracia me hacía Dios, que ninguna cosa me hacía padecer, en vista del cielo y del infierno. Bandito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo que tan abundantemente paga las gracias que Él mismo da”*¹⁴⁴

- *La presencia de Dios*: Ya aparece expresado en parte en los textos que acabamos de transcribir, como los de la nota 134, pero ella lo refuerza repetidas veces en el sentido de ser una gracia de Dios en su vida que le propiciaba una profundísima confianza, seguridad e intimidad en Él y con Él a la hora de tomar cualquier tipo de decisión delicada e importante o de afrontar las situaciones más dolorosas y difíciles:

“Siempre me sentía a su Divina Majestad a la parte de mi mano derecha; sentía tan real y verdadera esta divina presencia, que me parecía tenía una persona al lado, y cuando levantaba el corazón a Dios para defenderme de las furias del infierno (que padecía muchas), inclinaba los ojos hacia mi Señor como naturalmente se hace cuando se habla con otra persona

¹⁴⁰ o.c., n. 14, p. 192; JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., pp. 91-99.

¹⁴¹ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Espiritualidad Misioneras Claretianas*, Barcelona 1970, pp. 31-37.

¹⁴² Autob., n. 159, p. 127.

¹⁴³ o.c., n. 1, p. 55.

¹⁴⁴ o.c., n. 159, p. 128.

de mucho respeto, y me imponía tanto la certeza de la divina presencia, que nunca me atrevía a mirar directamente a la parte que yo no dudaba estaba Su Divina Majestad... ”¹⁴⁵

- *Dios es Padre*: Su más profunda experiencia de Dios es la de que se le revela en todo su quehacer con ella como Padre, que le abre su corazón y su intimidad, que le encomienda sus asuntos, que la convierte en su más cercano confidente, como hace con su Hijo. Así hay que entender la revelación de los males de la Iglesia y su correspondiente reforma, la revelación de su Santa Ley y del valor, sentido y vivencia de los Consejos Evangélicos y su misión de ser una segunda piedra en la Iglesia. Todo en el marco de la mayor sencillez, connaturalidad y hasta ingenua, a la par que genuina, creencia:

“Sí, hija mía, no lo dudes, a ti, aunque imperfecta, quiero comunicarte la grande obra de la paz de mi Iglesia.

...Y llámame hija mía este Padre celestial para comunicarme lo más secreto de su pecho con tanta confianza como si nunca le hubiera ofendido! Amor infinito de dios para con sus criaturas!!!”¹⁴⁶.

“Más de una vez me ha dicho Nuestro Señor: “Llora, hija mía, los males de la Iglesia que tanto punzan mi Corazón”¹⁴⁷.

“Aquí Nuestro Señor me puso de nuevo delante de los ojos del alma, a mi entender, porque con los del cuerpo nada vi, su Santísima Ley y Consejos Evangélicos.

Estaba yo muy atenta admirando lo que pasaba y me parecía iba leyendo la Ley Santa del Señor; pero sin ver ningún libro, ni letras, la veía escrita, y la entendía tan bien que parecía se imprimía en mi alma; pero de un modo muy particular el libro de los Santos Evangelios, que hasta entonces yo nunca había leído, ni tampoco la Sagrada Escritura, y después que por la gracia de Dios he leído alguna cosa, lo he visto escrito a la letra como entonces me lo enseñó Nuestro Señor desde el Árbol Santo de la Cruz, que de su santísima boca me parecía salían las palabras que yo entendí”¹⁴⁸

- *Dios es Maestro*: Lo entiende así la Madre Fundadora para con todos los hombres y de un modo particular lo experimenta con especial intensidad y continuidad a lo largo de su vida tanto en lo que le enseña como en lo que le corrige:

“... Cuán bueno es Dios para los que le sirven con corazón rectos! ...Dios Nuestro Señor me ha manifestado muchas veces que tiene sus complacencias en comunicarme los secretos de su poder y bondad”¹⁴⁹.

“Desde que empecé a servir a mi Dios y Señora, siempre y en todo ha sido mi consejero y maestro. Y jamás descuida de mí hasta en las cosas más menudas y caseras. Y me dice cómo me tengo de haber con ciertas personas, y qué cosas les tengo que decir, y el tiempo y lugar de decirlas”¹⁵⁰

“Es cierto, carísimo Padre, que al ver las mercedes que me ha hecho Dios Nuestro Señor de traerlo continuamente presente, y lo mucho que me ayuda en tantas cosas como

¹⁴⁵ o.c., n. 21, p. 67.

¹⁴⁶ *Recuerdos y Notas*, I, n. 14, pp. 191-92.

¹⁴⁷ *Autob.*, n. 14, p. 62.

¹⁴⁸ o.c., nn. 4 y 5, p. 58.

¹⁴⁹ *Relación a Caixal*, n. 11, p. 174.

¹⁵⁰ *Autob.*, n. 85, p. 98.

carga sobre mí me confundo a cada paso por lo poco que aprovecho con tan buen Maestro. Digo "buen Maestro" porque nada me pasa sin corrección, reprensión o aviso"¹⁵¹.

- *Dios es ayuda, amparo y guía en todo momento*: Es una de las experiencias claves de la vida de la Fundadora, tanto en lo íntimo de su ser, como en lo correspondiente a todas sus necesidades, como en el ámbito de las duras, y no pocas veces difíciles y hasta dramáticas, empresas que Dios le encomienda.

*" Un día de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, después de comulgar me retiré a una tribuna, para tratar a solas con Dios la obra que me había encomendado, y hacerle presente las grandes dificultades que yo veía en la ejecución. No me atrevía a decirle a Dios Nuestro Señor que aquello era imposible para mí, porque la certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la ha tenido muy firme por la gracia de Dios; pero en aquellos días permitió Nuestro Señor que me olvidara de todas las promesas que su Divina Majestad me tenía hechas, y no veía más que causas humanas, que se presentaban de todas clases como un ejército formidable e invencible"*¹⁵².

Apoyada en esa confianza sale días antes de su primera profesión, después de diez años de espera, del convento de la Compañía de María de Tarragona, sin saber qué ha de hacer, comentando al respecto:

*"Y así quiso que saliera sin más esperanza que esperar contra toda esperanza en su Providencia infinita"*¹⁵³.

El paso siguiente, apoyada en el mismo amparo divino, será su durísimo y peligroso viaje a Cuba, llamada por el P. Claret, donde fundará con él su querida Congregación. Por eso puede afirmar basada en su experiencia:

*"También se me presentó la grande pobreza mía para Obra que tanto había de costar (la fundación de la Congregación), y en esto me dijo Nuestro Señor con grande confianza, que Él lo tenía todo para mí. Yo me afirmé tanto en ello que jamás he confiado en ningún otro"*¹⁵⁴

La razón de su esperar contra toda esperanza en la providencia es clara:

*"(Ella) guiará mis pasos hasta el fin deseado de mi eterna felicidad"*¹⁵⁵.

- *Dios es esposo*: En el sentido de compartir su intimidad en el mayor y mejor nivel posible para con los nombres, especialmente para aquellos que le abren su vida con generosidad, particularmente para los consagrados:

*"...Exhortándolas a que se aprovechen mucho las primeras de la Santa Profesión, reconociendo el inmenso beneficio que reciben de Nuestro Señor en admitirlas por esposas que es la gracia más estimable que Dios puede hacer a una miserable criatura y por lo mismo a qué las obliga que es a corresponder agradecidas..."*¹⁵⁶.

Es algo real, que llena la vida de la persona y la sitúa en el más alto nivel de compartir divino, aunque sea sin méritos propios:

¹⁵¹ *Relación a Caixal, n. 12, p. 174.*

¹⁵² *Autob., n. 35, p. 73.*

¹⁵³ *o.c., n. 107, p. 108.*

¹⁵⁴ *o.c., n. 59, p. 85.*

¹⁵⁵ *o.c., n. 107, p.108.*

¹⁵⁶ *Carta de M. Luisa de San Pablo, Epistolario, Barcelona 1993, p. 198.*

“ muchas veces me huyo de la oración, dejando a Nuestro Señor con la palabra en la boca. Unas veces la toma a mal Su Majestad y otras no, porque hay ocasiones que estoy tan confusa en la presencia de Dios, reconociendo mi pobreza, que mi alma no conoce la íntima comunicación en que la tiene Su Divina Majestad y de aquí es que se retira como avergonzada y confusa; y debo decir aquí, con hasta confusión mía u sólo por mandato de Santa Obediencia, que muchas veces me parece estar tan metida en los arcanos de Dios, que parece le abra Su Majestad las arcas de su poder y bondad, dándole tanta luz de sus infinitas disposiciones, en tanto grado, que si Dios no confortase mi flaqueza, no podría el cuerpo miserable resistir”¹⁵⁷.

Se trata de un intercambio de amor en la mas profunda unión entre Dios y su criatura personal, fruto de la iniciativa divina que provoca y crea a su vez la respuesta en aquellos a quienes ama:

“Dignaos, Dios mío, comunicaros a todos Vuestro Divino Amor, que es la miel que endulza todas nuestras amarguras, suaviza las cosas ásperas, facilita las difíciles y nos lleva en sus brazos con las cruces que Vos, Dios mío, nos cargáis, pues el amor lleva la carga, sin carga, y aunque sea muy pesada, con el amor no lo sentimos...”

Dulcísimo Jesús de mi vida, dueño de mi corazón, Os doy gracias Amado mío, porque Os dignasteis instituir el Santísimo Sacramento, y por la soberana dignación con que Os dais a mí, indignísima pecadora... Dignaos, Amado mío, nutrirme con tan dulces y sustanciosos alimentos, dadme hambre y sed de Vos, amado de mi alma...”¹⁵⁸.

Por eso la criatura amada ha de depositar toda su confianza en aquél que la ama:

“... me dijo Nuestro Señor, con grande cariño: “¿Por qué te afliges hija mía pobrecita? ¿Cómo no te acuerdas que te tengo dicho que todo lo tengo yo para ti?” Entonces empecé a acordarme cuán bien cumple su palabra este gran Señor que todo lo puede, y que quien cuida tan bien cuatro hormiguillas que éramos entonces tiene poder para sustentar cuatro mil esposas suyas, y todo el mundo entero como lo hace”¹⁵⁹.

Capítulo IV

LA RELACIÓN DE LA MADRE PARÍS CON SUS

DIRECTORES ESPIRITUALES

1.- LAS EXPRESIONES:

Son repetidas las expresiones *mi carísimo Padre, Padre mío, Padre mío carísimo, Padre carísimo, Padre, amadísimo Padre, Padre amado, estimadísimo Padre, mis Padre, etc.*, en sus cartas a sus directores y a determinados sacerdotes y preladados en quienes confía con marcada connotación afectiva. En no pocos casos conllevan el sentimiento de queja y dolor por el silencio de alguno de ellos ante consultas sobre los avatares o tribulaciones de su alma o por posibles enfados por lo que pudieran ser inconveniencias verbales de ella en algunas de sus cartas. Habida

¹⁵⁷ Autob., n. 42. p. 77..

¹⁵⁸ *Recuerdos y notas. Oración de la mañana*, pp. 194-94.

¹⁵⁹ Autob., n. 90, p. 100.

cuenta de la confianza, libertad y sencillez con que les escribe, dándoles incluso consejos, tales como el que sigue a Caixal, siendo ya Obispo de Urgel:

“ Padre mío carísimo, ayer descuidé en mi carta el artículo que Dios más me amonesta; no sé si fue por mi mala cabeza o pereza que tengo siempre en cumplir lo prometido, porque siempre me parece doy disgustos a mi estimadísimo Padre, mas comoquiera que haya sido, corrijo hoy el descuido o pereza.

Despréndase Padre de esas que andan como medio religiosas con tanto celo de la gloria de Dios (esparcidas por varios puntos) a su modo y en la realidad no son más que un juguete de la verdadera virtud en que Satanás las tiene embebidas para su ganancia, con gravísimos daños de V.E.I. Mándelas retirar cada una con sus familias por más que les pesa que si de veras buscan a Dios no las repugnarán: no las deje recibir los Santos Sacramentos más que una vez al mes, y no las confíese/e) V.E.I.: No le conviene dar entrada en su Casa a tales personas ni a mujer alguna mayormente si son confesadas suyas, a no ser rarísima, rarísima vez.

Esto he entendido delante de Dios muchas veces, sin yo tener ningún pensamiento de tales personas; y he sido muy forzada de Nuestro Señor para que se lo escribiera como a cosa de gravísima importancia para C.E.I.

Padre mío, la santa Obediencia disculpe mi atrevimiento. Haga V.E.I. como le parezca, mas después de leído este papel le suplico lo queme inmediatamente..”¹⁶⁰.

En ellos concreta de forma entrañablemente filial su experiencia de la paternidad divina que ve reflejada en la figura de prelados y sacerdotes, como ya hemos indicado. Por eso aplica de manera especial a sus directores espirituales sus actitudes ante aquéllos: confianza, docilidad y obediencia, aunque la contraríen, dolo cuando cree que les hace sufrir, trato humilde y sencillo¹⁶¹. Valga como ejemplo el siguiente texto:

“Pero el martirio de muerte era para mí, porque me hacía luchar sin gana, porque yo en nada me resistía a la voluntad de mi Prelado, como ya he dicho, que Dios Nuestro Señor me daba gracia para sujetarme en todo; y esto de nunca acabar de determinar una cosa u otra, y verlo tan disgustado me traspasaba el alma. Pero Nuestro Señor que gustaba de verme humillada no descuidó de consolarme. Porque en tiempo de tanta tribulación me mandó mi Director que no estaba ni sabía lo que pasaba ... al llegar este buen Padre mío, me pareció que tenía todo hecho, porque en cuanto mi confesor me asegura la conciencia, no tengo ninguna pena...”¹⁶².

Los especialistas en el tema atribuyen al director espiritual precisamente el rol del Abba:

“Esto que ocurre en el nacimiento natural se da también en cierto modo en el renacimiento espiritual. Así como el Padre usa la pater/maternidad natural para engendrar la vida natural, así también utiliza la pater/maternidad espiritual para nueva vida en el Espíritu. La paternidad espiritual es, por tanto, una participación carismática en la paternidad misma de Dios... participa de la obra generadora y creadora de Dios, despertando y estimulando en los otros la vida del Espíritu”¹⁶³.

La actitud de San Pablo es clara:

¹⁶⁰ Carta al Dr. Joseph Caixal, obispo de Urgell, del 30-VIII-1860, p. 24.

¹⁶¹ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c. pp. 152,159.

¹⁶² Autob., n. 223, p. 151.

¹⁶³ NEMECK, F. K. y COOMBS, M. T., *El camino de la dirección espiritual*, Madrid 1987, p. 42.

“Porque, aunque tuviera diez mil maestros en la fe. Padres no tenéis muchos; he sido yo quien os ha hecho nacer a la vida cristiana por medio del Evangelio”¹⁶⁴.

Por eso, entre director/a, y dirigido/a, se da un tipo especial de transferencia dentro de la específica de toda relación de ayuda, dado el grado de intimidad humano-divina que se establece:

“... La transferencia puede entenderse como una forma de desplazamiento en la que el individuo transfiere inconscientemente a unos objetos aquellos drive, defensas, actitudes, sentimientos y respuesta que fueron experimentados o desarrollados en la relación de individuo con los primeros objetos de la vida. Como quiera que el prototipo de todas las relaciones con los objetos son las primeras relaciones con los padres, éstas sirven de núcleo y origen fundamental de las experiencias psíquicas transferidas a los objetos. Sin embargo, la transferencia puede implicar también el desplazamiento de otras experiencias tardías... Estos desplazamientos son ubicuos y se encuentran hasta cierto punto en todas las personas”¹⁶⁵.

El caso es especialmente llamativo, dentro de la gran confianza que tuvo con los directores ya citados, precisamente en su relación epistolar con el Dr. Caixal, que se inicia con dos oficios, siendo ya Obispo de Urgell, fechados en Santiago de Cuba los días 27 y 28 de abril de 1858. La carta más antigua que se conserva es del 9 de mayo de 1860. Es al único obispo al que se atreve a escribir con la familiaridad y confianza de la carta que hemos citado más arriba, porque él mismo le pidió que le comunicara lo que entendiere sobre su persona en su relación con dios:

“... Y sólo por ser hija de Obediencia diré con toda sencillez lo que Vuestra Señoría Ilustrísima me pide con tanta puntualidad.

Carísimo Padre mío: siempre he sido tan mala como Vuestra Señoría Ilustrísima sabe, pero por la gracia de Dios nunca cruel con mis Padres, pues puedo decir a Vuestra Señoría Ilustrísima con toda verdad lo que Jonatás a David: que era la mitad de su alma; y aun más puedo decir, sin temor de equivocarme por la gracia de dios que si fuere necesario para salvar su alma privar la mía de la vista clara de Dios por algunos años con grandísimo amor lo sufriré si así fuese la Voluntad Divina”¹⁶⁶.

Se trata, ciertamente, de una transferencia con desplazamiento de experiencias tardías, supuesto que, aparte de las relaciones que la Madre Antonia tuviere con los miembros varones de su familia que pudieran compensar la ausencia de la figura paterna de que careció en su infancia y del significado que pudiera haber tenido en su vida la figura del sacerdote que la admitió precozmente para recibir la primera comunión, como ya indicamos, sus relaciones con posibles figuras paternas son de forma casi exclusiva, en cantidad y calidad, con sacerdotes y, luego, prelados, a raíz de su “conversión” en su adolescencia y primera juventud.

La experiencia que propiamente transfiere, o desplaza, a ellos es su experiencia de la paternidad de Dios que tanto la ayuda y con la que no es infrecuente que, ante el abandono o descuido de todos en algunos momentos, sea lo único que realmente tiene, comenzando por las segundas nupcias de su madre que en plena adolescencia la deja con su única hermana también casada. Por eso clamará al comentar su embarque para Cuba:

“¡Oh Señor y Dios mío, cómo Vos sois el Padre más amante y el amigo más fiel! Todos nos dejaron en manos de gente desconocida y no hubo uno que tuviera espíritu para acompañarnos, y Vos Padre mío amantísimo nos llevasteis a la palma de vuestra santísima mano. ¡Oh quién diese voces por todo el mundo, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos, pues lo

¹⁶⁴ I Cor. 4, 15.

¹⁶⁵ DEDAL, PAUL. A., *Psicoterapia: Un enfoque psicodinámico*, Barcelona 1972, pp. 214-15.

¹⁶⁶ *Relación a Caixal*, nn. 16-17, pp. 176-77.

*habéis sido a quien tan enemiga vuestra ha sido, y ojalá no lo fuera después de haber recibido tantas finezas de amor*¹⁶⁷.

No se trata, pues, de un desplazamiento de una frustración por la más que sabida carencia de figura paterna, sino por una planificación de la misma en realidad paternal de Dios de Dios de quien procede toda paternidad, de donde nace su valoración de la obediencia, que sólo entiende desde el amor, y actitud de docilidad ante la misma:

*“En agosto de 1867 andaba yo muy angustiada porque un director que de nuevo había escogido, por haber mudado de lugar, no quiso darme licencia para hacer ninguna penitencia de las que los otros directores me tenían prohibidas; y yo, como tenía mucha pena porque no me sujetaba con gusto al nuevo director, díjome Nuestro Señor: “Déjate, hija, ya verás lo que yo hago”. Con estas palabras entendí que Nuestro Señor más quería de mí la sujeción que la penitencia, y quedé muy consolada porque me pareció que aquel Director no lo había escogido yo, sino Dios para mí”*¹⁶⁸.

Aunque sí confirma desde la paternidad de Dios una posible idealización de la figura paterna, propia de las primeras edades de la infancia¹⁶⁹, que con la persona divina queda superada en una experiencia espiritual del más sublime amor, superior al experimentable en la mejor relación humana posible. Pero al aplicarla ingenuamente en un principio a prelados, sacerdotes y religiosos, se encuentra con la realidad de sus limitaciones, como ya vimos, que trata de remediar en la reforma de la Iglesia, por considerarlo una de las raíces fundamentales de su deplorable situación. Una cosa parecida le va a ocurrir con sus directores espirituales, Caixal y Curríus, ante los que sabrá mantenerse en su sitio, discrepando y corrigiéndolos incluso cuando se aparten de lo que considera la voluntad de Dios sobre ella y su misión, con la mayor humildad, lealtad y deseo de unión y de paz.

La persona que ha sufrido una fijación infantil, la desplaza a sus educadores, jefes, terapeutas y hasta directores espirituales, tratando de establecer con ellos las relaciones infantiles reprimidas, frustradas, etc.

“intentaré emplear los mismos mecanismos de defensa, de integración y de adaptación para enfrentarse con los conflictos del tratamiento y con el terapeuta, tal como los había empleado antes, fuera de la terapia, en otras situaciones de conflicto parecidas.

*De este modo, los conflictos en la relación del paciente con el terapeuta son iguales a sus conflictos en las relaciones con las demás personas de su ambiente, y también son iguales a los primeros conflictos... al estudiar las relaciones de transferencia se puede reconstruir a veces las primeras experiencias*¹⁷⁰.

En la dirección espiritual puede ocurrir algo parecido, pero

*“a no ser que se trate de desequilibrios psicológicos serios, por lo general la simple identificación y aceptación de la transferencia es suficiente para liberar de sus efectos al dirigido. Un mayor conocimiento de sí mismo trae la posibilidad de superar sentimientos y necesidades más superficiales a fin de escuchar mejor al Señor”*¹⁷¹.

2.- EL DOCTOR CAIXAL:

¹⁶⁷ Autob., n. 140, p. 120.

¹⁶⁸ Diario, n. 98, pp. 275-76.

¹⁶⁹ PAPALIA, DIANE E., o.c., pp. 384-386 y 420.21.

¹⁷⁰ DEDAL, PAULA A., o.c., p. 224.

¹⁷¹ NEMECK, F. K. Y COOMBS, M. T., o.c., p. 190.

Caixal es el primer sacerdote con el que conocemos una relación estable y con una influencia fundamental, por no decir definitiva, en su vida: la conoce a sus veinte años, la ayuda a salir de su “enfermedad la orienta en su discernimiento vocacional que la lleva a dejar el convento de la Compañía de María, con la cooperación del P. Gatell¹⁷².

Caixal fue quien la iluminó y animó e su vocación de fundadora, quien le presentó al P. Claret y la acompañó en su año de espera antes de ir a Cuba, donde fundó con Claret su nueva Orden, a pesar de que éste quería que hubiera sido Caixal el cofundador, que se mantuvo informado y cooperó cuanto pudo a la configuración del carisma y misión de la recién fundada congregación¹⁷³. Pero sobre todo, él fue quien mejor definió a la Fundadora justo el año de la fundación. Avalando en buena parte cuanto venimos diciendo, escribía a Curríus:

“... su vida desde niña ha sido extraordinaria, y nadie se lo ha conocido. Dios es quien le enseñó la oración mental y todo lo que sabe, que en ciertas cosas, y por cierto las más importantes, sabe más que los sabios”¹⁷⁴.

Su preocupación por la reciente fundación es tan fuerte que le dice al P. curríus:

“No ceje usted un punto; acaben de plantar la obra de Dios, no según lo que exige la prudencia humana..., sino plena y enteramente según Dios, Yo, por mi parte, le ayudaré en todo lo que pueda y, si fuere en mi diócesis, le diría: yo lo hago todo”.

Y da una de las razones de su gran interés:

“Si no fuera por mis pecados, esa obra debía ser mía, mis pecados me la arrebataron y la han puesto en mejores manos; las del Sr. Claret y usted. No les tengo envidia, porque respeto a Dios y sus disposiciones; pero deseo emplear en ella mi inutilidad. Hace ya siete u ocho años que la miro como obra de Dios y que hice lo que ya sabe usted para llevarla a cabo; me he mirado siempre y me miro como el padre de esa casa y de todas las que en ella moran, y de casi todas, creo, puedo decir: “in evangelio ego vos genui”¹⁷⁵.

También será Caixal quien reciba en su diócesis a la Fundadora cuando vuelva a España, llamada por Claret que ya es confesor de la Reina, para fundar la casa noviciado:

“Mi corazón está completamente abierto para mis hijas de Cuba... Miraré de colocarlas en Urgel, Tremp...”¹⁷⁶.

Caixal encabezó con toda la corporación municipal de Tremp el comité de recepción a la llegada de la Madre París con otras tres religiosas y Curríus para la nueva fundación¹⁷⁷. Y colaborará con generosa aportación económica en la construcción de la nueva casa y en el sostenimiento de las primeras Hermanas:

“Es cierto que Caixal gastó en el convento de Tremp 13.000 duros de su bolsillo... en varias ocasiones manifestó haberlos dado gratuitamente”¹⁷⁸.

¹⁷² ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Historia...* pp. 56, 81-88; *Autob.*, nn. 7, 101, 108, pp. 595-60, 104-5, 108.

¹⁷³ o.c., pp. 74, 89-95, 172-81; *Autob.*, n. 126, pp. 114-115, n. 195, p. 141.

¹⁷⁴ ECX, 14-XI-1885, Arch. Gener. CMF. Roma. Positio Cap. XVI, documento 2, p. 270.

¹⁷⁵ o.c.,

¹⁷⁶ CAIXAL, J., a Curríus, s/f.- octubre de 1875, Arch. Gener. CMF.

¹⁷⁷ ACPC, 17-VI-1859.

¹⁷⁸ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 537.

Por lo dicho, no tiene nada de extraño que la Madre París ofreciera su vida al Señor en una ocasión para que salvara de la su Director que estaba en peligro de muerte:

“En una ocasión estando en peligro de muerte mi confesor, ofrecí mi vida a Dios por él, no por al amor que le tenía que era mucho, por lo mucho que le debía mi alma, sino por conocer que su vida era muy necesaria para el bien de la Iglesia. Porque a más de ser sujeto de muchas y buenas letras, siempre tenía una certeza de que había de ser Obispo, y por su celo y virtudes, que tiene muchas, especialmente grande celo de la honra de Dios...”¹⁷⁹

No puede por menos de extrañar que el Dr. Caixal pudiera llegar no sólo a romper sus relaciones con su dirigida, sino incluso a dar muestras de verdadera animadversión.

2.1.- El proceso de distanciamiento del Dr. Caixal:

La Madre Antonia le va dando cuenta con toda fidelidad de la situación y de los distintos acontecimientos, problemas y necesidades de su convento de Tremp, como buena feligresa e hija, así como de las decisiones que va Tomando, o pide puntual y dócilmente permiso para llevarlas a cabo¹⁸⁰.

Pero, en una primera impresión, el problema parece iniciarse a raíz de la carta del 30 de agosto de 1860, que citamos en la nota 159, en la que le indica:

“Despréndase Padre de éstas que andan como medio religiosas con tanto celo de la gloria de Dios... a su modo y en la realidad no so más que un juguete de la verdadera virtud... Mándeles retirar cada una con sus familias por más que les pese...”

Y le recuerda que lo hace en virtud de la obediencia que él mismo le impuso, como indicamos más arriba:

“Padre mío, la santa Obedi3ncia disculpe mi atrevimiento. Haga V.E.I. como le plazca, mas después de leído este papel le suplico lo que me inmediatamente...”

Después le dirige siete cartas más de tipo predominantemente informativo, asuntos, etc. Llena de fidelidad y confianza. Incluso alguna da a entender que él le ha correspondido epistolarmente en determinado momento. Llama, sin embargo, la atención una octava carta diez meses posterior a la anteriormente mencionada, cargada de confianza filial y de alto contenido de dirección espiritual, pero con un serio trasfondo de desconcierto y angustia por la actitud que su director parece tener con ella:

“Hace una temporada Padre carísimo que me hallo sumamente molesta de aquellas tentaciones tan males(a) malísimas, añadiéndose muchas representaciones feísimas de hombres desnudos que a todas partes se me ponen delante causándome grandísimo miedo y espanto, y, como siento los efectos de tales representaciones, me hallo fatigadísima con mil zozobras a la conciencia por haber ofendido a mi Dios.

A esta tribulación, la más amarga para mí, se añade la tentación continua de este nuevo modo de V.E.I. para conmigo, yo bien creo lo que V.E.I. me dice Ens. apreciada última de 11 de abril de que no tiene ningún disgusto conmigo, que sólo las muchas ocupaciones de la Cuaresma se lo impedian, pero como que se ha pasado otra todavía más larga que la primera, y sigue V.E.I. su mismo silencio me tiene asombrada, sin saber atinar a otra causa (supuesto que no le haya dado motivo para ello) que una permisión de Dios N.S. para purificar mis innumerables pecados.

¹⁷⁹ Autob., n. 43, pp 77-78.

¹⁸⁰ CMPX, pp. 19-21 y 28-93.

...me ha caído con tal desmayo en mi alma Padre mío este nuevo modo de V.E.I. que ya no se como escribirle en mis cartas, tanto que cada día me siento un total apartamiento de V.E.I.. pero en este apartamiento tan doloroso, que me trae siempre con grandísimo desconsuelo, y mucha turbación en mi alma: temiendo que es tentación procuro humillarme delante de Dios...

*Nunca Padre mío sus insoportables ocupaciones, ni sus destierros ya en Francia por espacio de diez u once años, ya en las Islas, ya con gravísimo peso de todo su Obispado, ni los centenares de leguas que la Divina Providencia ha puesto de distancia entre nosotros por espacio de tantos años ningún estorbo le había impedido el escribir a lo menos todos los meses cuando no se podía más, y entonces no más llevaba mi dirección, y ahora tantas cosas como carga sobre mí. Y sobre todo la furia de las tentaciones que me ponen a cada paso a punto de ofender a Dios, y con poca ayuda de remedios espirituales. Mas con todo procuraré sujetarme a la vara de vuestra corrección, Padre carísimo, sufriendo este destierro de corazón hasta que Dios se digne disponerlo de otra manera...*¹⁸¹

Caixal, por lo que se desprende de una de las respuestas de la Madre París, parece reaccionar y remite dos cartas que serenar el ánimo de su feligresa y dirigida:

“Vamos a sus dos muy gratas del día de mi Patrón, la primera y del q7 la segunda. No sé si acertara con ellas pues no me ha sorprendido menos su lectura que me tenía asombrada su largo silencio.

... Vamos a lo de más sustancia que es lo que V.E.I. más quiere, pero como he dicho arriba no sé si acertará a hablar; V.E.I. perdonará mi atrevimiento por amor a la Sta. Obediencia pues me manda que le abra el corazón. Díceme padre mío muy amado que ha conocido que todo es efecto del diablo y que ha visto mejor cuán unidas quiere el Señor nuestras voluntades, espíritus y corazón, para promover la gloria de Su Divina Majestad en este Santo Instituto. Ah Padre mío, si dios le hiciera la gracia de conocer plenamente esta verdad, entonces conocería la tortura en que me tiene cuando se aparta de ella. Dios N.S. me hace sentir de un modo muy particular cuánto le desagrada cuando se dividen estos espíritus; y entonces oigo en l fondo de mi alma aquellas espantosas palabras del Evangelio todo reyno (sic) dividido se destruirá a sí mismo, y por estas palabras tan sentidas para mí, me hice fuerza y contra toda mi repugnancia le avisé en una de mis cartas (no me acuerdo si fue a últimos de febrero o a primeros de marzo) que no le gustaba a Dios nuestro Señor su silencio, mas V. I. que dirige a mi pobre alma ningún caso hizo como no debe hacerlo siempre que le parezca que no es de Dios lo que le manifiesto...

*...Por la gracia de Dios, desde que le escribí mi última que me lo mandó el Sr. Rector... cesaron totalmente aquellas espantosas tentaciones y representaciones; y desde entonces ya descanso de tanta fatiga como que el Señor me anticipa el día de la luz”*¹⁸².

Por lo que llevamos dicho hasta estos momentos, permanecía bastante clara la identificación de Caixal con el espíritu de M. Antonia, que es evidente que no intentaba manipular a su director espiritual desde la transferencia, como no es infrecuente que pueda ocurrir en bastantes personas, sino que su sencillez, humildad y confianza llegan casi a rebasar los límites.

La M. Antonia, obligada por la obediencia, volverá a avisar a Caixal para que no tome a determinado sujeto para su servicio en su Casa¹⁸³. También le escribe alarmada porque tiene la impresión de que el Obispo quiere asegurar rentas, lo que va en contra la pobreza del instituto,

¹⁸¹ CMPX, 8-VI-1861, pp. 43-44.

¹⁸² CMPX, 21-VI-1861, pp. 45-46.

¹⁸³ CMPX, VIII-1861 pp. 50; 13-IV-1862, pp. 65-66.

por la que tanto ha luchado¹⁸⁴, y hay problemas con una señora con hijos recomendada por Caixal como una posible vocación que habla de ingresar, no hacerlo, tomar el hábito y finalmente, entre mentiras, se marcha con sus hijos¹⁸⁵. Vuelve a avisar a Caixal sobre determinadas chicas, aparte de quejarse de la falta de confesor para la comunidad¹⁸⁶. Trece meses después de parecer que el alejamiento del director espiritual se había resuelto, la Madre intuye que surge de nuevo, mezclado con el problema de las dotes y rentas:

“Sí, Padre mío de mi alma, siento una pena imponderable por los disgustos que pasa V.E.I. a causa de esta bestasuela, por lo que dice V.E.I. en el segundo apartado de su preciada ya citada veo se disgustó V.E.I. por el asunto de las dotes, cosa que yo ni menos lo pensaba; porque si bien ahora con el aviso de su silencio (más pesado para esta su Sierva que si le dieran recios golpes) he advertido que desde entonces notaba un no sé qué en sus cartas, mas esto lo miraba como una tentación acordándome que V.E.I. estaba disgustado conmigo, porque me prometía no disgustarse nunca; así que el no hablarme más V.E.I. de este asunto lo atribuí a las oraciones de V.E.I. que discurriendo cómo poder salvar la regla Dios le habría dado algún medio para ir trampeando la cosa hasta alcanzar la aprobación pontificia”¹⁸⁷.

Luego la pide encarecidamente perdón y Caixal terminará por reconocer en marzo de 1863 que los malentendidos son del diablo. Pero había surgido un problema para alimentar los recelos del Obispo que venía subrepticamente actuando en él: la negativa del Papa Pío IX el 9 de marzo de 1860 a la Reforma de Iglesia escrita por la Madre y presentada al Papa por iniciativa de Curríus y la aprobación del P. Claret y del Obispo Caixal. El Arzobispo Claret y la Madre Antonia reaccionan con humildad y dócil obediencia, pero a Caixal le dolió demasiado y progresivamente fue desconfiando de los avisos de su dirigida, tendrá problemas de economía con el convento de Tremp, después que ella lo deje para fundar en Reus, y terminará dando una interpretación torcida a dichos avisos, como veremos. De momento le dice:

“Ya pues que N. S. se ha dignado hacerle conocer como V.E.I. me dice, que todos los motivos de disgusto, que me cita en su muy apreciada, son obra del espíritu malo no haga V.E.I. caso de este demonio espíritu de división, sino rómpale V.E.I. los cuernos...”

... en cuanto al disgusto que le puso el demonio chismoso, sobre la negativa que trajo el P. Curríus, muchas gracias doy a N. S. de que el santo Padre nos concediera tan benignamente el permiso de fundar en Cuba confirmado con bula apostólica, y ahora permitir fundar otra Casa en ésta...”¹⁸⁸.

Resulta más que extraño que tres años después la negativa papal siga haciendo mella en Caixal y enturbiando su relación con la Fundadora. Por lo que damos la razón a Juan Manuel Lozano cuando afirma:

“El obispo Caixal acababa de manifestar a la Madre el disgusto que le había causado la respuesta negativa que el Papa por medio de Mons. Simeón había dado el 9 de marzo de 1860 al proyecto de renovación de la Iglesia contenido en los Puntos para la reforma de la M. Antonia. El obispo venía así a revelar la raíz de los recelos que había venido albergando contra la Madre y que ésta intuía. San Antonio M. Claret había respondido con un “Bendito sea Dios. Haremos lo que él (el Papa) nos diga” (A. Curríus, 31-5-1860, EC. 1, 124). Pero ello no le engendró duda alguna sobre M. Antonia. La reacción de la Madre aquí expresada es maravillosa.

¹⁸⁴ CMPX, 30-XII-1861, pp. 54-55. Se encuentra un estudio detallado del tema en ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c. pp. 172-181 y 961-69.

¹⁸⁵ CMPX, 16-I-1862, p. 56; 23-I-1862, p. 57-; 27-I-1862, pp. 58-59.

¹⁸⁶ CMPX, 17-II-1862, p. 60; 6-VII-1862, p. 72.

¹⁸⁷ CMPX, 29-VII-1862, pp. 73-74.

¹⁸⁸ CMPX, 1-III-1863, pp. 86-87.

*En realidad, Caixal no se repondría nunca del disgusto. Recuérdese que la iniciativa de llevar estos Puntos al Papa fue de Curriús, no de la Madre*¹⁸⁹

Un dato llamativo y chocante es el referente a la visita pastoral que giró Caixal al convento de Tremp en 1865, probablemente en junio o julio. El día 8 de marzo del mismo año la M. Antonia había elevado un Oficio al Obispo Caixal para recordarle que concluía sus tres años de Priora y debía proceder a la elección de Prelada, que debía presidir por sí mismo o por delegado suyo. No se sabe quién presidió la elección, pero fue elegida la M. Antonia por otro trienio. Del informe o acta de visita que envió al convento comenta Jesús Álvarez:

“La Madre Antonia quedó profundamente disgustada con la exposición que sobre la situación de la comunidad hacía el Dr. Caixal. Motivos no le faltaban. Movidio por la mejor voluntad, pero con un criterio ascético de muy dudosa eficacia, quiso probar la humildad de las monjas, y sobre todo de la Madre Antonia, achacando un cúmulo de inobservancias a la comunidad. En su informe o decreto se critica la falta de amor al trabajo; se corregían graves faltas de murmuración; y una absoluta inobservancia en materia de silencio”.

Al disgusto e la M. Antonia se unía en realidad un verdadero desconcierto, como refleja en sus escritos:

“Año 1865 . 1 de Agosto: Después de leído el Decreto de Santa Visita como me fue posible porque ya la pena me oprimía de modo que ya no podía más, me fui delante del Santísimo Sacramento a consolarme pidiendo perdón al Señor por tantas faltas como de allí se desprenden, y llena de confusión me deshacía en lágrimas, y le decía a Nuestro Señor “¿cómo Señor míos vos me manifestáis tanto contento que tenéis vuestro descanso en ésta vuestra casa por su puntual observancia, y el Prelado más bien manifiesta en su Decreto decadencia que puntual observancia? Porque en todo hay un sí y un no; ¿cómo tengo de entender esto Señor mío de mi alma? Y ¿cómo me dijo el Prelado después de concluida la Visita que estaba plenamente satisfecho, si no se cumple la Regla? Yo no entiendo, Señor mío, todo esto, porque es un misterio para mí, decirme Bien mío qué debo hacer y calmad las zozobras de mi corazón”. En esto estaba mi alma humillada hasta lo sumo y díjome Nuestro Señor “esta rigidez, hija mía, es la que yo lamento; estas exigencias de ángeles no son para notar...”

“Otro día después de haber comulgado... díjome Nuestro Señor: “Oh hija, si los hombres fueran jueces qué poco reinaría la justicia!! Dile que ¿por qué quiere apocarme a mí para humillar a la criatura? Esta obra no es de hombres sino más!... ¿quién mejor que él ha visto mi dedo en ella?... y todavía quiere dudar!...”

...¿Oh Padre mío amadísimo! Si esto fuere a otro Prelado... pero mi Padre!!!... Padre que es el alma de mi alma!... el alma de mi espíritu!!!!. Esto llaga mi alma y despedaza mi corazón... ¿Oh cómo lloro arroyos de lágrimas!”¹⁹⁰.

El Dr. Caixal adujo como razón que *“El Señor la quiere muy humilde y que los decretos laudatorios producen muy malos efectos en los conventos”*. Pero ella le argüirá que eso puede ser nefasto de cara al futuro porque sería tanto reconocer que ella aprobaba y mantenía la inobservancia:

“Carísimo Padre en N. S. J. C... aprovecho este rato para contestar a sus dos últimas como le tengo prometido.

... veo que V.E.I. me quiere muy humilde, y que N. S. me quiere humildísima, y por esto le dije que después de leído el Decreto me fui a los pies de Cristo crucificado y allí

¹⁸⁹ Nota n. 7 a la CMPX del 1 de marzo de 1863 (ver nota 186).

¹⁹⁰ Diario, nn. 92 y 903, pp. 273-74.

delante del Santísimo Sacramento... propuse pasar en silencio este golpe... más cuando V.E.I. me mandó hablar ya no me quedó duda de que era Dios quien me mandó escribir; y con lo dicho en aquella carta y con los apuntes que le parecía lo suficiente para entendernos, pero veo con pena que V. E. I. me dice que en tanto tiempo como tiene mi carta no ha podido entender por qué me disgustó tanto el Decreto.

Dos causas son las que me dan más pena por los fatales resultados que pueden seguir. La una es porque no coincide con la puntual observancia de esta santa Casa, y la otra es que cuando venga la otra Priora menos observante tomará ella y las súbditas ocasión en este Decreto para aflojar la observancia y especialmente en la guarda del silencio, diciendo que en tiempo de nuestra Madre ya no se guardaba o ya iba en decadencia. Y como esta regla es el guardián de las Casas religiosas, y la que más cuesta a las jóvenes cuando entran, en aflojando en esto denlo todo por perdido; porque entonces sí sucederá lo que dice el Decreto, de las murmuraciones y críticas &&. Que me horrorizo de leer estas faltas en nuestro libro que no se conocen en nuestra Casa por la misericordia de Dios.

Todo lo demás que me dice de los malos efectos que causan los Decretos laudatorios, deberá ser así como V. E. I. dice pero en los conventos que están maleados en la observancia religiosa, que como dice San Liborio apenas había uno en su tiempo que no lo estuviera ¿qué diría el santo ahora que el mal va a la postre? Pero esto no se entiende Padre amado en una religión que Nuestro Señor con su dedo acaba de plantar en su Iglesia para renovar el primitivo fervor. ¿No ve V. e. I. que esta Casa sube como un hermoso pimpollo que nace de un robusto árbol? Y así, quite Padre este Decreto, que no le gustan a Dios estas humildades que apagan su obra, que en nuestra Casa todo lo hace N. Señor... ”¹⁹¹.

En realidad, Caixal había redactado un Acta muy diferente de su Visita al convento de Tremp destinada al Archivo del Obispado. Dice en ella entre otras cosas:

“Habiendo venido a la Villa de Tremp para hacer la segunda y Pastoral Visita de la Iglesia y convento de M.M. Monjas del apostólico Instituto de la Purísima Concepción y Enseñanza de la misma, nos trasladamos a la Iglesia del precitado monasterio y habiendo cumplido cuanto para estos casos prescribe el Pontifical Romano... lo hallamos todo, aunque pobre, según lo prescriben las Santas Reglas del Instituto, muy limpio y todo conforme a rúbrica.

Luego pasando al locutorio oímos una por una todas las Monjas, enterándonos con toda exactitud del estado en que se halla la observancia y el espíritu religioso de la Rda. Comunidad y de cada una de las Religiosas, y no pudimos menos de quedar sumamente complacidos y edificados del excelente espíritu que en ellas reina y del estado de perfecta observancia en que se hallan estas nuestras Hijas, y damos por bien empleado todos nuestros desvelos y sacrificios que hemos hecho de treinta y dos años a esta parte, para que naciera en la Iglesia esta Santo Instituto, y confiadamente esperamos que, creciendo en la misma, llenará los designios que no dudamos tiene Dios sobre él.

Finalmente entramos en la cuaresma... hemos hallado perfecta la clausura, orden en todo, limpieza y aseo sazonado con la más perfecta pobreza y que todo está como lo prescriben las Santas Constituciones...

Hecho esto, reunimos a toda la Comunidad en la Sala del Capítulo y las animamos a perseverar constantemente en la regularidad y a trabajar sin cansarse en adelante cada día más en la perfección religiosa, acabando de quedar edificados por la perfecta modestia y religiosidad que observamos en todas las religiosas, manifestándolas, que sólo una queja habíamos tenido de una religiosa, cuya salud no es de las más robustas, y era que la trataban

¹⁹¹ CMPX, 16-XII-1865, p. 116.

con demasiada caridad y esmero. También las animamos a que adelante cada día más en el espíritu apostólico a su Sto. Instituto para que, difundidas por todas partes, puedan dar días de consuelo a l atribulada Sta. Iglesia, a sus Prelados y al inmortal Pontífice Pío Nono. Y en particular exhortamos a la M. Priora que continúe trabajando no sólo en que se conserve el bien realizado, sino que crezca y aumente en toda clase de perfección y las Clases y Educandas que nos dejaron muy complacidos, vayan adelantando más y más sobre en instruir y educar cristianamente a las niñas”¹⁹².

Ante los argumentos de la Madre, el Dr. Caixal le envió el Acta que acabamos de citar para que lo insertara en el Libro de fundación y la leyere en alguno de los primeros capítulos que celebraran en la Comunidad.

Un año después vuelve a girar Visita y encuentra el mismo espíritu que en la anterior¹⁹³. Así lo comunica a San Antonio M^a Claret.:

“En dos años les he pasado dos visitas, Señor, aquello está admirable es una reunión de ángeles y una prueba patente de que aquello puede ir perfectamente”¹⁹⁴.

Desde años anteriores Caixal está colaborando en la fundación de la tercera casa del Instituto en Reus y poco después irá a Roma par la visita Ad Limina y llevará el encargo del P. Claret y de M. Antonia de presentar las Constituciones que, unidas a las diligencias del Fundador, dieron lugar al Decretum Laudis que contenía los errores que describimos anteriormente. Después permanece 45r^a en la ciudad eterna hasta 1870, para asistir al concilio Vaticano I.

2.2.- Un nuevo y definitivo problema:

La M. Antonia sale del convento de Tremp el día 12 de julio de 1867 acompañada de cinco Hermanas para la fundación de Reus y deja al frente de la comunidad a quien le correspondía por derecho, la subpriora, M. María Josefa Caixal, sobrina del Dr. Caixal y cofundadora del Instituto. No podía tampoco hacer otra cosa, pues la nueva Priora tenía que ser elegida por la comunidad en presencia del Obispo o su Delegado. Caixal estaba en el concilio Vaticano I y no dio antes de su vuelta en 1871 ninguna disposición al respecto, por lo que el gobierno interino de la M. M^a Josefa Caixal, al parecer si cualidades suficientes de mando, se prolongó durante cuatro años.

A la vuelta de Roma, Caixal decide realizar una visita al convento ante los informes tan negativos que recibe del mismo por medio de varios sacerdotes, iniciada el día 27 de octubre de 1871, dejando una durísima acta Oficial de Visita en la que entre otras cosas afirma:

“Nos convencimos luego de que era demasiado verdadero el mal estado en que se hallaba nuestro convento de enseñanza de Tremp, y que estaba amenazado de caer en el más completo desorden.

Según resulta del proceso de dicha santa Visita, habíase relajado de una manera lamentable la disciplina regular entre las Religiosas, faltándose al silencio y obediencia. En la enseñanza de las niñas había mucho que desear, llegando el desorden hasta el punto de rebelarse éstas contra las Maestras, gritar improperándolas, y echar piedras desde fuera a una Religiosa.

Causa de esto han sido las miras particulares de la Subpriora, el haberse quitado de las clases las personas más aptas y puesto otras que lo serán con el tiempo, pero que no lo

¹⁹² Libro de Fundación. Decreto de Sta. Pastoral Visita. 2ª Parte.

¹⁹³ o.c.

¹⁹⁴ CAIXL, J., al P. Claret, 16 de abril de 1867, Epistolario pasivo, S. Antonio M^a VClaret.

eran aún entonces; el negar la Subpriora a las maestras algunas frioleras que acostumbraban a dar a las niñas; la falta de una Superiora que mandase por sí misma con sus consejeras, y no fuera mera ejecutora de órdenes recibidas de otra parte; la punible negligencia en el vestido, la falta de sencillez y el poco acuerdo entre el confesor y superioras.

También le faltó caridad con las enfermas oprimiendo demasiado los espíritus, y ¡quiera Dios no haya sido esto causa de gravísimas consecuencias!

...El Señor en su misericordia vio que la causa del mas no residía principalmente en las Monjas de Tremp, sino que venía de que no gobernaba esa casa la que estaba al frente de ella, sino otra que estaba ausente.

Por eso... habíamos pensado si tal vez sería necesario tomar una medida radical y extrema... Pero pensándolo mejor delante del Señor hemos resuelto esperar un poco más y ver si la persona que más debería ayudarnos a montar según Dios esa santa Casa, dejará de trabajar en desordenarla y matar en ella toda caridad y observancia con un empeño que podríamos calificar de frenético...

...Que la M. Priora continúe... y que las Monjas la traten con amor filial y con el respeto que dios les manda, mirando en ella la imagen del mismo Dios. Mas en esto tengan presente que la autoridad de la superiora le viene del Prelado, y por consiguiente que la obediencia al Prelado es antes que la que deben a la M. Priora. Y así comprendan que es un error grosero el que alguna os enseñaba de que entre la Superiora y el Prelado, obedeciera antes a aquélla lo que sería un error cismático, que separaría del gremio de la Iglesia a la infeliz que fuese capaz de cometerlo”.

Dadas en nuestro palacio Episcopal de Urgel a los seis días del mes de noviembre de 1872.

Es llamativo que al final del Decreto haya una nota del Secretario de Visita que dice: “La M. Secretaria se servirá de enviar copia del anterior Decreto a la M. Priora del convento de Reus”. En realidad se puede afirmar con Jesús Álvarez:

“que, en definitiva, el acta de Visita más que una descripción y corrección de abusos existentes en el Convento es una tremenda requisitoria contra la Madre María Antonia a la que se quería privar de toda influencia. Sería pueril poner en conexión “la relajación” descrita, con las ingerencias abusivas de la Madre fundadora en la vida interna del convento de Tremp; pero así fue”¹⁹⁵.

Por más que suficiente documentación, queda claro que se trataba de una manipulación habida en el convento desde al menos un año antes de la Visita Episcopal debida a dos Religiosas. Una de ellas ávida de mando, María Dolores de Santiago, era dirigida del Dr. Caixal, que la tenía por un “*alma privilegiada de Dios*” y, por lo mismo, influía mucho en él. Anteriormente a la Visita quiso manipular a la Fundadora y no lo consiguió, intentando ponerla en contra de la M. Josefa Caixal. Será nombrada Priora y al final tuvieron que destituirla. Pretendió reformar las Constituciones, en vías de aprobación, al igual que el Dr. Caixal, sobre todo aprovechando que Roma, con las confusiones que ya hemos descrito, no había aprobado lo de la Madre Primera del Instituto¹⁹⁶. De esta manera conseguirá la autonomía del convento de Tremp con total separación de la autoridad de la Madre Antonia, tal y como hemos visto insinuado en el Acta de visita de Caixal y se recoge en la correspondencia con el P. Mañanet:

“... Ésas mis amadas hijas, me tienen atravesada el alma al ver que cada día se aparten más del cuerpo de la Orden, de tal manera que en febrero me escribió la M. Dolores,

¹⁹⁵ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., p. 537.

¹⁹⁶ o.c., pp. 540-554.

*que quieren trastornar las Constituciones, y que si yo no me conformo con lo que ella hará se separarán de la Orden; me dice, así mismo, que V. las apoya en todo y cuidará de mandar los papeles a Roma & en vista de eso no puedo menos de decirle, mi apreciado D. José que eso no es del agrado de dios; no permita V. que esa Santa Casa que vio V. empezar se aparte de la legítima Cabeza*¹⁹⁷.

En su respuesta el P. Mañanet, después de hablarle de la situación de algunas Hermanas que crearon problemas, entre ellas su sobrina, que terminará abandonando el convento de Tremp, le aclara:

“Vamos ahora al otro párrafo. Comprendo, carísima mía, el disgusto y pena que habrá podido causar en su corazón la simple idea de querer éstas sus hijas trastornar las Reglas y constituciones, intentando por este medio separarse de la Orden. Yo, con la franqueza de siempre, y teniendo presente que dios ve todos mis pensamientos y ha de juzgar todas mis cosas, voy a decirle lo que siento, y lo que hay sobre el particular.

*En primer lugar, creo que esta superiora, al escribirle no comprendió o no expresó bien la idea, y V. R., como era natural, no podía ni debía ver más en la carta que lo que ella expresaba. Dice V. R., que según le asegura éstas yo la apoyo en su separación. Des es testigo que mi ánimo nunca ha sido dado a procurar escisiones y mucho menos entre casas religiosas por ser este oficio sólo del demonio. Habrá contribuido a ello o a formarse esta idea el haber sido yo el que trajo la noticia de lo que quiere nuestro Prelado que se haga y que se haga cuanto antes, a saber: “Que se corrija eso de la Generala o M. Primera que en Roma no lo aprueban ni lo aprobarán nunca”*¹⁹⁸.

La M. María Dolores de Santiago fue destituida de su cargo e inhabilitada para ejercerlo en el futuro por una familiaridad escandalosa con otra hermana de la comunidad, la M. María Gertrudis, a petición de la comunidad misma que la votó como Priora, reunida por su Capellán, Rvdo. Sr. D. Martín Colomina, el día 23 de abril de 1875. A la vista de dicha petición, renunció a su cargo la M. María Dolores¹⁹⁹.

A pesar de la destitución de la M. Dolores de Santiago, que pone de manifiesto el error de Caixal sobre su valoración de la misma y a su vez las verdaderas causas de los problemas de la comunidad de Tremp en modo alguno imputables a la M. Antonia, aquél escribe:

*“El origen del mal viene de la de Carcagente (M. Antonia que había fundado dicha Casa en agosto de 1875), la cual les imponía la virtud y no se la hacía amar, de lo cual resultó que faltado ella y dejándoles para Subpriora a la difunta (M. Josefa Caixal) que sabía mucho obedecer y poquísimo hacerse obedecer, y ahora esta Priora que no tiene carácter para mandar, el mal ha sido radicándose. Creo que Mosén Colomina, que te recomiendo, hace la Priora y se toma facultades que no tiene y que al fin saldrá mal, si no cambia. Sin embargo en estos momentos quizás es necesario”*²⁰⁰

Todavía son más incomprensibles las siguientes, después de faltar la M. Antonia once años de Tremp, aparte de lo ocurrido con la M. Dolores de Santiago por decreto del Gobernador Eclesiástico de Urgel, ante la ausencia de Caixal, centrado en su cargo de Vicario General Castrense de las tropas carlistas:

¹⁹⁷ CMPM, Abril de 1874, pp. 168-169.

¹⁹⁸ Carta el P. Mañanet a la M. París, 30-V-1874, Arch. Gener. RMI, AB.12.52.

¹⁹⁹ ÁLVAREZ GÓMEZ. JESÚS, o.c. pp. 522,24.

²⁰⁰ CAIXCAL, J., a d. Juan Peyró, 23-VIII-1878, o.c.

“Se me figura que está bien persuadido de que al fundar el convento de Tremp, lo que quise fue poner un incensario ante el trono de las misericordias de Dios para hacérmelas bajar abundantes sobre mí y sobre mi Diócesis. Dios me es testigo que no creo haber hecho, ni dicho, ni escrito nada sino con este fin.

Pero allí había una Superiora que tenía celos de todas las personas que sospechaba que yo amaba más que a ella. Yo amo casi por instinto a todas las personas que son buenas o me lo parecen sin dejar de amar incesantemente a los demás. Se le metió en la cabeza que yo amaba a Dolores de Santiago más que a ella y esto bastó para que la persiguiese y persiga.

Cuando vivía en ésta me parecía muy buena, y le prometió que continuaría dirigiéndola por cartas: inde irae”²⁰¹

Resulta más que extraño que al avisarle por carta la M. París sobre el cuidado que debía tener con algunas señoras, como vimos anteriormente, siguiendo el mandato expreso de Caixal, de comunicarle cuanto Dios le revelara sobre él y de manifestarle sus sentimientos en más de una ocasión, éste no sólo no la llamara la atención y la corrigiese severamente, si pensaba que se trataba de celos o envidias, sino que reconoce que sus dudas sobre la Madre, las que fueren, se debían a artimañas del diablo y que ahora interprete de esta manera las comunicaciones de la Fundadora.

Todas estas acusaciones son reiterativas, sobre todo la del miedo de las monjas a la Madre, tal y como ésta comenta con anterioridad a las dos cartas que acabamos de citar:

“Recibí su estimada del 2 del corriente... y en contestación debo decirle que recibí carta de aquel Señor; pero como no debe ser la hora que Dios tiene determinada para hacer las paces, como V. dice, me escribe por el estilo que V. sabe: si tengo tiempo le copiaré su carta o lo más esencial, y mi contestación.

... No tengo tiempo para copiar toda la carta de aquel Sr.; sólo le pongo el apartado que hace más al caso para que V. sepa cómo estamos; (por lo demás me escribe regular) me dice: “No sé decirle que me alegro de este progreso, porque si inspira ahí el espíritu que informó a las pobres de Tremp y que aún dura, de obediencia por el terror y de forzar a las Monjas a que pienses y escriban como quiere la superiora, aunque lo contradiga su conciencia, y de poco aprecio sino desprecio formal a la autoridad diocesana && no sólo no me alegraría, sino que lo sentiría en el alma. Más humildad, M. Priora, de corazón y de obras, más desprendimiento de los bienes de este mundo, && Y así iría mejor, y habría más sencillez y menos hipocresía entre sus monjas”.

Va el apartado de mi carta análogo al que acabo de copiar, dice así: “Ya procuraré más, y más humildad y mansedumbre de corazón, por ser las dos virtudes que siempre más he deseado de mi Señor J.C. En cuanto al desprendimiento de los bienes de este mundo, yo no tengo, Padre mío, otros bienes en este mundo que la Pobreza y la Cruz de mi Señor Jesucristo, y aun de esto no me puedo gloriar porque son bienes de Mi Señor. Por lo demás mi Padre no quiere Dios que recuerde V. Eminencia pensamientos de pesadumbre, antes yo quisiera que mis palabras fuesen bálsamo para endulzar sus amarguras, y por tanto deje todos sus cuidados en manos de Dios, que Él sabrá enseñar mejor que yo a nuestras hijas de Tremp, cuán grande mas es la desobediencia, y cuánto aborrece la ficción y mentira, y todo redundará a mayor gloria suya, y bien de aquella Santa Casa”.

... He descuidado las líneas que siguen: “Parece tratan mucho de que me pongan en libertad, para que pueda ir a Roma. Si lo de Vd. Fuera mejor, podría allí ocuparme de la

²⁰¹ CAIXAL, J., a D. Juan Peyró, 31-VIII.1878, o.c.

*aprobación de sus Constituciones, si antes se resuelve a quitar lo que en Roma quieren que se quite y en arreglarlo todo, como allí desean. Si no, lo echaré todo en el pozo del olvido”*²⁰².

Incluso se equivoca Caixal en lo de las correcciones a las Constituciones, porque el P. Claret había escrito a la Madre al respecto, con motivo del Decretum Laudis ya citado, comentando ella dicha carta a la M. María Dolores de Santiago::

*“Poco antes de marcharse de Roma nuestro Excmo. Padre, me escribió una carta que tengo a la vista, diciéndome que había hecho entender a aquellos señores de Roma que se ocupan de nuestras Constituciones, el asunto de la Madre Primera, que es muy diferente de la Superiora General de las Hnas. de votos simples, lo mismo que lo de las rentas, y que en vista de esta nueva inteligencia le habían dicho que es conveniente dejar dormir este asunto hasta otro tiempo en que no fuese tan fresco aquellos decretos que nos perjudican mucho”*²⁰³.

Con este dato, la Madre Fundadora podía actuar con toda tranquilidad, porque no había una decisión romana en contra del tema de las rentas y de la M. Primera. Este argumento, dada la confusión del Decretum Laudis, avalaba la conducta que Madre Antonia siguió en su relación con las casas del Instituto.

El colmo del despropósito, siguiendo la línea emprendida, es la acusación del Obispo a la fundadora de ser la culpable del nombramiento de un administrador Apostólico para su diócesis, que ésta comenta con la mayor de las sorpresas, tomando pie de ello para hacer un resumen de su proceso personal con sus directores:

*“... roguemos mucho, al Señor que se aprueben las Santas Reglas para que con la Visita se ponga remedio a todo: eso de la Visita de la M. Primera, ya sabe V. E. I. que me he determinado a ponerla al ver que era el dictamen (de) V. E. y de tantas personas cualificadas con quienes consultamos (V. E.) me decía siempre que era preciso porque sin eso no podía durar la mutua unión, que es el fin principal de N. S. en nuestra Institución, porque la triste experiencia nos ha hecho ver que no puede ser el gobierno por solas comunicaciones como ha sido hasta aquí, pero en cuanto a cambiar nada en lo demás de ninguna manera puedo yo tocar ni relajar ni una tilde de lo que N. S. me ha mandado escribir, y Dios me libre de presumir yo enmendar lo que N. S. ha establecido en cuanto a la Santa Pobreza, y demás reglas pues ya he dicho otras veces a V. E. que nada he puesto yo de mi cabeza; yo sólo he sido el instrumentos flaco e inútil de que N. S. se valió, y que obligada por los preceptos apremiantes de mis legítimos directores lo escribió; de los mismos que ahora me afligen con sus desaprobaciones, pero no e viene eso nuevo, Padre mío, ¡pues veinte y tantos años atrás ya me dijo N. S. que los que debían ayudarme más, serían los que más me contradecirían; mucho me animo al recordar esas palabras de N. S. pues sin eso había para desesperarse un alma al ver que los secretos que ella confió a sus Directores pidiéndoles consejo, para no ser engañada, y asegurándole ellos innumerables veces que todo era de dios &; ahora hayan sido publicados por los mismos, interpretando las cosas en muy diferente sentido del que en realidad tienen, hasta decir públicamente que yo no soy una mujer tan altanera que pretendo nada menos que reformar toda la Santa Iglesia... ¡y que yo fui la que obligó al Stmo. Padre a dar al difunto Sr. Caixal (E.P.D.) el chasco de ponerle un sustituto viviendo él y que eso le abrevió la vida!!! ¿pueden acaso imaginarse calumnias más negras? Pero siempre pido al Señor que no se lo tenga en cuenta a los que así me han ejercido y ejercitan, y dejo mi causa en sus divinas manos bien tranquila mi conciencia que siempre he obrado por obediencia a mis legítimos directores y Prelados”*²⁰⁴.

Caixal murió desterrado en Roma el día 26 de agosto de 1879. En el mes de marzo del mismo año le habían nombrado un Administrados apostólico.

²⁰² CMPC, 13-18 de noviembre de 1875, pp. 190-91.

²⁰³ CMPS, 11-II-1874, pp. 166-67.

²⁰⁴ CMPO, borrador sin fecha, posterior al 26-VIII-1879, porque habla del difunto Sr. Caixal, pp. 363-64.

2.3.- Una personalidad paranoide:

La pregunta a estas alturas es evidente ¿Cómo puede explicarse un cambio tan radical en Caixal con relación a la M. Antonia? A nuestro juicio, Caixal tuvo una personalidad paranoide, que no está reñida con una gran riqueza personal y no menor eficacia en su tarea, en este caso pastoral.

El DSM-IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales) define así el trastorno paranoide la personalidad:

“La característica esencial del trastorno paranoide de la personalidad es un patrón de desconfianza y suspicacia general hacia los otros, de forma que las intenciones de éstos son interpretadas como maliciosas. Este patrón empieza al principio de la edad adulta y aparece en diversos contextos”²⁰⁵.

Luego da varios criterios para identificar el síndrome en los sujetos que lo padecen:

- *criterio A 1:* Dar por hecho que los demás van a engañarle o hacerle daño, sin prueba alguna que apoye tal suposición. Frecuentemente siente que han sido ofendidos profunda e irreversiblemente por otra persona o personas, sin que haya pruebas objetivas de ello.
- *criterio A 2:* Dudas no justificadas acerca de la lealtad de sus amigos y socios, escrutando sus actos en busca de pruebas de intenciones o actitudes hostiles. Hasta el punto de creer que si se encuentran con problemas o en apuros, sus amigos o socios van a atacarlos o ignorarlos.
- *A 3:* Los sujetos afectados temen compartir intimidad o información por miedo a que puedan ser utilizada en su contra.
- *criterio A 4:* De los hechos más ingenuos y sencillos deducen significados ocultos negativos. No digamos si hay cualquier error comprensible y, si cabe, hasta legítimo. Incluso pueden ver en una oferta de ayuda una crítica.
- *criterio A 5:* Suelen albergar rencores y no tienen capacidad para olvidar insultos, injurias o desprecios que consideran que han recibido. Con frecuencia creen que su persona o su reputación han sido atacadas o han recibido algún tipo de desconsideración.
- *criterio A 6:* Reaccionan con ira y agresividad ante los ultrajes que reciben.
- *criterio A 7:* Suelen ser celosos sin justificación adecuada, por lo que constantemente cuestionan las intenciones y la fidelidad de sus más allegados y buscan activamente la confirmación de sus sospechas.
- *criterio B:* Este tipo de trastorno de la personalidad no debe considerarse tal si apareciera en cualquier cuadro psiquiátrico con componente psicótico o como efecto de una enfermedad orgánica de cualquier tipo.

La desconfianza propia de estas personas se compensa con una necesidad excesiva de autosuficiencia y autonomía, a la par que buscan un alto grado de control sobre quienes los rodean. Suelen utilizar sus buenas cualidades para propiciar la compensación descrita.

Frecuentemente son rígidos y críticos con los demás, por más que ellos presenten graves dificultades para aceptar las críticas; por eso no es infrecuente que culpen a los demás de los propios errores. Debido a su agresividad más o menos latente o expresa, pueden ser litigantes y a menudo verse envueltos en pleitos legales. Suelen proyectar en los demás sus inseguridades, carencias y miedos.

²⁰⁵ DSM-IV, Barcelona, 1995, p. 650.

En consecuencia con lo dicho, pueden tener rasgos de megalomanía no realista poco disimulados, les trae el poder y la jerarquía, y tienden a tipificar en forma negativa a quienes no coinciden con su propio criterio. Por lo dicho, pueden mostrar rasgos de fanatismo y formar parte de grupos que comparten este tipo de actitudes y creencias²⁰⁶.

Una conducta común a los paranoicos, existe una forma moderada de personalidad paranoide con rasgos menos pronunciados y que frecuentemente aparece como reacción frente a determinadas situaciones estresantes, sobre todo si propician más directamente el deterioro de la propia imagen. Responden a la llamada *personalidad sensitiva*²⁰⁷, que es una forma discreta de paranoia que supone desconfianza, susceptibilidad, rigidez y cierto sentimiento de debilidad frente a los demás. Coincide también con el llamado *carácter paranoico*:

*“Se caracteriza por desconfianza patológica, orgullo exagerado, rigidez de pensamiento, falsedad de juicio, ausencia de autocrítica, agresividad”*²⁰⁸.

La deformación paranoica de la realidad, de manera especial en su forma paranoide sólo afecta al tema en que se centra el paciente, de forma, además, sistematizada, no anárquica, aunque sin fundamento ni autocrítica alguna, en el resto de su discurso suele funcionar con normalidad y sentido crítico:

*“Paranoide. Síndrome psiquiátrico caracterizado por la presencia de ideas delirantes sistematizadas con pocos otros signos de desorganización”*²⁰⁹

Para bastantes psicólogos, la paranoia, sobre todo en su forma atemperada, puede ser muy útil socialmente, de forma especial cuando se trata de defender alguna causa o de hacer respetar algún derecho. Por eso algunos autores llegan a afirmar, supuesto que los rasgos parrandeos están bien controlados, que

Ser un poco paranoico puede ser útil en las siguientes circunstancias:

- cuando se debe ser inflexible en la aplicación de la ley
- cuando uno tiene que saber defender sus derechos en un conflicto
- cuando hay que hacer frente a adversarios potencialmente retadores o peligrosos...²¹⁰

Al referirlo al Dr. Caixal vemos que se le pueden aplicar bastantes de los criterios y síntomas que acabamos de describir, de manera especial en su forma atemperada:

- El cuidado de su reputación es tan exagerado que no puede olvidar el aparente daño que pudo ocasionarle la negativa a aprobar el plan de Reforma de la Iglesia de la M. Fundadora, presentando por Curríus al papa Pío IX con su propio consentimiento, como hemos visto anteriormente, proyectando en el trato con ella, sin culpa alguna suya, el problema.

- De la correspondencia ya citada de la M. Antonia con él, se desprenden sus frecuentes sospechas y dudas infundadas de frases, expresiones y correcciones de la misma, calificando

²⁰⁶ o.c., pp. 650-51.

²⁰⁷ KRETSCHMER, E., *Paranoia et Sensibilité*, París 1989.

²⁰⁸ VALDÉS MIYAR, MANUEL Y OTROS, *Diccionario de psiquiatría. Palabra paranoia*, Barcelona 1996, p. 115.

²⁰⁹ FREEDMAN, ALFRED M., KPLAN, HAROLD I., SADOCK, BRNJAMIN, *Compendio de Psiquitría*, Baecelona 1981, p. 850.

²¹⁰ LELERD, FRANÇOIS y ANDRÉS, CHISTOPHE, *Cómo tratar con personalidades difíciles*, Madrid 1998, p. 62.

incluso de celos a todos los niveles algunas de sus advertencias, que ella le hace en virtud de la propia petición y mandato de su director, sobre determinadas señoras que le rodean.

- Ve demasiados errores en su dirigida y es sumamente rígido con ella: no hablarle, no contestarle a sus cartas, el Acta tan negativa de Visita Pastoral, afirmando cosas falsas de la comunidad y de ella, sólo para que tenga humildad.

- Llegar al extremo de deformar la realidad con tal de atacar a la Madre Antonia al afirmar que imponía la virtud a sus Monjas, ignorando el cariño, la veneración y la confianza que sabía le tenían. Culparla de los problemas de Tremp y plasmarlo en el Acta de Visita, convirtiéndola en un alegato contra ella, incluso pensando que perseguía a las personas de valor de la comunidad a favor de sus protegidas, cuando error fue suyo al promover a la M. Dolores de Santiago.

- Dudar de su fidelidad hasta el punto de considerar que logró del Santo Padre que le enviara un Administrador Apostólico para que le sustituyera en su diócesis de Urgel, al que escribirá en términos increíbles:

Muy Señor mío y venerable hermano: Recibí ayer una carta del capellán y más de la Priora del convento de Tremp, los que me piden me interese con Vd. Para que no vaya allá a perdernos aquella casa la que en su día fue su fundadora.

Son Monjas de clausura y ya sabe Vd.- que en tales conventos quien las gobierna es la Priora loca bajo obediencia del diocesano, o del superior de su Orden y que ninguna superiora más tiene derecho a mandar allí. Sin embargo dicha Señora Priora de Carcagente, llamada Madre Antonia de San Pedro, no sólo pretendió gobernar como si fuera priora local de Tremp, mientras estuvo en Reus y por este medio ponerme el desorden en el convento sino que se hacía remitir los fondos de Tremp a Reus. Fui allí, lo arreglé todo y les prohibí de tener comunicación con ella si continuaba como hasta entonces y de darle dinero.

Pero hasta el presente se había contentado de obrar por carta y no pudieron obligar a las de Tremp, llamaba a las Monjas de Reus que le daba la gana y además quería obligarlas a que le enviaran una cantidad que tenía preparada para continuar las obras de aquel convento, que al marcharse a Carcagente, dejó en muy pobre estado. Y como estas pobres se resistían ¿Qué ha hecho? Hollando la clausura se ha trasladado a Reus habiendo logrado antes que aquel Vicario capitular la autorizase para ir a Reus a allí arreglar las cosas como le plazca.

Las pobres de Reus donde tengo una sobrina me escribieron para que yo les procurase la protección del Señor Arzobispo a fin de que no las deje atropellar, como temían que iba a hacer. No se lo que habrá hecho aquel hermano; pero le suplico a Vd. Que si la tal violadora de la clausura le pide pasar a Tremp se lo niegue Vd. Y mande a aquellas monjas que no le abran la puerta si tiene el atrevimiento de pasar allí, si no quiere que aquello que a poco va arreglando el Señor capellán, se pierda tal vez sin remedio.

Fundó en Cuba bajo la dirección del Sr. Claret y profesaron bajo la Regla y Constituciones de las Monjas de Enseñanza y en virtud de un Breve de Pío IX en 1852, si no equivoco. En 1859 vino a Tremp por iniciativa del Sr. Claret para fundar un convento de Noviciado y Probación, con las permisiones necesarias. Allí dejó una excelente Priora y una hermana suya excelente Subpriora, y así aquello marchó bien hasta que hará unos dos años con sus cartas a aquel Arzobispo ha puesto tal confusión en aquella casa que temo se disuelva.

A los pocos años de estar en Tremp, quiso pasar a una fundación que se procuró en Reus, dejándome de Subpriora una sobrina mía, excelente para obedecer, pero inútil para mandar, seguramente porque la creyó instrumento para hacer ciegamente cuento ella mandase, a así es como desde Reus con sus cartas lo desorganizó lo bastante; el buen sacerdote Mañanet trabajó en lo mismo creo que sin pensarlo y aquello por poco se disuelve.

Ahora parece que Reus está de turno y me temo que piensa desorganizar a Tresp y temo que creyó oportuna la ocasión con la idea de Vd.

El título de Fundadora no la autoriza para destruir con la cola de su ambición lo que hizo con sus patas como se dice de los lagartos.

Escribo a las de Tresp que, si no lo han hecho ya, es a Vd. A quien han de dirigirse... ”²¹¹

Conocemos en buena parte lo acontecido de cuanto afirma en esta carta Caixal, y no puede estar más lejos de lo que dice. Lo mismo ocurre con la fundación de Reus, que tienen su autorización, y con el dinero que lleva la Fundadora. Teniendo en cuenta que gran parte del dinero de la comunidad de Tresp lo gastó el Obispo de Urgell en la construcción del seminario de la diócesis y no pudo devolverlo al convento cuando éste lo necesitó, porque llegó al extremo de pasar hambre²¹².

En cuanto a lo acaecido en Reus, lo veremos someramente cuando hablemos del P. Currús, aunque podemos adelantar que el Arzobispo de Tarragona fue quien llamó a la M. Antonia a Carcagente para que fuera a arreglar el problema de Reus y, ante una denuncia, dio toda la razón a la fundadora. Lo sucedido en Cuba no tiene nada que ver directamente con la Madre París, sino que se trató de un problema de las hermanas de sangre, María Rosa y María Encarnación Gual, que no aceptaron la decisión del Arzobispo de Cuba, Martín Herrera, de pedir dispensa a Roma para que pudiese ser elegida Priora cualquier religiosa que hubiera cumplido los treinta años, a la vista de algunas irregularidades de ambas hermanas que llevaban gobernando la comunidad veinte años seguidos. La dispensa fue concedida por la Santa Sede y ambas hermanas, sintiéndose humilladas, abandonaron el Instituto²¹³

- En su actitud agresivo-defensivo contra ella, llega a poner en la intención de la Santa Sede la no aprobación de las constituciones del Instituto que él mismo valoró y aceptó y se niega a presentarlas de nuevo en 1867 si no las corrige en aquello que también él la aconsejó que hiciera la vista gorda. Todo ello unido a la intención de independizar la casa de Tresp de la influencia de la Madre Primera, unido a desavenencias en materia de pobreza.

- En realidad si todo paranoico necesita un enemigo contra el que luchar, se puede afirmar que de ser la persona más valorada la M. París pasó a ser el peor enemigo. Pensamos que esto ocurrió cuando vio que no podía dominarla-manejarla. Ella era obediente en la medida en que le veía como mediador de la voluntad de Dios, pero nunca cuando detectó que no parecía serlo.

- Una actitud de contenido fanático la tuvo en su relación con el carlismo. Y en su primer destierro en 1835 se convirtió en capellán castrense de dicho movimiento militar, pero el problema se exacerbó en torno a la tercera guerra carlista (1872-75). En este período ejerció el cargo de Vicario General Castrense del ejército de D. Carlos. En 1870 D. Carlos de Borbón aprueba el levantamiento de sus partidarios vascos y catalanes y envía un manifiesto ofreciéndose para resolver los problemas de España y hacerla digna de su pasado. En julio de 1873 entra D. Carlos en España y el Obispo de Urgel sale de Andorra el día 10 de agosto del mismo año para agregarse a su corte. Poco después aceptará el cargo de Vicario General Castrense que le ofrece D. Carlos, a quien seguirá en adelante en todas sus expediciones.

Se entrega con todo su ardor a la causa, porque la considera una verdadera cruzada en defensa de la fe, dada la situación de la religión en España que ya describimos al hablar de la

²¹¹ CAIXAL, J., al *Escmo. Sr. D. Salvador Cañadas*, 8-VII-1879.

²¹² ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Historia...*, pp. 572-75.

²¹³ o.c., pp. 618-24.

reforma de la Iglesia de Madre Antonia. De tal manera lo entiende que su primera carta desde el cuartel de D. Carlos la empieza del modo siguiente:

“Pastoral a los amados súbditos espirituales y demás personas de mi jurisdicción castrense, en cálido homenaje a su fe cristiana, valor indomable, constancia y heroísmo”.

Más adelante les llamará:

“esforzados luchadores de la causa de Dios... Ejército formado en el campo del honor, empapado de catolicismo, formado de caballeros hijos fervientes de la Iglesia”.

A D. Carlos llega a llamarle:

“Nuestro gran Rey D. Carlos de Borbón, representante en España de nuestro Dios y Señor Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan... (Que al frente de) falanges de verdaderos israelitas”²¹⁴

El caso es llamativo porque Caixal había firmado el manifiesto colectivo del Episcopado español al Gobierno izquierdista que se instauró con motivo de la revolución de 1868 que derribó del trono a Isabel II:

“No pensamos mezclarnos en el negocio para las Candidaturas para el trono...”²¹⁵.

Pero es más llamativo aún el hecho de la aceptación de la Vicaría General Castrense del ejército carlista por parte de Caixal, porque:

“El 17 de septiembre de 1873, desde el Cuartel General de Vergara, Don Carlos escribe a Pío IX solicitando el cargo de Vicario General Castrense de los ejércitos para el obispo Caixal. Junto a este documento aparece una minuta negándolo: ASV/ Ibid. Castas número 204 y 205”²¹⁶.

El texto que acabamos de citar está enmarcado en este otro:

“... Don Carlos se siente molesto con los que insistentemente tratan de recordarle el carácter exclusivamente católico de su causa. Tal es caso del obispo de Urgel, Caixal y Estradé, carlista desde siempre, consejero de la princesa de Beira, a quien la Santa Sede no quiso nombrar vicario general castrense de los ejércitos carlistas (1015). Este, en una pastoral que publica el cuartel Real (periódico oficial carlista en la zona ocupada), fecha el 22-II-1874, expuso las siguientes ideas sobre el significado de la guerra, las cuales provocaron la indignación del Presidente. Decía así el prelado catalán:

*“... Recordadlo bien carísimos hermanos nuestros y Nos tenemos que proclamarlo muy alto y decirlo a todo el mundo, el móvil que os impulsó a abandonarlo todo, a exponeros tantos peligros y a sufrir tantas fatigas y trabajo, **no fue otro** (subrayado en el original) sino porque queréis ser a todo trance católicos y porque desatáis al monstruo del liberalismo, condenado por la Iglesia. ¡Ah! si no hubiera habido más cuestión que la de personas, ¿qué pocos de vosotros hubierais abandonado vuestros hogares! ¡Cuán pocos seguiríais en los batallones! /1016”.*

El obispo Caixal no hace más que repetir la idea que desde 1868 se había venido sosteniendo por parte de un buen número de nuevos carlistas, de los neo-católicos: sin el carácter católico de sus principios, nada significaba don Carlos. La legitimidad es algo secundario, está

²¹⁴²¹⁴ Citado por MELENDRES, MIGUEL, *Una Monja y un Siglo*, Barcelona 1961, pp. 208-9.

²¹⁵ MELENDRES, MIGUEL, o.c., p- 207.

²¹⁶ URIGÜEN, BEGOÑA, *Orígenes y evolución de la derecha española: El neo-catolicismo*, Madrid, nota 1015, p. 522.

subordinada al respeto que el Pretendiente tenga de las doctrinas defendidas y proclamadas por la Iglesia. La diferencia sobre las formas de gobierno será dogma fundamental de integrismo,"²¹⁷.

Por eso, don Carlos, en 1874 manda a Valentín Gómez que redacte un manifiesto, el *Manifiesto de Morentín*, para dejar claro que él no es un monarca oscurantista y reaccionario, pretendiendo desmentir a los que pensaban que la guerra era una cruzada de fanáticos en la línea de la Inquisición que querían restablecer, todo ello en detrimento del carlismo. Por eso, catorce años después los neo-católicos que pensaban como Caixal, se basarán en dicho manifiesto para demostrar que Don Carlos era un liberar y abandonarán el carlismo fundando el Partido Católico nacional o Integrista²¹⁸.

Lo dicho no explica que muchas de las proclamas a favor de considerar la guerra de D. Carlos como cruzada no fuera consentidas por él. Por eso, la nota 1016 dice así:

"Cfr. en una carta anónima, s .l. y s. f. BAH/Fondo Pirala, leg. 9/6869. El remitente de la misma, que debe ser persona próxima al rey, hace el siguiente comentario: "S. M. cree que las cuestiones políticas, no deben, por regla general, ser objeto de pastores. De todos modos no tiene duda que de tratarse esas cuestiones en tales documentos, debe hablarse de ellas de modo que se explique y defina claramente la verdadera e insuperable cuestión que existe entre la causa de la religión y la del rey, y que no cumple con la religión el que se separa o, pone enfrente del rey""²¹⁹.

- Caixal va a sufrir al límite cuando en marzo de 1874 tuvo que abandonar Seo de Urgel debido a la hostilidad insoportable a que le somete el nuevo Gobierno instituido a raíz de la revolución de 1868 que depone a Isabel II. El 29 de diciembre del mismo año se rinde la ciudad y el 26 de agosto de 1875 es derrotado D. Carlos. Va a pasar el Obispo unos meses como prisionero de guerra hasta que en abril de 1875 la Santa Sede consigue que se le pase a la condición de desterrado. Estará seis meses en Orán con el Cardenal Lavigerie y pasará a Roma, donde morirá en 1879²²⁰.

- Si a lo anterior añadimos los males de Iglesia que ya provocaron su primer destierro de once años en 1835, los problemas de su lucha contra esos males con sus numerosas Pastorales como Pastor de Urgel²²¹, su sufrimiento a raíz de la negación de la aprobación de la Reforma de la Iglesia de M. Antonia por parte de Pío IX, la persecución sufrida desde la revolución de 1868 y todo cuanto hemos ido describiendo, se puede afirmar que todo ello fue el desencadenante del proceso paranoide que llevó al Obispo, dotado de la mejor voluntad y con servicio importantísimo a la Iglesia, a centrar su paranoia en la causa carlista en cuanto lucha contra los enemigos de la Iglesia, y en la desconfianza, y verdadera persecución en no pocos momentos, a la Madre Antonia, dando un giro de 180° entre sus primeras valoraciones de la misma como Director espiritual y las últimas hechas al Emmo. Cardenal Casañas.

La Fundadora irá de desconcierto en desconcierto ante las reacciones de su Director a lo largo del proceso de instauración del síndrome paranoide, sobre todo desde la negativa de Pío IX a la Reforma de aquélla. Pero le venerará hasta el final, deseando arreglar la situación:

"... V. me dirá qué debo hacer para humillarme con el sr. Obispo, pues V. me dijo, cuando yo le pedía perdón en todas las cartas y en muchas sin defenderme de las calumnias que me ponían aquellas hijas de mi dolor que ya no venían al caso tantas repeticiones y súplicas,

²¹⁷ o.c., pp. 522-23.

²¹⁸ o.c., p. 523.

²¹⁹ o.c., p. 522.

²²⁰ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., pp. 556-57.

²²¹ MELENDRES, MIGUEL. O.c., pp. 174-75 y 181 ss.

*supuesto que él ni siquiera me contestaba, sino que le escribiera naturalmente como si nada hubiera sucedido*²²².

3.- EL PADRE PALADIO CURRÍUS:

El cariño de la Madre hacia él es del mismo calibre que el habido con el Dr. Caixal. Por eso escribe:

“... y no tenía nadie con quien consultar, porque yo entonces no había consultado ninguna cosa de la fundación con el buen Padre Curríus, y bien poca de mi alma. Así que andando con tanta fatiga por no saber qué hacer, un día me puso Nuestro Señor mucha gana de consultar con este buen Padre, y me dijo su divina Majestad: “Haz lo que él te diga y aquieta tus temores”. él te diga y aquieta tus temores”. Y me hizo entender Nuestro Señor que este padre nos había de ayudar mucho en la Orden, y que él había de ser conmigo como San Juan de la Cruz con Santa Teresa.

*Esto me dijo Nuestro Señor dos años antes de la fundación, y se ha cumplido a la letra, porque si este siervo de dios no me hubiera ayudado tanto en la fundación, no sé cómo habría salido en bien, de tantos estorbos como ponía todo el infierno para que no se fundase sin rentas*²²³.

Las relaciones de la Madre Antonia con el P. Curríus se inician en 1853 y se rompen en 1878, con motivo del asunto de la casa de Reus. La Madre le elige como confesor, como hemos indicado, por mandato del Señor, y dice de él:

*“A este padre mandó el Provisor por confesor extraordinario en los primeros ejercicios que hicimos en la cuaresma de 1852. Con esta ocasión conocí que este padre era de espíritu fuerte para la virtud y aunque me parecía de genio ceñudo y naturalmente me repugnaba, no obstante deseaba tanto el aprovechamiento de mi alma, que preferí el rigor que yo me presumía de éste, a la suavidad del padre confesor de casa; que pareciéndole que mi vida era necesaria para alguna cosa, me llevaba con mucha contemplación*²²⁴.

El P. Curríus influyó notoriamente en su dirigida en varios puntos fundamentales, tales como en la obediencia y en la mansedumbre, pero sobre todo conectó con ella en el aprecio a la pobreza, que sabemos fue uno de los problemas claves en el trazado de la espiritualidad del Instituto. Tal vez fue algo imprudente y, en todo caso con poca pericia y falta de tacto en algunos aspectos de la dirección espiritual de la Madre, que hizo voto de obedecerle en todo el día 8 de septiembre de 1856, sobre todo en lo referente a las revelaciones sobre la reforma y algunas otras, dado el precio inconmensurable que tenía de ella:

“Pero, además, la colaboración humana pudo fallar, y de hecho falló por otro lado bien distinto: nos estamos refiriendo a la notoria impericia de Curríus, principal mentor de la Madre en estos negocios.

Unas veces por sus determinaciones irreflexivas y hasta temerarias, otras veces por sucesiva falta de tacto en asuntos tan delicados, lanzó a la Madre por unos derroteros muy aventurados, llevándola a dar a las comunicaciones divinas, en el fondo auténticas, un sentido que no tenían y una desmedida resonancia.

²²² CMPC, p. 284.

²²³ Autob., nn. 73 y 74. Ver también el n. 179, pp. 92, 93 y 94 y 141-42.

²²⁴ o.c., n. 193.

Todo ello, desde luego, muy de buena fe y con las mejores intenciones; porque don Paladio era un hombre noble y sincero a carta cabal, pero con resultados bien perniciosos”²²⁵.

La valoración que Curríus tenía de la Madre no podía ser mejor:

“Le suplico muy mucho que me tenga presente en sus oraciones para que no pierda yo por mi ignorancia y miseria una tan privilegiada alma que dios ha enteramente sujetado a mi obediencia...”

Al referirse a la relación de la M. Antonia con Dios directamente, afirma:

*“con quien continuamente anda y conversa, singularmente después de su fervorosa profesión”*²²⁶.

En otro momento añadirá:

*“... es mucho más dócil que antes y mucho más sencilla; y confío que el nuevo voto que hizo el 8 del próximo espirante de obediencia al confesor le acabará de perfeccionar en dichas virtudes y dejará de ser suya en mucho y en poco sino toda de Dios”*²²⁷.

El problema que llevó al rompimiento de tan buenas relaciones fue el asunto de la casa de Reus. Avisada por el problema de la Casa de Tremp, antes de partir de Reus para la fundación de Carcagente, quiso la Madre Antonia que hubiera elecciones de Priora, siendo elegida la M. María Luisa Fábregas de San Pablo. Ésta comenzó a precipitarse en una serie de decisiones, siendo comprendida y corregida maternalmente por la Madre. Incluso al año de gobierno tenía M. María Luisa dudas de su valía para el cargo.

Pero la M. Antonia, dada la inseguridad política, no había concluido el convento de Reus, y la M. María Luisa de San Pablo no estaba contenta con ello. Quería terminar el convento. Sobre todo después de una donación testamentaria de más de tres mil pesetas. Unida a Curríus, capellán del convento desde los tiempos del Priorato de la Fundadora, quiso aprovechar la oportunidad. La M. París les pidió calma y prudencia. Pero la Priora de Reus se molestó, y también Curríus. La frecuente correspondencia de M. María Luisa con Tremp enrarecía el ambiente y un viaje de Curríus a dicha ciudad lo terminó de estropear. Estamos de nuevo con el problema dejado sin resolver en el Decretum Laudis de 1869 sobre la autoridad, etc. de la M. Primera y de las rentas.

Hubo algún momento de arrepentimiento de la M. María Luisa, pero más bien se trató de una conducta ambivalente, todo ello provocado por acontecimientos desagradables acaecidos en su convento, relacionados con la fuga de algunas religiosas. Hubo desobediencias, ciertamente, pero no ruptura de la M. María Luisa.

El P. Curríus más bien azuzaba a M. María Luisa en la línea de la independencia de la M. Fundadora, en el mismo sentido que apoyaba la independencia de Tremp, sin saberlo, aunque previéndolo, la M. Antonia. Por más que avisara a Curríus de que las Constituciones todavía no estaban aprobadas con la última palabra de la Santa Sede y las mismas habían sido también aprobadas por él, además de por Claret y Caixal antes de presentarlas en Roma. Curríus parece al final comprender y pide perdón a la Fundadora, pero no terminó todo ahí.

La fuga de dos religiosas del convento de Reus, naturalmente de la misma ciudad, provocó gran alboroto en la ciudad y las peores mentiras o medias verdades contra M. María

²²⁵ JUBERÍA, FRANCISCO, o.c., p. 103.

²²⁶ ECX, 1-VI-1856.

²²⁷ ECX, 29-IX-1856.

Luisa de San Pablo y el P. Curríus, junto a un gran descontento de la comunidad conventual. Unido a una serie de austeridades excesivas que le ponía la Priora más allá de lo aconsejado por la Regla. Por todo ello, el Vicario Capitular, por Sede Vacante en Tarragona, decidió llamar a la M. Antonia para arreglar los Asuntos Internos, a la par que comunicaba a la Madre María Luisa de San Pablo que quedaba destituida de su cargo, junto con su Subpriora, en cuanto llegase M. Antonia. A su vez aconsejó a Curríus la conveniencia de alejarse por algún tiempo de Reus, aunque él lo tomó como una destitución.

Hubo alguna división a su llegada pero supo irlo suavizando. La M. María Luisa pidió públicamente perdón y entregó un buen paquete de escritos de Curríus, de las Monjas de Tremp y de Caixal que reflejaban cuanto había tramado entre ellos para independizar las Casas de la Madre Primera del Instituto. Sólo las Subpriora, M. María Caixal, sobrina del Dr. Caixal no asumió la situación. Pidió y obtuvo la exclaustación y luego ingresó en la comunidad de Tremp donde se rehabilitó. Pero todo el proceso convulsionó de nuevo a la M. María Luisa de San Pablo, que terminó saliendo del Instituto.

¿Qué le pasaba a Curríus? Creo que Jesús Álvarez da con la clave. En primer lugar tenía miedo a quedarse sin trabajo, si dejaba de tener influencia con la nueva Priora de Reus, sobre todo si se ponía de parte de la madre Antonia que estaba en Carcagente. Pero es que además veía que dejaba de tener influencia en la M. Fundadora, ahora muy ayudada por D. Enrique Gomis, que la apoyará sobremanera hasta el final de su vida, cruzándose con él 95 cartas, mientras que con el Dr. Caixal sólo tiene 45 y con Curríus 77, a juzgar por las que se conservan en el Epistolario.

Curríus intentó expulsar de Reus a la M. Antonia ayudado por su buen amigo y canonista, también consejero de la Fundadora, D. Dionisio, pero no lo consiguió del nuevo Arzobispo de Tarragona, por lo que la denunciaron a la Santa Sede. Años más tarde intentaría volver, porque reconoció su error de comportamiento con la Madre Antonia, pero ésta no lo vio claro²²⁸.

Se puede afirmar que todo el proceso de las fundaciones de Tremp y de Reus, hasta el final de la vida de la M. Antonia, abarca las dos grandes etapas últimas de su matrimonio espiritual: las purificaciones pasivas y la unión transformante. Por eso Dios la va dejando desnuda de toda ayuda habitual, sus directores, para centrarla sólo en Él, su verdadero guía y esposo, de quien los directores son sólo mediadores, para ello se vale de las debilidades y limitaciones, y hasta enfermedades, humanas²²⁹.

Capítulo V

RADICALIDAD Y FANTASÍA CREADORA

1.- EL CONCEPTO DE RADICALIDAD:

Lingüísticamente hablando:

²²⁸ ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c., pp-575-618.

²²⁹ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., pp. 223-264.

*“ Se aplica a cualquier cosa que obra o se produce de manera que en sus afirmaciones, decisiones, etc., no emplea términos medios ”*²³⁰.

En Psicología:

*“La persona que puntúa alto suele interesarse por cuestiones intelectuales y dudar de los principios fundamentales. Es escéptica y de espíritu inquisitivo en las ideas, sean tradicionales o nuevas. Suele estar bien informada, poco inclinada a moralizar y más a preguntarse por la vida en general y a ser tolerante con las molestias y los cambios ”*²³¹.

Habida cuenta de la cultura de su tiempo, vimos que se define *advertida* pero además dice de sí en el Libro de Personal:

“Instruida en las ciencias y artes: muy bien en lectura y escritura, medianamente en aritmética y en dibujo, muy bien en nota o solfa (música) ”.

Ya hemos ido viendo cómo a la M. Antonia le gusta ir a la raíz de las cosas, y a escudriñar detenidamente la realidad, como lo demuestra su análisis de la sociedad y, sobre todo, de la Iglesia de su tiempo, coincidiendo con las mejores mentes de la época y con la forma de ver las cosas no sólo de los obispos españoles sino del mismo Nuncio Riberi, situado en una atalaya inmejorable para detectar cuanto ocurre.

Por eso busca soluciones que se entienden mejor desde el Concilio Vaticano II que desde el mismo Vaticano I: renovación del clero, de la vida religiosa, de la predicación más centrada en la Ley Santa de dios, del concepto y sentido de Iglesia, etc. Llama la atención ya de entrada todo el tema de la Madre Primera, pensando en Vida Religiosa de Clausura que hoy tiende a la Federación de Monasterios y a dar cada vez mayor importancia a la llamada Madre Federal y a la comunicación de bienes y personas entre los Monasterios, como se puede leer en los documentos conciliares y de forma más concreta y actualizada en la Exhortación apostólica *Vita Consecrata*.

El Concilio Vaticano II aconseja la unión de institutos o monasterios para la mutua ayuda y conservación material y espiritual:

*“Los institutos y monasterios autónomos promuevan federaciones entre sí oportunamente y con la aprobación de la Santa Sede, si pertenecen de algún modo a la misma familia religiosa; o uniones, si es que sus costumbres y usos son semejantes y están informados por el mismo espíritu, sobre todo cuando son demasiado pequeños o asociaciones, si se dedican a obras externas idénticas o semejantes ”*²³².

En el mismo sentido de familiaridad, comunión y colaboración hay que entender todo lo referente a la fraternidad de la Exhortación *Vita Consecrata*, sea para cada comunidad, sea para la relación intercomunitaria, intercongregacional y de los religiosos con los laicos²³³.

Visto ya el realismo de la Madre Antonia a la hora de captar los males de su tiempo y aplicarles el remedio adecuado, basten ahora unos puntos clave de su claridad y profundidad analítica. El Vaticano II nos habla de cara a la renovación de la Iglesia en general y de la Vida consagrada en concreto de *la vuelta a las fuentes de toda vida cristiana y a la primitiva inspiración de los institutos*. La M. fundadora parte de la misma fundamentación:

²³⁰ MOLINER, MARÍA, *Palabra: Radical*, o. s., Tomo II, p. 925.

²³¹ CATELL, R. B., *Cuestionario de personalidad para adultos, Factor Q I*, Madrid 1984, p. 23.

²³² PC, 22.

²³³ V. C., nn. 51-54.

“En estos apuntes hallarán los medios de que quiere valerse Dios Nuestro Señor para renovar el primitivo fervor de los primeros cristianos renovando en su Iglesia la guarda de los divinos Preceptos por medio de sus segundos apóstoles”²³⁴.

Al ver la problemática del cielo, recomienda la vida en comunidad de los obispos con sus sacerdotes en general y de modo particular en las grandes ciudades:

“Deben los Obispos vivir en comunidad con sus familiares sin haber entre ellos tuyo y mío: debe darles todo lo necesario siendo muy cuidadoso de que no les falte todo lo que permite la modestia religiosa”²³⁵.

“Lo mismo debe mandar en todas las poblaciones grandes que haya comunidad de clero”²³⁶.

En verdad que estamos topando con el centro de la vocación de la Madre Antonia: su amor apasionado a la Iglesia:

También me gustaba el verme tan sola para Obra de tanto empeño, que cuanto más me aniquilaba en mi nada, más claro me descubría Dios Nuestro Señor los grandes fines que tenía en su cabal cumplimiento y la gloria que había de dar a Dios Nuestro Señor por el grande bien de la Iglesia.

En esto yo me animaba mucho a padecer, porque Dios Nuestro Señor me ha dado un amor tan grande a mi santa Madre la Iglesia, que si a costa de mi vida (y aunque tuviera mil) pudiera yo restituírle la paz con grandísimo amor sufriría los más grandes tormentos, aunque fuese hasta el fin del mundo”²³⁷.

La Madre Fundadora podía repetir con toda propiedad las palabras de San Pablo:

“Ahora me alegro de padecer por vosotros, pues así voy completando en mi existencia mortal, y a favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, lo que aún falta al total de las tribulaciones cristianas”²³⁸.

Por eso dirá la Madre:

*“Sentí tristeza de muerte por los males de la Iglesia”
“Tristeza de muerte por las calamidades de la Iglesia”²³⁹.*

El sentido de la Iglesia como pueblo de Dios, comunidad de vida en Cristo como Cuerpo suyo y, por tanto, como fraternidad universal, fundamental para entender la eclesiología del Vaticano II²⁴⁰, es también la clave para entender la misión de la Madre París. Por eso da tanta importancia a la comunidad, tanto en la vida religiosa local, como intercomunitaria, como al estilo de vida del Clero.

²³⁴ P. R., n. 81, f, p. 341.

²³⁵ o.c., n. 16.

²³⁶ o.c., n. 24.

²³⁷ Autob., n. 35, pp. 72-74.

²³⁸ Col. 1, 24.

²³⁹ Diario, nn. 18 y 19.

²⁴⁰ LG. Nn. 1. 6. y 7.

En lógica con lo dicho, de comunidad hablará el concilio Vaticano II sobre la formación del clero, tanto en lo que se refiere a la cura de almas como a su propio cultivo espiritual y formación permanente, de forma muy parecida a la ya adelantada por la Madre²⁴¹.

No es necesario extendernos más en el análisis de las raíces de los problemas propios de la Madre París, que supo adelantarse a su tiempo. Baste leer detenidamente dos estudios detallados y documentados sobre el tema, como son los de Jesús Álvarez y Juan Manuel Lozano. A ellos nos remitimos²⁴²

En la misma dirección habría que hablar de su misión profética. Sabemos cómo Dios elige a quien quiere, pero lo elige teniendo como infraestructura de su manifestación las aptitudes y circunstancias de la persona elegida:

“Los portadores de la palabra de Dios son muchas veces personajes paradójicos. Pertenecen a las personalidades más vigorosas del AT, y su carácter puede estar marcado por la debilidad o las contradicciones. Encontramos al terrateniente o ganadero..., al marido burlado...; al profeta que se va quemando pliego a pliego en el fracaso de su misión..., el profeta a la fuerza...; y hasta un profeta mudo...”

“...El profeta conserva su lucidez cuando recibe y elabora el mensaje de Dios, conserva su libertad cuando se pone a disposición de dios”

“... Y en esas palabras (de los profetas) se encarna y se comunica la palabra de Dios dirigida a los hombres por medio de hombres”²⁴³..

Dios asume la realidad personal de la Madre Antonia, con toda su historia y sus aptitudes humanas, y le encomienda su misión profética de analizar, discernir, describir y poner remedio a los males de la Iglesia en estrecha colaboración con san Antonio María Claret, como hemos descrito. Y para eso se vale de su perspicacia, profundidad, amor a la verdad, clarividencia y libertad frente a las cosas, los acontecimientos y las personas. Incluyendo a los Prelados, sacerdotes y directores espirituales, a quienes no duda en decir lo que cree que es verdad según el plan de dios, aun al precio que hemos visto:

“Leyendo y meditando del pecado me vinieron a la memoria la multitud que yo miserable he cometido, y doliéndome mucho de ellos por ser ofensas de mi Dios me deshacía en llanto. De repente me distrajo Dios de esta idea y me dijo, éste es hija mía el día de mi visitación para mi Iglesia grandes!!!... grandísimas!!!... son las cosas que han de suceder en ella, y por esto ha de ser grande el trueno que debe dar para aterrorizar a los grandes de la tierra, antes no llegue el día de su destrucción.....”²⁴⁴.

Ella misma se espanta de lo que ve que Dios le pide, como tantos otros profetas, a la par que se identifican con el dolor del pueblo:

“Estaba en oración muy fervorosa, me dio Nuestro Señor esta mandato y me tenía Su Majestad como atada muy fuertemente, sin poderme mover, porque yo me quería ir de la oración porque todavía me espantan cosas tan grandes, siendo yo lo que soy”²⁴⁵.

El Señor le llama la atención y le exige en su misión:

²⁴¹ Christus Dominus, n. 16; Presbyterorum Ordinis, n. 8.

²⁴² ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, o.c. pp. 721-742; LOZANO, JUAN MANUEL, *Con mi Iglesia te desposaré*, Madrid 1974, pp. 111-136.

²⁴³ ALONSO SCHÖKEL, L. y SICRE DÍAZ, J, L., *Profetas I*, Madrid 1980, pp 18-22.

²⁴⁴ *Diario*, n. 66, p. 253.

²⁴⁵ *Autob.*, n. 51, p. 81

“Los últimos de este mismo mes y año (septiembre de 1858), estando en oración me vino mucha tristeza pareciéndome que habíamos tenido grande pérdida en los negocios que dios me tiene encomendados, y me parecía que por mi culpa dios me arrinconaba...

En noviembre de este mismo año estando en oración muy recogida me dijo Nuestro Señor: Ah! ¿cómo no habéis dado a mis palabras el peso que en sí tienen?... No te dije yo mi palabra en vano, ni para que estuviera sepultada tanto tiempo”²⁴⁶.

La Madre une a su firmeza yoica el fino análisis de los hechos, sin problema alguno para afrontar las nuevas realidades culturales y las nuevas ideas emergentes en diálogo con las antiguas. Lo importante para ella es la búsqueda e la verdad del modo más claro, auténtico y exigente, allí donde no puede fallar, en dios, sin miedo alguno a las consecuencias que le puedan sobrevenir, siempre y cuando vea que es voluntad de su Señor, como ya hemos repetido. Por eso es tan radical en la virginidad, en la obediencia y en la pobreza, huyendo de todo tipo de ataduras. No quiere tener obstáculo ni duda alguna a la hora de soportar las tensiones, sacrificios u contratiempos que la verdad puede comportar:

“Sólo me anima el no sentir dificultad en cosa alguna que sea para la mayor gloria de Di9os, aunque hubiese de sufrir todos los trabajos de este mundo hasta el día del juicio; y aun esto me parece poco por el amor que me tiene ,mi dulcísimo Redentor. Así que ninguna cosa me apesadumbra ni lo que dicen trabajos me abaten, ni las satisfacciones me exaltan. Sólo suspiro y deseo vivamente vivir crucificada con Cristo crucificado”²⁴⁷

“Dios Nuestro Señor me ha manifestado muchas veces que tiene sus complacencias en comunicarme los secretos de su poder y bondad... Dadles Señor y dios mío el valor que Vos queréis que tengan para que se cumpla Vuestra Santísima Voluntad y perdonadme mis resistencias a Vuestra Santísima Voz”²⁴⁸.

En definitiva, si en lo humano ser radical puede llevar en la práctica a realizar cambios completos en las distintas perspectivas de la realidad porque así se deduce del análisis objetivo de la misma, desde el punto de vista religioso, Cristo fue el primer radical y a él sigue la Madre Antonia sin paliativo alguno:

“(En el campo religioso) El primero en utilizarlo profundamente fue, a mi juicio, R. Bultmann. En su libro Jesús, publicado en 1927, el gran exégeta alemán habla de la voluntad de dios como tema de la predicación de Jesús y respecto a la cual no cabe más actitud que la obediencia. Pero tal obediencia – en la que por lo demás se basa la ética de Jesús – está, como dirá Bultmann “radicalizada” (p. 80). Viene “propuesta de una manera radical” (p. 83), es “una obediencia radical”, porque “el hombre aprueba por sí mismo lo que se le pide... porque está enteramente en lo que hace..., es obediente a su mismo ser” (p. 83. Para Bultmann no es, pues, tal o cual exigencia particular de Jesús la radical, sino la “obediencia radical”, es decir esa actitud con que el hombre, desde la raíz misma de su ser, acoge la voluntad de Dios sobre él”.
249

2.- LA FANTASÍA CREADORA:

Entendemos lógicamente por fantasía, no la capacidad de percibir, ilusoriamente algo que no existe, o de crearlo como elaboración mental del inconsciente, sin base en la realidad, sino en el sentido de imaginación, interpretada como:

²⁴⁶ Diario, nn. 27 y 28, pp 226 y 227.

²⁴⁷ Relación a Caixal, n. 15, p. 176.

²⁴⁸ o.c., n. 11, p. 174.

²⁴⁹ MATURA TADEO, *El radicalismo evangélico*, Madrid 1980, p. 23

“Facultad mental que reproduce, combina o crea imágenes”²⁵⁰

Está, por tanto, en la dirección y en función de la creatividad, de la que no es fácil dar una definición precisa, pero sí se puede afirmar, entre otras opciones, como estudio de la personalidad creadora:

“... debe considerarse como una constelación de variables de la personalidad y capacidades intelectuales independientes. 1) Son importantes en esta orientación las variables de inseguridades y de capacidad de tolerancia a los conflictos. 2) Capacidad de pensar en posibilidades de soluciones numerosas ... y diversas... Son importantes las siguientes variables de la personalidad: capacidad de cambio de enfoque, gran tolerancia a la frustración, energía persistente. 3) Capacidad de evaluación, capacidad de elegir, de entre las posibilidades de solución, las correctas y, entre éstas, las mejores...”²⁵¹.

La fantasía creadora es una cualidad de la dimensión espiritual de la persona que

“actúa a través de los sectores fundamentales de la infraestructura de la personalidad, predominantemente cognitivo (teoría y práctico), afectivo y volitivo, estrechamente relacionado con el temperamento, el carácter y el conjunto de aptitudes humanas que se dan en los distintos niveles de la persona...”²⁵²

Supone la unicidad e irrepitibilidad de cada persona, cuya impronta deja en cuanto hace, si lo realiza con austeridad. Y conlleva:

Un desarrollo e integración jerarquizada de la persona, que se unifica a partir del nivel espiritual y se va expresando y actuando a través de los distintos estratos de la personalidad, según sus aptitudes”²⁵³.

No creemos necesario a estas alturas de este libro dar muchos datos acerca de este tema. Está más que suficientemente descrito en todo lo referente a los Puntos para la Reforma de la Iglesia que hemos señalado, su capacidad de previsión y organización y las puntualizaciones claras y precisas a la hora de discutir lo que cree y busca con quien fuere. Basta tener en cuenta la correspondencia con Caixal que hemos citado, con el P. Mañanet y con Mons. Orberá. No digamos la originalidad de su nueva Orden, las Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas, que no encajaba en las estructuras jurídicas de su tiempo, la visión de la misión del P. Claret y sus Misioneros.

Podemos afirmar que su dimensión espiritual podía actuar a través de una infraestructura psicológica de la mayor calidad en sus distintos niveles, áreas y sectores, de los que todavía nos quedan algunos fundamentales que describir. Aparte de su intuición a la hora de prevenir dificultades o defenderse de ataques o contratiempos injustos cuando tiene algún botón de muestra para ello. Veamos lo que le dice a D. Enrique Gomis con motivo de la fundación de Vélez Rubio:

“Ya me escribió el Sr. Penitenciario sobre el consabido asunto y dice que el Sr. Arzobispo no consiente en que vaya yo a la fundación, y luego regrese acá, sino que mande las monjas que deben quedar allí; o que si yo quiero ir ha de ser para no volver a esta Casa, y me añadió el Sr. Prior, que habló también al Sr. Arzobispo días pasados, que se conoce que dicho Excmo. Sr. Está imbuido por el Sr. Obispo de Urgel, ¡ y yo temo que también le habrá escrito el

²⁵⁰ VALDES MIYAR, MANUEL. o.c. Palabra imaginación, p 80..

²⁵¹ DORSCH, FRIEDRICH, o.c. Palabra creatividad, p. 201..

²⁵² GÓMEZ MANZANO, RAFAEL, Estrategia para vivir y hacer vivir, en Si quieres entrar en la vida..., Madrid 1996, p. 388.

²⁵³ o.c., p. 389.

*de Cuba! Suplico a V. que se empeñe en conjurar esta tempestad tan furiosa, y que nadie pueda impedir el exacto cumplimiento de Su Santísima Voluntad*²⁵⁴.

En otro sentido, una vez logrado el permiso para ir a fundar a Vélez Rubio, le escribirá:

*“Ayer recibí carta del Sr. Orberá y me dice que llevemos las rejas del coro bajo y del locutorio...; hoy escribo a la M. Josefa diciéndole que se vea con Florencio y éste haga venir al cerrajero de Alcira que hizo la del coro de ésta, y estando en ésta dicho cerrajero mande recado a V. esperando se servirá V. presencial como toma las medidas, y encargarle deje las mechas largas, y que el hierro sea un tantico más recio que el de dicha reja*²⁵⁵,

Con la misma agudeza, precisión y originalidad hablará con la mayor sencillez de los temas serios y comprometidos, tales como la pobreza, que tanto la hizo sufrir con la Santa Sede a la hora de la aprobación del Instituto, como con la compra de la primera Casa en Cuba, como con Caixal, etc.:

*“En la compra de esta Casa tuve muchos que luchar con el Provisor... él es de espíritu muy noble y todo le parece poco para Dios; y como yo soy de condición baja, tengo el espíritu mezquino para con Dios y por tanto, poco me parece demasiado, y mayormente mirando la pobreza en que nació, vivió y murió mi Divino Redentor. Porque toda la disonancia entre nosotros ha nacido de no entendernos en la práctica de la Santa Pobreza. Porque yo por ser mujer ignorante, no entiendo sino aquello que simplemente he leído en el sagrado Evangelio pero ellos como son letrados, y de buenas letras entienden mejor las Escrituras según los tiempos...”*²⁵⁶.

Igualmente pone el mayor empeño de dejar bien claro cuál es el espíritu y la originalidad de la nueva Orden que quiere fundar por mandato divino:

*“Viendo yo que todo se encaminaba a una fundación de la compañía de María, determiné escribirle en reserva, pues que ya el Arzobispo estaba a la Visita, haciéndole entender en pocas palabras que no seríamos de la compañía de María, que se lo avisaba para su gobierno”*²⁵⁷.

Capítulo VI

ORIENTACIÓN INTROVERSIVA

²⁵⁴ CMPG, 13-11-1880, p. 371

²⁵⁵ CMPG, 10-V.1880, p. 378.

²⁵⁶ Autob., n. 191, p. 140.

²⁵⁷ o.c., n. 178, p. 136.

1.- EL CONCEPTO:

Nos lo define así Friedrich Dorsch;

Actitud de aquel tipo cuya energía psíquica se dirige al mundo interior y cuyo pensamiento, sentimiento y acción están determinados por el mundo interior”²⁵⁸.

El término aparece primero en Jung en 1910, que lo usa repetidas veces, y luego adquiere gran expansión con motivo de las distintas tipologías temperamentales post-junguianas, sobre todo la contraposición extrovertido -introvertido.

Un estudio detallado del tema nos lo ofrece D. Juan José López Ibor:

“Se diferencia del tipo extrovertido en el hecho de que no se orienta como éste, sobre todo, por el objeto y lo objetivamente dado, sino por factores subjetivos.

La disposición introvertida ve, ciertamente las condiciones exteriores, pero elige como decisivas las determinaciones subjetivas. Mientras el tipo extrovertido se atiene siempre, sobre todo a aquello que le viene del objeto, se atiene especialmente el introvertido a lo que la impresión exterior maniobra en el sujeto.²⁵⁹.

Luego irá aplicando lo descrito a las distintas funciones mentales: pensar, sentir, percibir e intuir.

1.1.- Introversión: pensar:

En todo proceso de pensamiento se dan dos hechos: parte de unos objetos y termina volviendo a ellos, pero pasando por el sujeto. Si la dirección del pensar hace más hincapié en los objetos y en lo objetivamente dado, tendremos el pensamiento extrovertido; si lo hace en el sujeto y en lo subjetivamente dado, tendremos el pensamiento introvertido.

En este sentido, el pensamiento introvertido pretende más que una reconstrucción de cuanto sucede, pues los hechos pasan a tener una importancia más bien secundaria, el desarrollo y clarificación de la idea subjetiva, *“transformando una imagen oscura en una idea luminosa”*.

Más que retocar los hechos en menoscabo de las ideas, pretende el pensamiento introvertido, forzando incluso los hechos *“conformarlos a su imagen, o bien ignorarlos, para poder desplegar la imagen de su fantasía”*.

No suele asustarse en el terreno ideológico, por más exigentes, distintas, revolucionarias, arriesgadas que sean sus ideas, incluso por más que parezcan heréticas. Sólo aparece el miedo cuando tiene que aplicarlas a la realidad externa. Ve claro dentro de sí, pero no ocurre lo mismo en la dirección del mundo concreto y tangible.

Por eso suelen parecer estos sujetos fríos, inflexibles y hasta rígidos y pocos respetuosos, pero gozan de una riquísima intimidad muy valorada por quienes pueden tener acceso a ella.²⁶⁰

Esta cualidad del pensamiento introvertido está muy relacionada con la realidad que hemos descrito en la M. París. Dada su profunda intimidad y la riqueza de la misma, fruto de su cardinal instalación en su dimensión espiritual que coincide, como indicamos en su momento, con intimidad profunda de la persona, se explica que uniéndola con la radicalidad surja su

²⁵⁸ DORSCH, FRIEDRICH, o. c., Palabra *introversión*, p. 517.

²⁵⁹ LÓPEZ IBOR, JUAN JOSÉ, o.c., Tomo I, p. 202.

²⁶⁰ o.c., pp. 202-203.

impresionante creatividad. Pero también se explica su capacidad de exposición de cuanto piensa respecto de lo que cree que es su vocación en relación con el plan de Dios y su serenidad, y desparpajo a la hora de defenderlo ante quien hubiera lugar.

Por eso defiende su idea de Congregación, su visión de la pobreza, se somete respetuosa, pero responsable y dialogadamente a la obediencia, no cede ante el tema de la Madre Primera, insiste hasta el colmo cuando cree que algo es verdaderamente posible y eficaz, soporta lo indecible, calumnias y persecuciones incluidas por defenderlo, pierde a sus grandes directores y mentores espirituales y sabe esperar, un tanto a ciegas aparentemente, la llamada de Claret desde Cuba, previa salida del convento de la Compañía de María días antes de su profesión religiosa, en pleno ejercicios espirituales preparatorios, a pesar de lo llamativo y para no pocos escandaloso de la misma.

No tiene nada de extraño que para Caixal y Currús pudiera ser obstinada, en apariencia desobediente con Roma, impositiva, rígida e inflexible, hasta el punto de acusarla de imponer la virtud en el convento, de querer mangonearlo todo y gobernar desde fuera las comunidades como si fuera la Priora local. Hasta de enfrentarse con todo tacto y habilidad con Orberá, gran benefactor del Instituto y ayuda inestimable en los problemas habidos en Santiago de Cuba, cisma por nombramiento episcopal incluido, cuando quiere traer monjas de allá para fundar en su diócesis de Almería²⁶¹. Por eso escribe al Arzobispo de Cuba:

“El Sr. Orberá sigue empeñadísimo en que salgan esas monjas de esa para ir a La Habana y de allá llevárselas a Almería, ahora me acaba de escribir diciéndome que el Vicario Capitular de la Habana le escribe que pida licencia al Sr. Nuncio y diga que la remitan desde Madrid a la M. Rosa. Yo le he contestado que por ningún estilo conviene que salgan aquellas monjas y que si quiere fundar en la Habana, mandaré desde acá monjas de toda mi confianza, que es lo más natura; pero temo él se valdrá del Sr. Nuncio o de Roma. Siento en el alma que esas monjas no se porten de manera que V. E. pudiera recomendarlas con las comendaticias favorables que yo deseo”²⁶².

Unido a todo lo dicho en este apartado está la natural repugnancia del introvertido a manifestar su intimidad. Lo hace poco y necesitando muchas garantías de que va a ser bien interpretado, respetado y comprendido, porque, además, suele tener gran amor a la verdad y gran respeto a los demás, con notoria preocupación de no hacer daño con sus confidencias, aparte de evitar que se lo hagan. Por todo ello, muestra esta dificultad temperamental ante el mandato de sus directores espirituales de escribir sus gracias y experiencias en el trato personal con Dios.

1.2.- Introversión: sentir:

Como es lógico, en consonancia con lo dicho, es el factor subjetivo en que lo matiza y configura. Por eso no es fácil su comprensión, dado que *“aspira a una intensidad íntima, a la que los objetos no contribuyen, todo lo m-as, con una excitación”*. Por su profundidad, puede presentirse este sentir más que captarlo.

Aplicándolo a la mujer dirá López Ibor:

“Es en las mujeres en las que principalmente se observa la primacia del sentir... suelen ser calladas, difícilmente accesibles, incomprensibles frecuentemente, tras una infantil o trivial máscara. A menudo son también de temperamento melancólico. No tienen gran apariencia ni se hacen nota. Como se dejan guiar, sobre todo, por su sentimientos subjetivamente orientados,

²⁶¹ ÁLVAREZ GÓMEZ JESÚS, o.c., pp. 634-41.

²⁶² CMPH, Primavera de 1877 (borrador), p. 288.

*sus verdaderos motivos permanecen, por lo general, incógnitos. Al exterior evidencian esta armonía, que no pretende llamar la atención, una tranquilidad agradable*²⁶³.

Su apariencia exterior suele aparecer fría y reservada, dando pie a que se les juzgue como persona sin sentimientos. Aunque no se puede confundir con ciertos rasgos de inmadurez afectiva que puede aparentar dicha frialdad como máscara tras la que esconderla. En realidad, en el introvertido predomina la intensidad sobre la extensión, dada la hondura de su origen, donde a su vez se conservan frecuentemente con rasgos de verdadero apasionamiento se pueden traducirse en verdaderas actitudes y conductas heroicas, si su contenido y las circunstancias así lo exigen.

Tal fue el caso de la Madre Antonia, que en muchos momentos pudo dar la sensación de frialdad, o distancia o de no sentir ante las decisiones que debe tomar, no siempre gratificantes ni para ella ni para los demás. Baste leer la correspondencia con Caixal, Curríus o el mismo P. Claret, tanto en relación a ellos en cuanto a cariño y respeto como cuando trata de personas con problemas de vocación o de comunidad o que han de abandonar el Instituto. Es iluminadora en este sentido su correspondencia con la M. María Luisa de San Pablo o con Mons. Orberá con motivo del disgusto que ha de proporcionarles en el caso de su pretendida fundación de Almería:

*“Veo en su carta que todo lo que está pasando en V. C. es una peligrosa tentación con la que el demonio la ha hecho apartar de su Madre que tantos consejos le dio antes de separarse, todo para el bien de es Casa, porque aunque V.C. no lo conozca ahora, ya vendrá día en que lo conocerá, y una de las cosas que más le encargué, es que guardase para sí sola las cosas del gobierno de la Casa, pues todo el mal ha venido de no guardadme V.C. la fidelidad que me debía, y eso que ahora dice que teme disgustarme con lo que dice, muy lejos de ello hija, antes bien ya ve cuán poca quietud de conciencia le ha dejado a pesar de que le han dado por la suya; en fin, hija, lo pasado pasado, yo ya la perdono, y pido a N. s. que se lo perdone; y ahora en su mano está el seguir como antes si quiere restablecer la tranquilidad de su alma, pues eso es lo que quiere N. S., yo no me he mudado en nada, a todas mis hijas amo íntimamente y si V. C. lo comprendiera estaría muy lejos de decir que no la quiero; ¿Cómo puede ser que diga V.C. que no miro por el bien de esa mi Casa? ¿Querré yo destruir una Casa para hacer otra? Si V.C. estuviera despreocupada vería nadie más que yo mirará por el bien de toda la Orden, y de cada Casa en particular...”*²⁶⁴.

Los sentimientos que muestra con Mons. Orberá, por el disgusto que le estaba proporcionando el problema de la fundación de Almería, no pueden ser más delicados y entrañables:

*“Perdóneme, Padre, lo que voy a decirle; me tiene con indecible pena el estilo de las últimas cartas de V. Ilma. porque leo en ellas el disgusto que V. Ilma. tiene en su corazón, pero le aseguro, Padre mío, que nunca pensé en disgustarle en lo más mínimo, sino que pensé era mi deber manifestarle lo que sentía delante de Dios respecto a venir las dos madres de Cuba, fundada en lo que V. Ilma. me tenía dicho muchas veces, que de todas las de América, pero ya dije a V. Ilma. Y ahora se lo vuelvo a repetir muy eficazmente, que si a V. Ilma. que yo lo tengo e en lugar de Dios le parece voluntad de Dios que vengan, haga V. Ilma. lo que juzgue mejor, y yo descanso en V. Ilma. Ya ve cómo no me opongo a los planes de V. Ima; bien puede ensanchar las velas de su celo para dilatar nuestro Instituto, que gran gloria le dará Dios a V. Ilma.”*²⁶⁵.

Como un rasgo más del sentir introvertido, en el que predomina la intimidad y la tendencia a meterse dentro en los momentos de tensión y sufrimiento, al igual que en el extrovertido suele predominar la tendencia al activismo y la logorrea misma, hay que entender, sin más, un comentario de Juan Manuel Lozano en una nota a una carta, ya citada más arriba, de

²⁶³ LÓPEZ IBOR, JUAN JOSÉ, o.c., p. 2204.

²⁶⁴ CMPL, 19-V-1877, p 305.

²⁶⁵ CMPO, 22-VII-1876, pp. 232-233.

la Madre París al Dr. Caixal con motivo del Acta tan negativa de visita que le envió para ayudarla a ser humilde, en que le dice:

“... y por esto le dije que después de leído el Decreto me fui a los pies de Cristo crucificado y allí delante del santísimo Sacramento me humillé hasta pegar la cara con la tierra, y allí propuse pasar en silencio este golpe, y lo hubiera hecho si N. S. no me hubiera mandado escribir la carta que le escribí el día primero de agosto, pero sentía tanta repugnancia en el hablar de este asunto que temiera no fuera instigación del demonio la retiré...”

Juan Manuel Lozano comenta:

“No creemos que fuera sólo miedo al orgullo. M. Antonia parece haber tendido a encerrarse en sí, cuando tenía dificultades. San Antonio M- Claret lo había experimentado en cuba (Cf. Claret a Caixal, 24 de septiembre de 1853, EC, I, p. 891)”²⁶⁶.

Es un rasgo típico y normal del temperamento introvertido, que suele introvertirse más cuanto más tensa, dura, delicada, etc. Es la situación, al requerir más discreción, prudencia, medida, realismo, precisión, etc., y, dado el valor que da a su intimidad, tener cuidado por lo mucho que tiene que perder. En este sentido puede ser también iluminador el apelativo de *buey mudo* con que la denominaron ya de niña. Por eso se define hablando de sus virtudes sociales en el Libro de Personal:

“Callada: observa un prudente y agradable silencio, esto es que no habla sino con las palabras medidas y cuando conviene”.

En la misma línea hay que interpretar dos de sus virtudes morales que describe en el libro de Personal:

“Modestia: superior”.

“Prudencia: prevenir todo lo que puede perjudicar al alma y al cuerpo, disponiendo a su tiempo todas las cosas en número, peso y medida, y meditando antes los efectos buenos o malos que puedan resultar”.

En lógica con lo dicho, la Madre París muestra su repugnancia a comunicar su intimidad, que no lo haría si no fuera por obediencia:

“Así dejo el segundo punto y paso a tocar el tercero con grande pena de mi alma, y sólo por ser hija de Obediencia diré con toda sencillez lo que Vuestra Señoría Ilustrísima me pide con tanta puntualidad”²⁶⁷.

No podemos extrañarnos que repita una y otra vez lo que le cuesta escribir sobre sí misma y los beneficios recibidos de Dios, teniendo en cuenta además que une a su natural repugnancia a manifestar este tipo de favores divinos, su profunda convicción de la gratuidad de los mismos y su no menos humildad y conciencia de su poquedad:

“No me exige poco sino mucho sacrificio la Obediencia mandándome escribir el modo con que dios Nuestro Señor se ha dignado manifestar los medios de poner en pie la guarda de su santísima Ley y Consejo Evangélico, y algunas mercedes que Nuestro Señor me ha hecho en confirmación de lo mismo..., porque siendo yo tan mala como era todo me parecía fuera de camino (después he visto que es condición de Dios hacer tales mercedes a los grandes pecadores como yo) y me confundo al ver la gran bondad de Dios en sufrir tanto tiempo...”²⁶⁸.

²⁶⁶ CMPC, 16-XII.1865, pp. 116-18, nota 3.

²⁶⁷ Relación a Caixal, n. 16, p. 176.

²⁶⁸ Autob., n. 1, p. 55.

En su Diario llega a escribir:

“Es tan grande la confusión que siento en el centro de mi nada que totalmente me veo incapaz de escribir lo que sentí en las reconvenciones que Dios Nuestro Señor me hacía.

Porque aquel dejarse ver Dios disgustado echándome en cara mi inconsideración a tantas finezas recibidas...; y yo por no vencer la repugnancia que siento en escribir todo como me manda la Santa Obediencia me he hecho sorda a la voz de Dios Nuestro Señor muchas veces...”²⁶⁹.

1.3.- Introversión: percibir:

También aquí interviene el factor subjetivo. El sujeto que percibe, aparte del objeto que estimula, aporta al estímulo objetivo su subjetividad. Lo más importante de la percepción introvertida es la participación de lo subjetivo. Lo que mejor la expresaría el arte impresionista y surrealista, porque predomina tanto el factor subjetivo que el objeto apenas si pasa de ser mero estímulo.

Parece como si el sujeto vea las cosas de manera muy diferente a los demás, pero en realidad, percibiendo lo mismo *“más que producir el objeto le cubre con el sedimento de la experiencia antiquísima y futura”²⁷⁰.*

Un punto fundamental para comprender la modificación perceptiva introvertida de la Madre Antonia es su humildad, incluso en su diálogo amoroso con Dios:

“Hacia algunos días que andaba bastante recogida con la consideración de mis pecados; y uno de estos días, estando en oración, mi deshacia en lágrimas, confundíendome delante de Dios por mi vileza, diciéndole a Nuestro Señor: “Oh Señor mío, cuánta ira tengo atesorada en vuestro pecho”. Oí que Nuestro Señor me decía: “No, hija, muchas gracias tengo en mi corazón para premiártelas”²⁷¹.

Los testimonios de quienes convivieron con ella no pueden ser más significativos en este punto:

“Según sus contemporáneas nuestra Rda. Madre primero no quería fuéramos melindrosas y mimosas; nos educaba y enseñaba a ser como robles de monte y no flores de jardín. Quería almas grandes y esforzadas, monjas de ánimo varonil; si nos veía sanas nos exigía mucho, y decía: hermanas seamos generosas con el Señor y no le regateemos nada. Parecía imposible que trabajara tanto; tan pronto se presentaba a la cocina como en la clase. Por mucho tiempo se encargó del oficio de enfermera, cuidaba y regalaba a las enfermas con sumo amor y caridad y desempeñaba con agrado las cosas más repugnantes a la naturaleza...

Cuando nos reprendía luego se hacía la encontradiza y al saludarnos nos miraba con benevolencia hasta arrancarnos una sonrisa, para darnos a entender que no guardaba el menor rencor. Cuántas veces la vimos llorar ante el Señor por haber sufrido un escape de genio”²⁷².

1.4.- Introversión: intuir:

²⁶⁹ Diario, n. 17, p. 222. Se pueden ver también los nn. 25, 32 a, 53 bis, 70, 75, 76, Autob., nn. 2=, 53, 68, 78, 84... P. R., nn. 43, 76...

²⁷⁰ LÓPEZ IBOR, JUAN JOSÉ, o.c., pp 204-205.

²⁷¹ Diario, n. 94, p. 274.

²⁷² Testimonio de las MM. María Teresa Porta de S. Tadeo y Úrsula Viñas de S. Matías, Arch. Genr. RMI., AB. 4.3 bis.

En cierto modo, se puede afirmar que la intuición introvertida se atiene a los elementos del inconsciente. Vienen a desempeñar el papel estimulante de los objetos de cara a la percepción. Por eso el introvertido va

“de imagen en imagen, en demanda de toda posibilidad del seno fecundo del inconsciente, sin establecer la conexión entre sí mismo y el fenómeno.

La intuición introvertida da lugar, cuando logra la primacía a un peculiar tipo humano; al soñador y al místico, por una parte, y por otra, al fantaseador y al artista”²⁷³

Este rasgo vale tanto para comprender el desarrollo del temperamento introvertido de la Madre París en la línea del carácter místico, ya descrito, como para su gran intuición, tanto para captar con especial agudeza cuanto ocurre a su alrededor como para encontrar creativamente las respuestas adecuadas de cuanto intuye, como para potenciar su extraordinaria empatía. No creemos necesario extendernos más en este punto, dada la gran cantidad de datos aportados al respecto en lo que llevamos dicho.

Con rasgos típicos de intuición introvertida, afirma de sí misma la Madre Antonia en el Libro de Personal, hablando de sus virtudes sociales:

Advertida: sabe conocer los fines o intento de las personas con quienes habla, conociendo lo que quieren decir por lo que dicen y sabe precaver con sus prudentes y meditadas respuestas los males y daños que podría seguirse de una mala inteligencia”.

Capítulo VII

AFECTIVIDAD MARCADA POR EL SENTIDO DE LA GRATUIDAD Y LA EMPATÍA

1.- LA GRATUIDAD:

Hablando de la gratuidad, como vivencia emocional del impulso vindicativo, dice Philipp Lersch:

“A su tiempo, al estudiar el impulso vindicativo, dijimos que acostumbramos a designar como tal el impulso que aparece en nosotros cuando – con razón o sin ella – creemos culpables a otros de que nuestras “demandas” quedan insatisfechas o resulten mucho más raramente – un impulso positivo a la vindicación cuando recibimos un bien de otro. También a éste se halla subordinado un sentimiento, el de la gratitud. En él no figura el otro, como en el resentimiento, en el papel de nuestro deudor sino como acreedor, nuestra vivencia frente a él es

²⁷³ LÓPEZ IBOR, JUAN JOSÉ, o.c., p. 205.

la de serle deudores. Cuando el lenguaje habla de que testimoniamos a otros nuestro agradecimiento quiere decir que mediante el gesto virtual de la gratitud queremos dar al otro algo que se supone es una recompensa de su merced”²⁷⁴

Evidentemente la gratitud supone la gratuidad, es decir, una persona que ofrece algo sencillamente, sin esperar nada a cambio, de forma libre y desinteresada. Porque “lo que propiamente se agradece no es tanto el don recibido cuanto el amor dispensado. La gratitud presupone la existencia de alguien que no sólo da sino que se da”²⁷⁵.

Hablando del amor dirá Lersch que se puede tomar en tres acepciones; sexual, erótico y “humano”. En concreto, al referirse al amor “humano”, afirma:

“El amor “humano” que se desarrolla entre hombre y hombre comparte con el erótico la dirección al tú como Idea (entiende por tal un valor de sentido), pero se halla libre de la temática de la vitalidad que vibra en el amor erótico, sólo pretende existir para el otro para servir a sus posibilidades de valor más elevadas. Se dirige al otro exclusivamente como a una Idea y atiende a la llamada contenida en toda “Idea”, para ayudar a que se realice. Este impulso a la realización constituye el factor ético del amor humano. El amor erótico pretende lograr algo para sí mismo, sobre todo la exaltación vital; el amor humano sólo quiere algo para los demás. Por ello se comprende que sean actitudes propias del amor humano la solicitud, la fidelidad y la entrega llevada hasta el propio sacrificio. Pero, como ya señalamos, la meta del amor humano no es pura y simplemente el bienestar del sujeto amado, su meta real va más allá: considera al otro como Idea y quiere ayudarle en su realización como tal”²⁷⁶.

Con él coincide D. Gregorio Marañón cuando afirma:

“La vocación genuina, pudiéramos decir ideal, es algo muy parecido al amor. “Es ha dicho Pierre Terrier, una pasión de amor”. Por lo tanto, una pasión que tiene las características del amor, a saber: la exclusividad en el objeto amado y el desinterés absoluto en servirlo. En esto se distingue el amor de esa otra pasión tan parecida, para la que tiene nuestro rico idioma su palabra específica “querer”. Se quiere, por ejemplo, a una mujer, con apariencia de amor; pero quererla es aspirar a poseerla: pasión, por lo tanto, radicalmente interesada; mientras que el amor quiere servir al objeto amado y no quererlo para sí, para poseerle. Por eso, y es el más alto ejemplo, se ama, pero no se quiere a Dios”²⁷⁷.

La Madre París vivió la gratuidad en la doble dirección, tanto en lo referente a su reconocimiento de los favores recibidos como a su entrega gratuita a los demás. Fue extremadamente agradecida con quienes le ayudaron : P. Claret, directores espirituales, Mons. Orberá, D. Dionisio, D. Enrique Gomis, P. Mañanet, etc. Basta con ojear la correspondencia habida con ellos, de la que hemos dado variadas muestras, destacando tal gratitud tanto cuando la ayudan positivamente como cuando la corrigen. Entre otras razones, porque debajo de tales ayudas ve siempre la mano de dios, en el hecho de la ayuda en sí y de encontrarse con la persona que se la presta. Un dato sumamente significativo fue su reacción ante la negativa del Papa Pío IX a aceptar sus Puntos para la Reforma de la Iglesia que le presentó el P. Curríus. Aparece repetidas veces su gratitud:

²⁷⁴ LERSCH, PHILIPP, o.c., p. 216.

²⁷⁵ VILLAPALOS, GUSTAVO y LÓPEZ QUINTÁS, ADOLFO, *El libro de los valores*, Madrid 1977, p. 193.

²⁷⁶ VILLAPALOS, GUSTAVO y LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO, o. c., p. 154.

²⁷⁷ MARAÑÓN, GREGORIO, *Vocación y ética y otros ensayos*, Madrid 1966, pp. 19-20

“Agradezco mucho el buen afecto del Dr. D. Juan, sírvase V. E. I. darle las más expresivas gracias y decirle que se lo agradeceremos muchísimo cuando venga esta ocasión, y dios se lo recompensará muy cumplidamente...”

En cuanto al disgusto que le puso el demonio chismoso, sobre la negativa que trajo el P. Curríus, muchas gracias doy a N. S. de que el Santo Padre nos concediera tan benignamente el permiso de fundar en cuba confirmando con bula apostólica, y ahora permitir otra Casa en ésta; pues podía el Señor haber permitido que su Santidad mandara extinguir las dos Casas en castigo de mis pecados... así quedé sumamente agradecida a la misericordia del Señor, y con cierta confianza de la completa aprobación: tal vez lo guarde Dios para cuando V. E. I. vaya a Roma”²⁷⁸.

Realmente su gratitud nacía de su misma experiencia del amor paternal de Dios, que veía reflejado en todo y la impulsaba a convertir su vida en un canto a la gratuidad, misericordia y bondad de ese amor:

No me exige poco sino mucho sacrificio la Obediencia mandándome escribir el modo con que Dios Nuestro Señor se ha dignado manifestar los medios de poner en pie la guarda de su Santísima Ley y consejos Evangélicos; algunas mercedes que Nuestro Señor me ha hecho en confirmación de lo mismo; unas veces animando mi pusilanimidad y otras reprendiendo fuertemente mis resistencias, que han sido sin número, porque siendo yo tan mala como era todo me parecía fuera de camino (después he visto que es condición de Dios hacer mercedes a los grandes pecadores como yo) y me confundo al ver la gran bondad de Dios en sufrirme tanto tiempo, a quien con toda mi alma suplico perdone tantas ingratitudes y me dé gracias para que con toda claridad y verdad, yo haga esta relación que la santa obediencia me manda, y sea para gloria de su Divina Majestad y confusión mía por mis grandes pecados”²⁷⁹

En otro momento clamará:

“han sido tantas y tales las finezas de amor que ha obrado Dios nuestro Señor en esta miserable pecadora, que muchas veces me he visto obligada a exclamar: “Basta, Señor mío, basta; o ensanchad mi corazón o suspended tales finezas de amor”²⁸⁰.

En cuanto a la gratuidad de su amor a los demás no puede ser más claros sus propios testimonios:

“Siempre me dio Dios Nuestro Señor grandísimo amor al prójimo, y mucho amor en sufrir sus defectos y malas condiciones, y siempre una persuasión de que ellos me sufren más a mí. Así siempre andaba contenta con todos”²⁸¹.

Por eso puede afirmar:

“Diome Dios una virtud tan atractiva y una sobriedad en todas mis obras, y en el trato con las gentes que robaba los corazones para Dios y me tenían mucho cariño los que me trataban. Esto debería hacer así Nuestro Señor porque quería robar muchos corazones para sí por medio de esta pecadora, como en otro tiempo dijo Dios a Thais la pecadora”²⁸².

En el mismo sentido habla cuando se refiere a su primitiva comunidad de la Compañía de María en Tarragona:

²⁷⁸ CMPX, 1-III-1863, PP. 86-87.

²⁷⁹ Autob., n. 1, pp. 55-56.

²⁸⁰ o.c., n. 12, p. 61.

²⁸¹ Recuerdos y notas I, n. 6, p., 189.

²⁸² o.c. , n. 8, p. 190.

“Por respeto a Dios en esta pecadora se contenían muchos abusos que había en la comunidad; Dios Nuestro Señor obraba en todo, nada había mío. Viejas, atención. Jóvenes, grande cariño, respeto, mucho fruto en los avisos... Dábales pocos, hablaba poco, trabajaban mucho. Me acusaron confesor. Moderación en el trabajo y lágrimas. Era toda para todas, grande amor a las enfermas, con caridad amor correspondiente, libró Dios repentinamente de un grande dolor de cabeza en atención a la Obediencia la noche de Navidad”²⁸³.

María Gual (M^a Rosa en el convento) escribía:

Quedé sorprendida, confiada y triste; sorprendida de ver el lugar en que habitaban tan pobremente adornado, la dulzura de sus palabras y como personas llenas de Dios. Confiando, porque sentía en mi interior un movimiento tal que arrebatava todo mi afecto. Mayormente cuando la que se llamaba Hna. Antonia me animaba a seguir mi vocación adelante e ir a ser monja de Tudela pues todavía estaban en eso sin haberme dado aquella terrible tristeza que digo más arriba... Después me pareció que la Hna. Antonia era como la amante de Jesucristo que yo había leído, que habiendo estado 10 años en el retiro de su convento, llenándose de este Divino Amor y abrasada en ese divino incendio que la quemaba viva, se había de salir a esparcir esas divinas llamas en bien de sus prójimos, determinada a sufrir cualquier trabajo, fatiga y dolor para dar gusto a su amado Dios...”²⁸⁴.

Es, pues de lo más lógico que en el Libro de Personal destaque como virtud moral significativa suya el celo. Dice así:

“Celo: perfecto o ardentísimo, acompañado de la práctica de los medios posibles para que toda criatura ame, honre y sirva mucho a Dios, y que de nadie sea ofendido”.

En el mismo sentido hay que interpretar otras dos de sus cualidades, una moral y otra social. Moralmente se define:

“Sencillez: manifiesta la rectitud y finura de intención con que desea y procura agradar a Dios aun en lo más mínimo de la pureza, dice franca y llanamente lo que siente, y es dócil y fácil en creer lo que se le dice”.

Como virtud social destaca:

Afable: es persona suave, dulce, agradable y atractiva en el trato y conversación”.

Psicológicamente hablando llama la atención este rasgo tan significativo de la personalidad de la Madre Fundadora, dada la historia de su infancia referida a su carencia de figura paterna, las circunstancias de su educación en época de escasez y revoluciones, las segundas nupcias de su madre en plena adolescencia de Antonia dejándola prácticamente sin hogar, sus precoces enfermedades, la ausencia de once años seguidos de su primer director espiritual, por destierro, apenas iniciada la ayuda, cuando tiene poco más de veinte años. Porque la gratitud supone buen nivel de identidad y autonomía personal, capacidad efectiva de discernimiento, y suficiente madurez social, como mejor exponente de la madurez afectiva humana.

Está claro por cuanto hemos dicho al hablar del yo fuerte de la Madre Antonia que desde muy niña y, sobre todo, desde su conversión a los quince años, tuvo muy claro lo que quería y cómo lo quería, aunque se irá desarrollando y madurando, lógicamente, a lo largo de todo su proceso vital. Su conocimiento, valoración y aceptación de sí misma la dejó plasmada en el Libro

²⁸³ o.c., 12, p. 191

²⁸⁴ Carta de María Gual al Dr. Caixal, 24-IV-1862, arch. Genr. RMI. AB. 13,54.- Positio p. 39.

de Personal, como hemos ido señalando, su autonomía la supo manifestar en cuantas situaciones debió elegir, discernir, luchar y hasta defenderse en su proceso vocacional y fundacional, como forma incluso de obediencia responsable, y su madurez social la hemos ido reflejando y la podemos puntualizar aún más.

La madurez social, como cúspide de la madurez humana en general y de la madurez afectiva en concreto, la hemos descrito detalladamente en otro lugar²⁸⁵. Supone la *superación del deseo infantil de fusión*, en el sentido de autonomía personal, sin dependencias, ni apegos inadecuados, buscando, o intentando volver, al claustro materno, sin haber dado el paso a la independencia. Hemos señalado repetidas veces la independencia de la Madre París, aun en el caso de la Obediencia misma: se fio de los prelados y directores espirituales, pero supo responder, disentir y hasta plantarse cuando hizo falta en aras de la verdad personal y vocacional, por más que siempre intentase la conciliación y la armonía. Por eso tuvo graves problemas y se vio incomprendida y sola en no pocos momentos. Aunque su habilidad y diplomacia no escasearon.

Supone, también, la aceptación de la *alteridad diferenciada del otro*, en el sentido de aceptar al otro como es, en su natural autenticidad y originalidad, distinto de los demás y con derecho a vivir como tal. Supone la actitud de colaboración, que es tanto como reconocer al otro sus valores personales a la misma altura y nivel de quien se relaciona con él y además detectar las cualidades y posibilidades que tiene distintas y hasta mejores que las mías. Basado en ambos factores es posible el diálogo interpersonal y grupal. Son actitudes muy sobresalientes en la Madre Fundadora:

“Nunca la vi alterada, por más que se le diera ocasión. Sus palabras eran sencillas y enteras, donde se le notaba el fuego del amor que ardía en su interior hacia Dios y a nosotras.

Yo no le noté nunca darse tono de autoridad; al contrario, se la veía siempre humilde y en algunas cosas me pedía parecer,... de modo que se le veía humildad interior y exterior”²⁸⁶.

Es más que conocido su interminable diálogo y el reconocimiento de sus valores y aportación con todos quienes le ayudaron en la decisión de abandonar la Compañía de María, en el proceso de fundación de la Congregación, la compra de la primera casa de Cuba, el tema de la pobreza, la fundación y luego el problema de Tremp, Reus y Santiago de Cuba, la fundación de Almería, la salida de algunas Hermanas, el abandono de otras, etc. Basten los textos que hemos ido citando más arriba. Incluso a todos, y en buena parte a todas, las considera superiores a ella, como ocurre con el ya citado:

“Siempre me dio Nuestro Señor grandísimo amor al prójimo y mucho amor en sufrir sus defectos y malas condiciones, y siempre una persuasión de que ellos me sufren más a mí. Así siempre andaba contenta con todos”²⁸⁷.

Por lo mismo su actitud era absolutamente coherente:

“Noté mucha paciencia en los desprecios de personas bienhechoras y conecedoras de las gracias que Dios le hacía, se veía despreciada, devolviéndole mal por bien; de extraños y caseros; pero nunca le oí una palabra de queja ni de malquerer. Sólo le oí decir algunas veces: “Dios asó lo quiere, que se cumpla su voluntad; lo merezco, Señor, no tengo derecho más que a la humillación”.

²⁸⁵ GÓMEZ MANZANO, RAFAEL, *Afectividad y sexualidad para la formación en la Vida Religiosa*, en *Formar hoy para la Vida Religiosa del mañana*, Madrid 1991, pp. 280-83.

²⁸⁶ *Testimonio de la M. Concepción de San Jaime*, Arch. Gener. RMI, AB. 12.51.

²⁸⁷ *Recuerdos y Notas I*, n. 6, p. 189-90.

Y cuando acaecía algún percance, nos lo decía con una caridad y comprensión increíble; y nos decía: “Rueguen mucho a Dios que les consuele y asista en tal asunto o necesidad, pues somos hermanos y por ningún motivo hemos de guardar resentimiento”²⁸⁸.

Supone, además, madurez en el amor, que conlleva un proceso personal de exigencia de perfección personal para darle lo mejor de sí mismo a los demás y saber anteponer los intereses del otro a los propios, si así lo requieren las circunstancias, etc. En esto la Madre alcanzó las cotas más altas, hasta el heroísmo. En consonancia con ello, escribe:

“Me enseñó Dios lo más acendrado de la Perfección tan pronto como le conocí; qué mortificación tan perfecta ¡qué abnegación tan cabal!!!... ¿qué amor más puro e intenso a Cristo crucificado!!!...”²⁸⁹.

Y respecto del amor, le pedirá a sus hijas como clave de su manera de ver la comunidad como una verdadera familia en la que pone la base del Instituto:

“así hemos de amar nosotras a cada una de nuestras hermanas que podamos decir cada una que nuestra hermana es otro yo, y si esta caridad reina entre nosotras, no faltará la paz abundante en esta vida, y la unión eterna de los bienaventurados en la otra”²⁹⁰.

2.- LA EMPATÍA:

Es una cualidad de la afectividad que media y facilita la relación y comunicación positiva entre las persona e interviene de forma significativa en cualquier tipo de conducta altruista. Por eso se puede definir como

“una respuesta emocional que brota del estado emocional de otro y es congruente con este estado emocional del otro”²⁹¹.

Es un *sentir con* el otro, a diferencia de su frecuente derivada, la **simpatía**, que es *sentir por* el otro y que en algunas ocasiones puede no estar precedida de la empatía. La empatía supone, al igual que la gratuidad, la aceptación de la alteridad diferenciada del otro, de la que hablamos al definir los supuestos de la madurez social, y la diferenciación también de la respuesta afectiva del otro en relación importante, aunque no causal, con la llamada *conducta prosocial* entendida como:

“la conducta voluntaria dirigida a beneficiar a otro”²⁹².

Se definen varios tipos de empatía: cognitiva, participativa, afectiva, etc. En cualquier caso, creemos que unas veces parte del conocimiento y comprensión de la psicología del otro, concentrándose de manera especial en sus sentimientos, provocando en el que comprende las emociones correspondiente. Otras veces parte de la experiencia emocional, más acorde con los afectos del otro que con los propios, y facilita la comprensión y el conocimiento del mismo. En ambos casos puede surgir la participación en la vivencia del otro y la correspondiente simpatía.

Todos los tipos de empatía juegan un papel fundamental en la unión entre las personas, en el desarrollo de cada una y, de manera muy especial, en el desarrollo de los principios y de las conductas éticas. Se incluye también la defensa ante el entorno, dado que forma parte de ella capta con bastante precisión la realidad circundante, y, por consiguiente, la posibilidad de adaptación a

²⁸⁸ Testimonio de la M. Concepción de San Jaime, Arch. Gener. RMI, AB. 12.51.

²⁸⁹ Recuerdos y Notas I, n. 1, p. 189.

²⁹⁰ Constituciones de 1870, Trat. I, cap. 26, n. 41.

²⁹¹ EISEMBERG, NANCY y STRAYER, JANET, *La empatía y su desarrollo*, Bilbao 1992, p. 15.

²⁹² EISEMBERG, NANCY Y STRAYER, JANET, o.c., p. 20.

la misma para la persona que la posea en buen nivel. Es algo que nace con la persona y se va desarrollando en las distintas edades²⁹³.

En el caso de la Madre París, creemos que se puede afirmar que fue rasgo de gran relevancia en el proceso de hipermaduración que describimos al hablar de su enraizamiento en la dimensión espiritual, supuesta la precocidad con que suele desarrollarse la empatía, en su realismo, radicalismo y fantasía creadora, en la enorme riqueza de su intimidad, percepción e intuición y de manera especialmente significativa en su conocimiento, comprensión, sintonía y entrega a los demás. Por eso afirmaba de su primitiva comunidad de la Compañía de María en Tarragona que se hacía *toda para todas*. Tiene testimonios de una sencillez y delicadeza, por participación y simpatía en, con y hacia los otros, extraordinarios.

Comencemos por su forma de definirse en el Libro de Personal sobre sus inclinaciones laborales. Se trata de dos tipos de actividades bien distintas, que exigen para su correcto y eficaz desempeño grandes dosis de empatía y generosidad. Marañón las cataloga entre las que más se aproximan a la vivencia vocacional como *pasión de amor*²⁹⁴.

“Inclinación a la enseñanza en grado medio”

“Amor a los enfermos: tiene las cualidades de una buena enfermera cuanto es de desear”.

Los testimonios de sus escritos son de lo más significativo:

“Amadísimo Padre en N. S. J.: La gracia santificante esté siempre en nuestras almas. Amén. Recibí su muy estimada del 16...”

*¡Mucho me alegro de todo lo que V. me dice de mis amadas hijas de Cuba! Lo que a mi me daba pena era el que ellas quisieran exclaustrarse, pero no siendo ellas, que no teman nada, pues aun cuando las echaran del convento no tendrían más que venirse conmigo que siempre las he amado como la más cariñosa Madre, y por eso he sufrido y sufro tanto al ver que no se portan conmigo con la confianza que V. E. I. sabe me tenían y trataban cuando V.E. I. estaba allá, y como yo no me he cambiado en nada absolutamente, sino que siempre he sido la misma, y las he amado y amo como antes, quisiera que V. E. I. las hiciera volverse a unir con su Madre, al menos ahora que ven por una triste experiencia los males que trae la desunión”*²⁹⁵.

Es también muy interesante al respecto, por su delicadeza de sentimientos y sintonía con la persona, el testimonio que sigue:

“Dentro de unos días irá a ésa nuestro Padre Capellán, don Enrique Gomis... cuando venga, vayan al locutorio sin velo en la cara...”

*Si viene por la mañana, denle de comer muy buena comida, y por la tarde un buen refresco y fruta, y torta o pastel bien bueno. Ese señor nos favorece mucho... es muy estimado del señor Cardenal, que me dijo al venir, que era un joven viejo...”*²⁹⁶.

Un rasgo claro de empatía, con contenido distinto a los anteriores textos, aparece en la siguiente carta:

“Sra. Dña. Isabel Soriano

²⁹³ EISEMBERG, NANCY y STRAYER, JANET, o.c., pp. 117-130 y 173-182.

²⁹⁴ MARAÑÓN, GREGORIO, o.c., pp. 29-32.

²⁹⁵ CMPO, 30-I-1880, pp. 369-70.

²⁹⁶ CMPL, 18-IX-1876. p. 255.

Muy señora mía, y mi buena amiga; con mucho gusto recibí su muy grata de 6 de los corrientes cuyo contenido me satisface plenamente, no solamente porque me explica V. Tan circunstiadamente los motivos tan poderosos que hacen sumamente necesaria nuestra pronta traslación a esa, de cuya necesidad estoy plenamente convencida, sino también porque me confirma V. en el concepto que tengo formado de esos buenos señores de quienes me habló muy satisfactoriamente nuestro buen Padre D. José, y que además, para mí es la mayor recomendación el haberlos S.D.M. escogido juntamente con V. y D^a María, para instrumentos idóneos para llevar a cabo una obra tan santa, porque los bienes que reportará a esa Población y sus alrededores, de establecimiento de esa Enseñanza, son incalculables, y por lo mismo el premio que el Señor les dará a ustedes también será sobre toda ponderación humana... ”²⁹⁷

Muy significativa es la siguiente misiva:

“Amadísima hija en N. S. J.C.: He recibido su carta, y le contesto volando porque no se marche el correo: si el Sr. Arzobispo le pregunta por las dotes, dígale que las más no tienen sino para pagar el año de Noviciado, ropas y muebles suyos y algunas ni eso tienen por que abundan más las pobres que las ricas y que no quiero que se despida, o deje de admitir ninguna joven por ser pobre con tal que tenga instrucciones y las demás circunstancias, y si hay alguna rica tomamos el dote que tiene y con ello se suple por las que no tienen nada ”²⁹⁸.

Los textos más llamativos y radicales de su empatía podrían ser la ofrenda de su vida por la de su director espiritual Caixal en un momento en que está en peligro de muerte, y tal como aparece en el texto ya citado del n. 43 de su autobiografía, y la ofrenda también de su vida para remedio de los males de la Iglesia:

Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo Crucificado remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho, bien persuadida de que no era de ningún valor mi vida para satisfacer tantos males; pero como no tenía virtudes en mí para ofrecer, le suplicaba me enseñara lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad”.

3.- UNAS MATIZACIONES QUE SE IMPONEN:

A estas alturas del trabajo que realizamos nos hemos ido familiarizando con gran cantidad de vivencias y expresiones de la Madre Fundadora y estamos en condiciones de comprender las dificultades del estudio psicológico de su personalidad por al especial riqueza y complejidad de sus experiencias humanas y, sobre todo, de fe, tan estrechamente imbricadas. Especialmente cuando nos enfrentamos con el tema de su afectividad. En realidad no hemos podido citar textos alguno en el que lo humano no esté englobado en lo divino. Tampoco podríamos haber citado los textos en perspectiva puramente sobrenatural, si éste hubiera sido el objetivo de nuestro estudio, porque están encarnados en la urdimbre humana.

A nadie se le ocultan los problemas del estudio del área de los sentimientos. No podemos olvidar los títulos que le aplican: Enrique Rojas titula su análisis del tema *El laberinto de la afectividad* y José Antonio Marina lo denomina como *El laberinto sentimental*²⁹⁹; Alonso Fernández dirá que sólo podemos definirla de un modo vago y análogo, porque no tiene un ser propio sino que está en conexión con todos los demás sectores de la vida psíquica³⁰⁰. En este

²⁹⁷ CMPSO, 15-VI-1875, p. 212.

²⁹⁸ CMPL, 17-V-1876, p. 212.

²⁹⁹ ROJAS MONTE, ENRIQUE, *El laberinto de la afectividad*, Madrid 1988, pp. 11-19; MARINA, JOSÉ ANTONIO, *El laberinto sentimental*, Barcelona 1996, pp. 9-13.

³⁰⁰ ALONSO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Fundamentos de Psiquiatría actual*, Madrid 1981, pp. 262 ss.

sentido Goleman ha de hablar de *Inteligencia emocional* y Zabaloní dirá que la afectividad pertenece al *terreno de lo impalpable*³⁰¹.

Aparte de lo dicho, el sentimiento aparece de forma espontánea, automática y acrítica además de subjetiva y cambiante para el mismo sujeto, ante los estímulos, sin que el sujeto pueda evitar por medio alguno esta forma de reaccionar del ser humano. Puede únicamente controlarlos pero no anularlos³⁰², puede también, y debe, definirse ante ellos haciendo un discernimiento del sentido, valor y realismo de los mismos. En todo caso, el sentimiento no debe marcar ritmo de la vida y de la conducta, porque no tiene la tarea de decidir, sino de ponernos antes los distintos estímulos, haciéndolos patentes, para que adoptemos a través del discernimiento la decisión oportuna y adecuada. Nos dan *la temática de la vida, pero nosotros tenemos que escoger*³⁰³. En este proceso de control, discernimiento y decisión y conducta proporcionada consiste la madurez afectiva.

En la Madre Antonia, por lo que llevamos dicho, se puede hablar con propiedad de madurez afectiva, pero es chocante el contraste que se da entre los testimonios de las personas que convivieron con ella respecto del control externo de sus sentimientos, que hablan de su gran manifestación de serenidad, y paciencia inalterables, y el dolor, sensibilidad, angustia, desconcierto, etc. Que aparece en sus escritos autobiográficos y en las cartas a sus directores espirituales, Curríus y, sobre todo Caixal, y algunas puntuales a Mons. Orberá. También es de destacar la diferencia tan notable que existe entre la manera de expresarse con los directores espirituales citados y la habida con personas tan de su confianza como el P. Claret y D. Dionisio y, no digamos, D. Enrique Gomis. Con estos es mucho más sobria, recatada y austera en las expresiones que rocen el tema afectivo.

Para comprender la diferencia, hay que partir del hecho de que sus escritos autobiográficos los redactó por mandato de sus dos directores espirituales, que además le exigieron que les comunicara, de palabra o por escrito, principalmente cartas, todos los favores, gracias, revelaciones, fenómenos, visiones y experiencias recibidas y habidas con dios, Jesucristo, etc. Ya conocemos la repugnancia que tuvo para hacerlo, que manifiesta repetidas veces en todos sus escritos, y no pocas cartas, en las que aparecen tales contenidos. No digamos sí, además, ha de escribir con la presión vivida con Caixal a partir de 1860, año en que el Papa Pío IX no acepta los Puntos para la Reforma de la Iglesia presentados por curríus, por iniciativa suya avalada por los prelados Claret y Caixal, que no supo asumir adecuadamente el hecho. O el sufrimiento que le produce el problema de la inexactitudes del Decretum Laudis con las consecuencias tan nefastas que tuvo (casas de Tremp y Reus con sus respectivas Prioras, algún capellán y Caixal y curríus).

El problema se fue caldeando desde 1848 en que Caixal le mandó componer las *Constituciones* de su futuro instituto. En 1856 le manda Curríus una primera relación autobiográfica de los favores recibidos entre 1842 y 1855. Luego le pide escribir los sucesos, incluso exteriores, de su vida, los "*Recuerdos y Notas*", en dos series, y la "*Oración de la mañana*". Todo esto, con algunos apéndices, constituyen su *Autobiografía*. A la par, y hasta interrumpiendo el relato de dichos sucesos, escribe la "*Relación a Caixal*", por mandato suyo. Luego ha de redactar su "*Diario*" entre 1857 y 1872, que relata la ejecución de preceptos de sus dos directores. Además, sufrió mucho elaborando, por mandato de Curríus, los "*Puntos para la Reforma*"³⁰⁴.

En los escritos autobiográficos y en las cartas a sus directores espirituales aparecen unos niveles de intimidad y de conciencia, con una cantidad de detalles y un tipo de expresiones

³⁰¹ GOLEMÁN, DANIEL, *Inteligencia emocional*, Barcelona 1996, pp. 12-17; ZABALONI, ROBERTO, Barcelona 1966, pp. 385 ss.

³⁰² CRISTÓBAL, PILAR, *Controlar las emociones*, Madrid 1996, p. 15.

³⁰³ LERSCH, PHILIPP, o.c., pp. 447-452.

³⁰⁴ LOZANO, JUAN MANUEL, *Escritos*, pp. 26-28.

afectivas correspondientes a la natural repugnancia que conlleva la comunicación del más profundo secreto de su personalidad³⁰⁵, más en ella por su disposición introvertida, y las reacciones que le provocan mucho de los fenómenos que le ocurren, muy difíciles de detectar, al menos en igual número y hasta intensidad, en otras comunicaciones similares. En ella todo se potencia por el deseo de fidelidad pormenorizada a su tan querida santa obediencia, en la que ve reflejada la voluntad de Dios que siempre quiere cumplir.

En la enorme variedad de expresiones afectivas de sus escritos autobiográficos y similares no muestra la Madre Fundadora unos sentimientos discernidos y elaborados para traducirlos en una conducta externa discreta, prudente, humilde y, sobre todo madura. Esto es lo que suele hacer ante quienes conviven con ella y, habitualmente al menos, en su relación escrita con el P. Claret, Don Dionisio, don Enrique Gomis, etc. Aparece su ternura y sensibilidad entrañables, pero con rasgos claros de conducta madura. Muestra en aquellos sus sentimientos puros y crudos, como reacción inmediata a cuanto acontece en su espíritu, tal y como se lo exigen sus directores, con el desconcierto, dudas, rubor, miedo a ser engañada por el diablo, repugnancia y, humildad herida, etc. Que no puede dejar de sentir.

Evidentemente, ante los sentimientos de los escritos redactados por obediencia la actitud no puede ser la del analista frío y distante que trata de bucear en ellos en busca de una madurez afectiva adultamente lograda. Sólo debe adoptarse, a nuestro juicio la actitud de quien busca, y encuentra, una riqueza afectiva extraordinaria, que justifica con su fuerza, como fondo endotímico de la persona, que pone en marcha y dinamiza todo su proceso mental³⁰⁶, al elaborarse correctamente por el conjunto de aptitudes bien integradas de la persona, desde la dimensión espiritual, una conducta social entrañable con una entrega hasta el heroísmo y una creatividad desbordante.

Ciertamente, debemos agradecer a quienes le mandaron redactar cuanto escribió en virtud de la obediencia el legado espiritual, natural y sobrenatural, que nos dejó la Madre Antonia en sus escritos autobiográficos y en muchas de sus cartas, y el conocimiento, por tanto, de la largueza de dones naturales y sobrenaturales con que fue dotada por Dios. Pero si no se analizan con la óptica adecuada, pueden llevar a la cantidad de errores de interpretación de su personalidad y conducta como muchos, incluidos sus propios mentores espirituales, han llegado.

³⁰⁵ VIDAL, MARCIANO, *Moral de actitudes II. Ética de la persona*, Madrid 1977, p. 530.

³⁰⁶ LERSCH, PHILIPP, o.c., pp. 99 ss.

Capítulo VIII

FENÓMENOS PARANORMALES

1.- QUÉ SON LOS FENÓMENOS PARANORMALES:

Friedrich Dorsch define así la Parapsicología³⁰⁷:

“Parte de la psicología que se ocupa de determinados fenómenos que, más o menos, dejan de ser normales y, a veces, se definen como pertenecientes al ocultismo: Dejando aparte los casos en los que ha habido engaño o falsificación, no se conoce hasta hoy una explicación científica que los explique”.

René Sudre, uno de los grandes y más serios investigadores y maestros del tema, dirá:

“Es la ciencia que tiene por objeto los fenómenos físicos o psicológicos producidos por fuerza que parecen inteligentes o por facultades desconocidas de la mente”³⁰⁸.

En 1981 se sigue una línea muy parecida, partiendo de las numerosas investigaciones J. B. Rhine, de la universidad de Duke, uno de los investigadores norteamericanos de los fenómenos psíquicos más conocidos, al afirmar:

“A pesar de los voluminosos datos presentados por Rhine y sus colegas, se han obtenido pocas conclusiones estadísticamente significativas”.

En los últimos años, la investigación ha sido frecuentemente subvencionada por los gobiernos, especialmente en los Estados Unidos y en Rusia, y ha sido en dos direcciones diferentes. En EE. UU. Se ha dedicado a demostrar la existencia de fenómenos parapsicológicos, mientras que en otros países, especialmente en Rusia, se han buscado las aplicaciones prácticas, sobre todo, para el desarrollo del potencial humano.

La investigación aplicada a la práctica:

“postula la existencia del ‘bioplasma’, un cuarto estado de la materia que interactúa con los otros estados y que los investigadores rusos consideran que es un concepto clave en la parapsicología”³⁰⁹.

Las investigaciones psíquicas de los fenómenos se han desplazado desde el estudio de los casos espontáneos al estudio experimental. Pero todavía no se acaba de situar de manera científica el tema. Es mucho lo que queda por clarificar y profundizar. El mismo término, *parapsicología*, es de aceptación universal reciente, en el Congreso de Utrecht de 1953, abandonando el de *metapsíquica*, más relacionado con el espiritismo, del que abiertamente se aparta, y distingue, la parapsicología.

³⁰⁷ DORSCH, FRIEDRICH, Palabra: *Parapsicología. Diccionario de psicología*, Barcelona 1978.

³⁰⁸ SUDRE, RENÉ, *Tratado de Parapsicología*, Buenos Aires 1975, 53-54.

³⁰⁹ SUDRE, RENÉ, o.c., p. 817.

En cualquier caso, nos parece muy acertada, por realista, la opinión de Roger-Paul Droit que, citando, de entrada, la famosa frase de Shakespeare: “*Existen más cosas en el cielo y en la tierra que en toda vuestra filosofía*”, escribe:

“La parapsicología y el conjunto de hechos que la misma atestigua constituye uno de esos “desbordamientos”, de esos campos donde el saber clásico, seguro y tranquilizador, parece no haber entrado. Y, sin embargo, la parapsicología aspira en la actualidad a la categoría de ciencia, aspiración que plantea un buen número de problemas.

... Se podría... definir la parapsicología como el estudio de todo lo que gravita “en torno” del espíritu y, también, en torno de la misma psicología. Pues los fenómenos en apariencia marginales son el campo predilecto de la parapsicología. Es en los márgenes, en lo rechazado, casi en los desechos de la psicología oficial donde la misma se halla instalada... Quiere incluir en los logros científicos los fenómenos que la ciencia ha debido precisamente excluir de su campo para constituirse”³¹⁰.

2.- EL SUJETO POSEEDOR DE LOS FENÓMENOS PARANORMALES:

Los hay de dos tipos: los que producen fenómenos parapsicológicos de tipo mental, llamados *metagnomos*, y los que producen fenómenos físicos, llamados *teleplastas*.

La facultad suele ser congénita, aunque se discute si puede provocarse, o favorecerse por un traumatismo físico, como también ocurre con algunas enfermedades psíquicas, llamadas postraumáticas, una sacudida moral, los cambios fisiológicos, como los de pubertad o la menopausia.

Algunos hablan de que puede surgir por contagio mental, como ocurre en algunas sesiones en las que personas normales pueden caer en trance y convertirse en sujetos de algunos de los dos tipos descritos. Incluso hay quien habla de que todos, o casi todos, los sujetos son aptos. En todo caso, supone facultades físicas, con toda probabilidad de tipo cerebral, y psíquicas³¹¹, que en conjunto dan lugar a un tipo especial de unificación psicológica no específica para cada tipo de fenómenos, pues un mismo sujeto puede ser a la par metagnomo y ³¹² teleplasta.

La gran pregunta es clara: *¿Se trata de una facultad normal o patológica?* Las respuestas son de lo más contradictorio, sobre todo en los comienzos de la investigación, dado que, curiosamente, se detectaron fenómenos en numerosos enfermos mentales. Por eso se han relacionado con el sonambulismo, la histeria, la esquizofrenia, la epilepsia... Aparte de no pocos casos de verdaderos fraudes.

Para algunos psicoanalistas, las funciones mentales superiores propias de los seres humanos, se mantienen por estructuras mentales y cerebrales que, si se deterioran, pueden propiciar la aparición de otras estructuras más primitivas. Serían verdaderas regresiones de la personalidad y, por tanto, de tipo patológico. En este sentido, los fenómenos parapsicológicos se relacionan con capas profundas del inconsciente muy alejadas de las que facilitan la individuación de los seres superiores, etc.

Sin embargo, los estudios más recientes basados en los factores de la personalidad, aunque no se han aplicado con un método uniforme y, por tanto, se dan resultados contradictorios en algunos casos, cada vez valoran más, para la producción de los dos tipos de fenómenos nominados, la confianza en sí mismo y la estabilidad emocional. Pero sobre todo, últimamente,

³¹⁰ *La parapsicología ciencia de lo imposible*, en *Enciclopedia de la psicología*, Barcelona 1977, Tomo 6, p. 11.

³¹¹ SUDRE, RENÉ, o.c., p. 56 ss.

³¹²

se están valorando mucho las observaciones clínicas de los sujetos individuales llevadas a cabo por los especialistas. Aunque hay que tener muy en cuenta la psicología, y actitudes, de los mismos.

No obstante, la falta de uniformidad en los métodos diagnóstico, la cantidad de variables que inciden en el proceso experimental y las dificultades inherentes al mismo, dada la variedad de fenómenos, habida cuenta, además, de la importancia del llamado *trance* de los individuos productores y de los problemas de la sugestión, sigue dejando el interrogante sin una respuesta precisa. Se trata de un tipo de investigación todavía muy en mantillas, sin unas pautas suficientemente fijadas y fiables, muy difíciles de determinar.

Sólo la experiencia clínica de la consulta habitual de psicología y psiquiatría aportan luz suficiente para poder hablar de personalidad normal o anormal en cada caso, aunque presenten el mismo tipo de fenómeno. A nuestro juicio, se sabe el *qué* pero no el *por qué*, pero dada la cantidad de personas psíquicamente normales que producen ambos tipos de experiencias, creemos que es inapropiada la pregunta sobre la normalidad o la anormalidad del fenómeno. En todo caso, se trataría de procesos normales que pueden darse en personas psicológicamente normales o no. Lo que hace falta es conocer científicamente la génesis de los mismos.

En línea con lo que acabamos de afirmar, nos parece muy sugerente el criterio de Françoise Armengaud³¹³.

“Para resumir, digamos que no es lícito reducir todo lo perteneciente a la parapsicología”:

- a mero fraude y engaño, aun cuando, posteriormente, la acompañe con frecuencia;
- al simple azar; en materia de deseos humanos, el azar abarca algo diferente a una noción matemática; a pura ideología (“salvaje” o “burguesa”).

Hay que excluir la idea de que los fenómenos parapsicológicos ponen en tela de juicio el racionalismo o que, en un futuro próximo, trastornarán el ámbito de la ciencia... En nuestra opinión, no existe contradicción, ya que no hay interferencias posibles ni nada común entre ambos campos. Por tanto, la denominación de parapsicología es muy valiosa. Se trata de realidades espirituales que se desarrollan al margen de la psicología... Al margen de tres factores, puesto que la parapsicología atañe a realidades que están:

- fuera del campo de la investigación
- fuera de las posturas teóricas
- fuera del proyecto de la ciencia que lleva el nombre de psicología y esto es así por principio:

*- fuera del campo de la investigación. Porque se trata de datos concretos de extraordinario valor o irreductibles. Concretos, en el sentido de esta palabra tal como Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje* y Bergson propusieron su defensa e ilustración;... pero no siempre conceptualizables con rigor. Un dato concreto... da lugar a una descripción fenomenológica, (pero) excede la capacidad de aceptación de una ciencia constituida. (Porque) los hechos científicos recibidos son hechos contruidos y no dados, en la encrucijada de una larga historia teórica y tecnológica, o, como dice Gaston Bachelard “en el cruce de una venida de libros y una serie ordenada de aparatos”. Hasta tal punto que lo que puede acogerse como científico nunca es un dato sino siempre algo abstracto convocado en la punta de un instrumento... Es, en definitiva, “una teoría materializada”.*

³¹³ ARMENGAUD, FRANÇOISE *La parapsicología frente al racionalismo*, en *Enciclopedia de la Psicología*. Tomo 6. Parapsicología, Barcelona 1977, pp. 321-23.

- ... *Un dato concreto sólo es accesible a la probidad descriptiva de un método histórico, que se apoye en la crítica de los testimonios, mientras que la ciencia se la ingenia para garantizar su conquista teórica por lo poderes convergentes de la medición y la experimentación. Esta última reproduce, varía y manipula un modelo de fenómenos que se pretende estudiar*”.

En definitiva, a la parapsicología le es cada vez más fácil establecer los datos, los hechos, pero le es muy difícil unirlos la explicación experimental y la teoría, dada la forma tan heterogénea, y hasta heteróclita, fuera de las reglas habituales, de presentarse.

3.- LA CLASIFICACIÓN DE LOS FENÓMENOS PARANORMALES:

Como fijamos al hablar del sujeto, hay dos grandes bloques de fenómenos: los de *tipo mental*, que muchos llaman psicológicos, y los de *tipo físico*. Nos quedamos con esta clasificación por ser hoy comúnmente aceptada por la mayoría de los especialistas, tal y como describe René Sudre³¹⁴, dando lugar a la *metapsicología* (o *parapsicología*) y a la *metapsicofísica* (o *parapsicofísica*).

La metapsicología abarca tres grandes bloques de fenómenos: La *telepatía* (comunicación de pensamientos, sentimientos, etc.), la *metagnomía* (clarividencia) y la *prosopopesis* (cambio brusco, espontáneo o provocado, de la personalidad psicológica).

La metapsicofísica, abarca dos grandes bloques de fenómenos: las *telergia* (los defectos mecánicos, físicos y químicos) y la *telepastía* (las formas animadas).

De todos estos fenómenos tuvo manifestaciones la M. Antonia en mayor o menos grado. No podía ser menos, si tenemos en cuenta que la parapsicología apunta a facultades del espíritu, difíciles de describir científicamente, a la hora de explicitar los fenómenos parapsicológicos. Es lógico que ella, radicada en la dimensión espiritual, tuviera alguna de estas facultades. De ellas se valió Dios, al igual que de las aptitudes normales de su personalidad, para desarrollar su llamada y sus dones sobrenaturales. Por supuesto, sin negar todo lo que supone la acción del Espíritu en las experiencias de la M. Antonia. Simplemente tratamos de aportar el substrato humano de la misma en la personalidad de la Fundadora.

Sabemos que la experiencia mística es fruto de la gracia del Espíritu, pero al darse a personas concretas, se adapta a la personalidad de cada una. Eso hace que dicha experiencia tenga bastante que ver con los carismas naturales propios de cada una. Por eso es tan diferente, sobre todo referida a los fenómenos y manifestaciones, en cada uno de los sujetos agraciados. Vale para locuciones, sentimientos espirituales, milagros, estigmatizaciones, levitaciones, profecías, etc. No podía ser menos en el caso que nos ocupa y de ello vamos a hablar, repitiéndolo una vez más, desde un punto de vista puramente humano, a continuación.

3.1.- Los fenómenos metapsíquicas:

La telepatía:

*“Es la comunicación del pensamiento que se establece entre dos individuos sin emplear los sentimientos habituales”*³¹⁵.

Puede adoptar muchas formas, generalmente difíciles de detectar en estado puro, que se ejercen generalmente sin reciprocidad, en un solo sentido. Hay un agente y un perceptor, que es realmente el verdadero sujeto telepático. Se trata, propiamente, de “leer el pensamiento del agente”. Por eso se distingue de la *telestesia*, que es un ver de lejos u objetos escondidos, etc., y

³¹⁴ SUDRE, RENÉ, o.c.,p. 52.

³¹⁵ En todo este apartado seguimos a RENÉ SUDRE, o.c., pp. 129-71.

del llamado *cumberlandismo*, que es un fenómeno normal que la simula, que suele realizarse basado en indicios, asociación de ideas, etc. Frecuentemente se da en estado de vigilia o de sueño natural o artificial.

En la M. Antonia el fenómeno es claro:

“Preguntándome un día mi confesor – que era el doctor Caixal – cómo podría arreglarse una hermandad de compañeros, que todos fuesen una cosa para predicar la divina palabra (esto no me acuerdo bien), le dije cómo era voluntad de Dios que mosén Claret se reuniera con otros compañeros y viviese en comunidad llana y simplemente; y así se hizo dentro de muy poco tiempo, porque se reunió en Vich con sus primeros compañeros y vivían en comunidad llana y simplemente, saliendo a varios puntos, haciendo mucho fruto de almas”³¹⁶.

Algo parecido sucedió en la fundación de la congregación de las Misioneras, posiblemente con influencia recíproca, aunque el P. Claret fue agente de forma inconsciente:

“Y así ha sucedido en esta fundación, que sin querer el Arzobispo entender en esto ni aquello, ha entendido en todo, por impulso divino porque yo nunca he manifestado ningún deseo, sino cuando he sido preguntada”³¹⁷.

Teniendo en cuenta que se pueden comunicar sensaciones, emociones, percepciones, representaciones, experiencias, serían muchos los textos a citar en la relación y muchas de las llamadas afinidades entre ambos Fundadores, sobre todo referidas al tipo de vida comunitaria del P. Claret y sus familiares de palacio, las necesidades y reforma de la Iglesia, la forma de entender, explicar y predicar la Ley Santa de Dios, etc. Pero en modo alguno pretendemos, ni podemos pretender, en este trabajo ser exhaustivos.

La metagnomía:³¹⁸

“Palabra compuesta, a principios del siglo XX, por Emile Boirac para designar el conocimiento de pensamientos o cosas sensibles habitualmente inaccesibles a la mente”³¹⁹

Puede haberla de muchos tipos: **telepático** (un paso más allá de la telepatía desde el pensamiento mismo), **táctil** (por contacto con objetos o escritos de la persona), **perceptiva** (es un tipo de clarividencia sensorial, de percepción de las cosas directamente más que de lectura del pensamiento), **onírica** (en sueños o estados oníroides), **precognición del porvenir** (previsión, profecía, premonición, presentimiento), etc.³²⁰

Uno de los fenómenos más significativos es la **precognición** sobre la visión del Ángel del Apocalipsis, que describe S. Antonio María Claret en los nros. 686-87 de su autobiografía. Escribe la Madre:

“Unos días antes de hacer mi profesión religiosa me dijo Nuestro Señor cómo quería comunicar una gracia a mi Prelado, pero que no lo haría hasta después de haberme profesado. Y María Santísima me dijo que Ella cuidaría de hacerle comprender cómo la carga de la Iglesia gravitaba sobre él.

Así se cumplió a los pocos días de haber profesado, que le fue dicho cómo había de ser el Ángel del Apocalipsis. Esto me lo dijo él mismo (lleno de admiración y de pasmo) el día que

³¹⁶ Autob., n. 241, p. 158.

³¹⁷ o.c., n. 218, p. 149.

³¹⁸ SUDRE, RENÉ, o.c., pp. 171.218.

³¹⁹ *Vocabulario de Parapsicología*, en *Enciclopedia de Psicología*, Tomo 6, p. 328.

³²⁰ SUDRE, RENÉ, o.c., pp. 169-221.

vino a despedirse para ir a la Visita, creo que era el día 1º de noviembre de 1855. Yo hice la profesión el 27 de agosto del mismo año”³²¹.

Una precognición fue también, sin duda, la futura influencia del P. Claret en su vida y obra:

“Estando una noche en oración, anegada en un mar de lágrimas rogando a Nuestro Señor que por su Santísima Pasión y Muerte hubiera compasión de las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquel tiempo eran muchas, me dijo Nuestro Señor (como señalándome con el dedo a Mosén Claret, como que yo le veía allí entre Nuestro Señor y yo): “Éste es, hija mía, aquel hombre apostólico que con tantas lágrimas me has pedido; manifestándome su divina Majestad la gracia que había puesto en aquella santa alma para la predicación evangélica. Y me dijo Nuestro Señor que no había otro remedio para la paz de la Iglesia. Entonces yo no conocía a este señor; sólo había unos días que oía decir que un capellán, llamado Antonio Claret, empezaba a predicar con gran celo la honra de Dios y la salvación de las almas”³²².

“De esta buena voluntad se pagó mucho Nuestro Señor y me vino a visitar en la misma tribuna (que continuaba la misma oración) y me dijo: “El P. Claret (así lo nombraba entonces, que no era Arzobispo) te dará la mano para fundar las primeras Casas de la Orden”.

Y después de haberme asegurado que todo así sucedería, añadiría que este mismo Padre sería el que más me daría de sufrir... Entonces yo no entendí lo que quería decir este, por parecerme contradictorio con lo que me acababa de decir su Majestad con tanta certidumbre”³²³.

La **metagnomía onírica** es también clara:

“En el año 1856, en uno de los días de septiembre, a lo más de octubre, una noche, como en sueños, vi el cielo en gran manera espantoso; oí un ruido en gran manera pavoroso. Vi que se desprendía del cielo un crucifijo, y la imagen de Cristo crucificado tenía las manos desprendidas de la cruz; y de las manos se desprendía una linterna que daba una luz muy oscura. ¡Qué espantoso! ¡Símbolo de las tinieblas de la Iglesia!

Al día siguiente, después de haber comulgado, me dijo Dios nuestro Señor que si bien me había dado aquella visión en sueños, pero que realmente era aquella visión señal cierta de que quería mandar muy pronto al mundo una señal de proximidad del juicio final. ¡Qué espanto!”³²⁴

El 26 de octubre de 1856 me dijo el Señor: Esto es así lo que él dice. Más mi palabra debe cumplirse hasta la consumación de los siglos. Dile a este mi siervo (P. Claret) que no tiene menos necesidad mi Iglesia, ahora que se acaban los tiempos, que al principio de su fundación”³²⁵.

No entramos en el tema como fenómeno paramístico. Para ello remitimos al estudio realizado por el P- Francisco Juberías³²⁶. Pero conviene tener muy presente que en el místico se suele dar lo que la parapsicología llama la **precognición simbólica** que de alguna manera transforma la realidad en símbolos “que son traducciones de las imágenes sensoriales que

³²¹ FERNÁNDEZ, C. *El Besto Padre Antonio María Claret*, Madrid 1946, Vol. I. 563.

³²² Autob., 19, pp. 65-66.

³²³ o.c., 36-38, pp. 74-45

³²⁴ Autob., n. 242, p.159.

³²⁵ o.c., n. 243, p. 159.

³²⁶ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., pp. 85-108.

pueblan la memoria de todos los hombre³²⁷. Este tipo de interpretación avala el comentario del P. Juberías.

En este sentido, habría que hablar de clarividencia precognitiva respecto de sus visiones, etc. De la Reforma de la Iglesia³²⁸, predicación de la Ley Santa de Dios, la interpretación de su propia vocación como nueva piedra en la Iglesia, a raíz de su bautismo el día de S. Pedro³²⁹, etc.

Otra metagnomia onírica es su visión en sueños de la cruz en el cielo formada de estrellas resplandecientes referida a la Congregación claretiana y a sus hijos que han de predicar la cruz de Cristo³³⁰.

De **premonición** se puede hablar de la ayuda recibida para continuar unas obras sin disponer de medios económicos, afirmando: “*Sigan, que San José proveerá*”. Poco después tocan al torno y un señor entrega un saquito con monedas de oro. La M. Antonia, sin abrir todavía el paquete, dice: “*San José nos lo trae*”³³¹.

Se puede englobar en la **metagnomia táctil** la experiencia habida el día de su profesión en agosto de 1855, al contactar con la corona y sentir, a pesar de su ligereza un gran peso encima que relaciona con el peso de la reforma de la Iglesia³³².

Prosopopesis: Fenómenos puros de este tipo, siempre referidos a la **prosopopesis provocada**, se puede afirmar que se dieron en la M. Antonia, aunque son muchos más los mixtos, que suelen ser bastante frecuentes en parapsicología³³³. A ellos habría que referir, como mezcla de telepatía, metagnomia y prosopopesis gran cantidad de las numerosísimas locuciones revelatorias de la M. Antonia, con las que se va identificando y transformando. Incluso añadiéndose fenómenos parapsicofísicos como veremos a continuación.

Como *fenómenos puros* se pueden aducir los muchos sentimientos excepcionales que padeció. Válganos algún ejemplo:

*“Sentía una tristeza tan grande, cual en mi vida hubiera sentido; una congoja interior que parece que el corazón se me disolvía; me parecía veía en mi corazón agonizante el mar inmenso de tristeza que oprimía a mi Santa Madre Iglesia”*³³⁴.

*Otro día del mes de octubre del mismo año 18868, después de haber comulgado decía a Nuestro Señor: ¡Oh Dios mío! Que Vos me dijisteis que querías y podías dar la paz a lustra Iglesia, sin destrucción de templos, y ahora dais tanto poder a las tinieblas infernales, que parece han de acabar con todo. Esta tristísimo consideración, la destrucción de la Santa Iglesia, las gravísimas ofensas que pesan delante de la Majestad de dios, despedazaban mi corazón, deshaciéndome en amarguísimas lágrimas”*³³⁵.

Un *fenómeno mixto*, uniendo la transformación afectiva al fenómeno telérgico de la levitación, con mezcla de rasgos teleplásticos (por la plasmación de imágenes) es el que sigue:

“dice esta persona (es ella misma) que por divina disposición fue levantada a tres regiones oscuras y tenebrosas, subiendo por grados; pero que en la primera que no era tan

³²⁷ SUDRE, RENÉ, o.c., pp. 210-11.

³²⁸ P. R., nn 5.8.99999.11.13.15.16.17, pp. 310-320.

³²⁹ *Recuerdos y Notas*, n. 14, p. 192.

³³⁰ Auto., nn. 64-66, pp. 87-88.

³³¹ *Testimonios de RR. que convivieron con la Madre Antonia*, Arch. Gener. RMI. AB. 4.4.

³³² *Relación a Caixal*, n. 9, p. 172.

³³³ SUDRE, RENÉ, o.c. p. 52

³³⁴ *Diario*, n. 69, p. 255-56.

³³⁵ o.c., n. 106, pp. 282-83

espantosamente oscura como la segunda y más la tercera, que ya era tan horriblemente tenebrosa que en su comparación la noche más oscura sería como el mediodía más claro, respecto de aquella masa de horribilísimas tinieblas.

Dice que en esta novedad, nunca vista, quedó su corazón atravesado del más profundo pesar, pensando que aquellas espantosas tinieblas significaban el espantoso estado de la Santa Iglesia.

*Cerca de tres horas que duraron aquellas espantosísimas y penosísimas tinieblas, lloró de continuo llanto copioso tanto que la avenida ahogaba el corazón, de modo que por la gracia de Dios no murió de pura pena a la vista del enojo de dios contra su santa Esposa, la Iglesia; porque sus centinelas la han profanado, no guardando las santas Leyes de su Señor...*³³⁶

3.2.- Fenómenos metapsicofísicos:

Telergia:

*“Reunimos bajo este nombre los fenómenos en los cuales el fluido psíquico o su fuerza asociada realizan más o menos visiblemente una acción exterior sobre los objetos materiales”*³³⁷.

Es claro como telergia **físico-química** el fenómeno que describe una testigo, sin negar, por supuesto, nada a la acción divina:

“La Madre Gertrudis me dijo que fuera a la enfermería, que aquellos días estaba nuestra Madre Antonia convaleciente de unas fiebres.

Yo fui, y al llegar a la puerta oí que nuestra Madre tenía conversación con otra persona, pero yo no oí; y en vista de esto, me acerqué más a la puerta, que estaba cerrada, por el cerrojo vi a nuestra Madre que estaba sentada y toda rodeada de luz, que yo no podía mirar; y me fijé, por si era luz de la ventana o del sol, que no recuerdo si hacía, porque la ventana estaba cerrada y aquella era diferente luz; parecían llamas de fuego.

*Y yo sólo oía a nuestra Madre, que decía: “Señor, ¿cómo lo diré? ¿Qué haré si esto me sucede? ¿Cómo le contestaré? ¡Dadme fuerzas!”*³³⁸

Telergia física pura serían las levitaciones, que tuvo a lo largo de su vida.

Teleplastia: Asi como

*“la telergia es la objetivación de las fuerzas, la teleplastia es la objetivación de las formas”*³³⁹.

Se trata de materializaciones de formas, más o menos completas, visibles a veces incluso por los demás, pero en todo caso por el sujeto dotado, unas veces estables y otras no.

En la Madre Antonia se dan muchos fenómenos de este tipo, sobre todo en sus visiones y locuciones. Pero hay casos concretos, milagrosos ciertamente, de formas estables y visibles:

³³⁶ o.c., n. 105, pp.281-82.

³³⁷ SUDRE, RENÉ, o.c., p. 253.

³³⁸ *Testimonio de la M. Trinidad de San Marcos*, Arch. Genr. RMI, AB. 12.51.

³³⁹ SUDRE, RENÉ o.c., p. 283.

“Una vez estaban las novicias ayudando a arreglar la cueva del belén del coro, y la sacristana ponía unas hierbecitas verdes del huerto; y fue nuestra Madre en aquel entonces, y le dijo:

“¡Mire, Hermana Florentina , que tiene poco gusto”! Y se puso ella a arreglar las hierbas; y a las doce de la noche vimos que muchas tenían un flor blanca lo que nos causó mucha admiración, pero se pasó en silencio.

Sólo M. Gertrudis al día siguiente enseñó algunas de éstas a un señor muy entendido, por ver si aquellas flores eran o podías ser de aquella planta, y dijo que no. Y pudimos apreciar, las que tuvimos la suerte de ver a nuestra Madre arrodillada, con un fervor que nos tenía admiradas, y hasta nosotras estábamos sin saber, como fuera de sí, que eran las que puso nuestra Madre Antonia”³⁴⁰.

Otro caso más sencillo de teleplastia es el que sigue:

“Estando meditando las penas que padecen las almas del purgatorio, de repente oí una voz que me dijo con mucha suavidad: “Mira, hija; estas son aquellas penas que padece N. S. (haciéndome entender de quién me hablaba) por aquellas que tú llamas cosillas y no le quieres avisar. ¡Mira si tu amor podría ver sufrir tales tormentos a tu carísimo Padre!”

En esto vi una silla de respeto en un lugar tan oscuro que nada veía, sino la silla toda ahumada, y me daba mucho espanto; y me dijo Nuestro Señor: “Dile que no quiero que use reclinatorio; ue mi reclinatorio fue la cruz”.

Yo me quedé muy espantada, porque cabalmente aquellos días había mandado hacer una silla de respeto, pero muy sencilla; sólo que fuese un poco decente; y en esto, pensando que no gustaba a Nuestro Señor, le pregunté con mucha humildad: “¿Qué no lo queréis; Señor y dios mío?”. A lo que me dijo Nuestro Señor: “Sí quiero que se la pongan, porque es grande el respeto y veneración que se les debe; pero a él no le conviene usarla sino en las ocasiones más precisas; y que no haga preciso lo que puede excusar. De modo que más quiero que falte por no usarla...”

También me dijo Nuestro Señor que aquella oscuridad en la silla la padecería en castigo de la luz que le ha dado su Divina Majestad con tantos avisos, si no los quisiere aprovechar...”³⁴¹.

Lo mismo sucede en otra experiencia:

“Llevándose toda mi atención Cristo crucificado, sentí una voz en lo interior de mi alma que me decía: “Mira, hija mía, estas rodillas tan descarnadas, cuán lejos estaban de usar cojín”³⁴².

³⁴⁰ Testimonio de RR. que convivieron con Madre Antonia, Arch. gene. RMI. AB. 4.4.

³⁴¹ Diario, n. 76, p. 262.

³⁴²o.c. n. 78, p 263.

Capítulo IX

MUJER LIBERADA

1.- LA LIBERACIÓN DE LA MUJER COMO SIGNO DE NUESTRO TIEMPO:

Los especialistas suelen considerar a la Revolución Francesa como el origen de las primeras expresiones de la llamada en la perspectiva sociológica *cuestión femenina*. Serán dos mujeres las que de forma más directa planteen el tema en pleno período revolucionario: Olimpia de Gouges y Madame Kéralio. Pero el camino se bloqueó por la pronta ejecución de Olimpia. Posteriormente la economía clásica y los filósofos del utilitarismo pusieron de relieve

“que la sumisión de las mujeres era una amputación de las potencialidades del género humano y un freno al progreso económico y social de la sociedad”.

Después, a raíz de la revolución industrial, se plantea por el marxismo y los movimientos obreros internacionales la *cuestión social* y luchan denodadamente por la emancipación de la mujer, en la que coinciden la ideología liberal y la socialista, buscando igualdad de derechos y deberes en relación con el varón. La antropología cultural reforzará el estudio del tema y planteará la investigación del verdadero rol social de la mujer. Porque respecto de lo demás: identidad yoica y sexual; maduración psicológica social, capacidad de participación, creatividad, compromiso y creación de civilización y cultura, motivaciones suficientes y adecuadas, aptitudes y fuerzas para dirigir, etc. Hay una igualdad total, no siempre evidenciada por falta sangrante de oportunidades para la mujer.

El proceso sucintamente descrito ha llevado a la denuncia de la marginación de la mujer en la Iglesia, imposible de negar en muchos aspectos, y plantea el tema de que si

“la antigüedad cristiana reconoció la igualdad teórica del hombre y de la mujer delante de Dios; el cristianismo de hoy está llamado a traducirla en la práctica”³⁴³.

Tanto Juan XXIII, que consideró en la *Pacem in terris* la incorporación de la mujer al mundo del trabajo y su participación social como un *signo de los tiempos*, que luego recogen el Vaticano II³⁴⁴, como Pablo VI en la *Marialis Cultus*³⁴⁵, en que considera a la Virgen como una persona activa y comprometida nada menos que en la realización del plan de salvación, han dado pasos importantes en el tema.

Los documentos posteriores al Concilio han ido profundizando y pormenorizando el tema, con afirmaciones claras y exigentes:

“En el ancho campo pastoral de la Iglesia ha de darse en puesto nuevo y de gran importancia a la mujer...”

Las religiosas, fieles a su vocación y en armonía con su feminidad, respondiendo además a las exigencias concretas de la Iglesia y del mundo, buscarán y propondrán nuevas formas apostólicas de servicio”³⁴⁶.

³⁴³ BELLENZIER, M. T., *Palabra mujer. Diccionario de sicología*, Madrid 1986, pp. 1125-35.

³⁴⁴ GS. N. 92.

³⁴⁵ MC n. 34.

³⁴⁶ MR. N. 49.

Por eso pide a los Obispos que cuiden el reconocimiento del servicio apostólico de las religiosas

*“no sea que el Pueblo de Dios se vea privado de la asistencia especial que solamente ellas, en virtud de los dones que de Dios han recibido precisamente como mujeres, pueden ofrecer”*³⁴⁷

Juan Pablo II no puede ser más directo:

“La Iglesia desea dar gracias a la Santísima Trinidad por el “misterio de la mujer” y por cada mujer, por lo que se constituye la medida eterna de su dignidad femenina, por las “maravillas de Dios” que en la historia de la humanidad se han cumplido en ellas y por medio de ellas... Por todas y cada una... Tal como asume, juntamente con el hombre la responsabilidad común por el destino de la humanidad...”

*La Iglesia expresa su agradecimiento por todas las manifestaciones del “genio femenino” aparecidas a lo largo de la historia..., da gracias por todos los carismas que el Espíritu otorga a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, ... por todos los frutos de santidad femenina”*³⁴⁸.

Ya comenzó Juan Pablo II su encíclica sobre la dignidad de la mujer renovando el tema de que se trata de un signo de los tiempos y concluye en un momento determinado:

*“Es algo universalmente admitido que Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esta dignidad”*³⁴⁹.

2.- LA MUJER QUE SE ADELENTÓ A SU TIEMPO:

En un conciso y bien fundamentado opúsculo, Jesús Álvarez define a la Madre Antonia París como *una mujer que se adelantó a su tiempo*, equiparándola a otras grandes mujeres que, en medio de sus condiciones culturales, también lo hicieron: algunas Abadesas medievales, Angela de Merici, Teresa de Jesús, Mary Ward.

En una crisis brutal de pérdida de la identidad eclesial, sin estructuras eficaces de evangelización, con un *alto clero* en gran medida rico y una mayor parte del resto viviendo pobremente; con una desatención total a los signos de los tiempos marcados por la *igualdad, la fraternidad y la libertad*; con una Vida Religiosa sin perspectiva alguna de futuro, dadas las leyes persecutorias de la misma, que sufrió en su carne la misma Madre París a su ingreso en la Compañía de María, permaneciendo diez años de postulante, sin poder iniciar el noviciado por falta del permiso real; en este contexto, surge, entre otras importantes nuestra protagonista³⁵⁰.

Era necesaria una reforma de la Iglesia en toda la extensión de la palabra, como ya describimos en su momento. A ello responde sus Puntos para la Reforma, que son un programa bastante realista en los temas esenciales: la importancia de la experiencia de dios y su valoración y preferencia por encima de todo bien terreno, que tiene la clave, lógicamente, de la pobreza, la configuración y el seguimiento apasionado de Cristo pobre y obediente al Padre, el cumplimiento de su Ley Santa y la consiguiente formación y renovación del clero para la predicación eficaz y universal de la misma. Para ello funda

³⁴⁷ o.c., n. 50.

³⁴⁸ DM. N. 31.

³⁴⁹ o.c., n. 12.

³⁵⁰ ALVAREZ GÓMEZ, JESÚS, *Liberación de la Mujer y profetismo religioso*, Madrid 1992, pp. 95-144.

“Una Orden Nueva, nueva no en la doctrina sino en la práctica”³⁵¹.

Para ello Dios pone en su camino un varón apostólico inconmensurable, San Antonio María Claret, misionero y fundador de misioneros:

“Este es, hija mía, aquel hombre apostólico que con tantas lágrimas, por tantos años, me has pedido”³⁵².

Ella se emancipa y se considera en igualdad de derechos y deberes con los varones de cara al compromiso social eclesial y hasta no tiene inconveniente en pensar en fundar un nuevo instituto de varones, de tal manera que en 1855 el P. Curríus le mandó que entresacara del texto de las Constituciones de 1848 las reglas para el ramo masculino de la Orden femenina que iba a fundar. Como ya la había fundado en 1849 san Antonio María Claret, las unió a los Puntos para la Reforma, escritos en noviembre del mismo año³⁵³.

En esta línea de superación y falta absoluta de complejo ante el varón, hemos de incluir el testimonio ya citado en este libro:

“Según dicen sus contemporáneas nuestra Rda. Madre primero no quería fuéramos melindrosas y mimosas; nos educaba y enseñaba a ser como robles de monte y no flores de jardín. Quería almas grandes y esforzadas, monjas de ánimo varonil; si nos veía sanas nos exigía mucho, y decía: hermanas seamos generosas con el Señor y no le regateemos nada. Parecía imposible que trabajara tanto...”³⁵⁴”

Reforzando lo dicho, hay que afirmar que lo fundamental de las Constituciones de la congregación que funda es suyo; la elección de ingreso en la Compañía de María fue suya, porque Caixal estuvo once años en ella. Destierro; la decisión de salir de dicha congregación con todo el revuelo que supuso, la tomó y afrontó ella, aparte de los consejos recibidos; ya vimos la soledad en que se encontró a la hora de embarcar y viajar a Cuba; también hemos destacado su soledad en muchos momentos para sacar adelante su congregación con el espíritu y estructura que le correspondía, incluida la persecución de Caixal escribiendo a Obispos en contra de ella y las denuncias de Curríus y D. Dionisio, más las moderadas y puntuales veleidades de Orberá. Los Puntos de la Reforma de la Iglesia son suyos, lo mismo que los apuntes sobre el Misionero Apostólico. Incluso en Cuba la soledad llegó a límites muy dolorosos:

“En esta ocasión se me ofrecieron cosas de mucho peso que por sí sola no me atrevía a determinar, y no tenía con quién consultar; porque con mi Director que era el ilustrísimo Señor Caixal, no había para que en estas ocasiones por estar tan lejos, y aquí el único que yo tenía confianza era el Arzobispo, se desentendía de todo dejándome en manos del Provisor como he dicho al principio”³⁵⁵.

Ya dijimos en su momento que la reforma de la Iglesia de la Madre Antonia se realiza de verdad y con la mayor aproximación en el Concilio Vaticano II. De ahí su vocación profética y su intuición y realismo a la par. La cita de documentos conciliares que nos recuerdan las líneas y soluciones de la fundadora es abundantísima. Siguiendo a Juan Manuel Lozano, podemos citar entre otros, completando los ya indicados en otro apartado: *Unitatis redintegratio*, *Lumen*

³⁵¹ Autob., n. 7, p. 59.

³⁵² o.c., n. 19, pp. 65-66.

³⁵³ LOZANO, JUAN MANUEL, o.c., p. 27.

³⁵⁴ *Testimonio de las MM. Teresa Porta de S. Tadeo y Úrsula Viñas de S. Matías*, Arch. Gener. RMI, AB. 4,3 bis.

³⁵⁵ Autob., n. 195, p. 141.

*Pentium, Presbyterorum Ordinis, Gravissimum educationis, Perfectae caritatis, Ad gentes, Gaudium et Spes, Christus Dominus*³⁵⁶.

3.- POR ENCIMA DE TODO, MUJER:

3.1.- Unos fenómenos dolorosos:

Ya hablamos de la “connaturalizad” de la castidad en la vida de la Madre Antonia, según los criterios de los PP. Juberías y Álvarez. Incluso el P. Juberías llega a afirmar que

*“casi no hubo lugar a la lucha, si nos atenemos a los datos de que podemos echar mano para formar u juicio... Solamente en lo más crudo de las purificaciones pasivas aparecen algunos ataques brutales del demonio, presentándosele con sugerencias obscenas que, lejos de halagar a su sensibilidad, le causaban la más extrema repugnancia”*³⁵⁷.

Dichas sugerencias obscenas, de las que parece claro que ya le había hablado en otras ocasiones en que le da cuenta verbal de conciencia, se las expone la Madre con toda claridad a Caixal:

“Hace una temporada Padre carísimo que me hallo sumamente molesta de aquellas tentaciones tan maleas malísimas, añadiéndose muchas representaciones feísimas de hombres desnudos que a todas partes se me ponen delante causándome grandísimo miedo y espanto, y, como siento los efectos de tales representaciones, me hallo fatigadísima con mil zozobras a la conciencia por haber ofendido a dios.

*A esta tribulación, la más amarga para mí, se añade la tentación continua de este nuevo modo de V. E. I. para conmigo, yo bien creo lo que V. E. I. me dice en su apreciada última de 11 de abril que no tiene ningún disgusto conmigo, que sólo las muchas ocupaciones de la Cuaresma se lo impedían, pero como veo que se ha pasado otra todavía más larga que la primera y sigue V. E. I. su mismo silencio me tiene asombrada, sin saber atinar otra cosa (supuesto que no le haya dado motivo para ello) que una permisión de dios N. S. para purificar mis innumerables pecados”*³⁵⁸.

Del mismo tema habla en sus escritos autobiográficos:

“Mucho me ha dado que sufrir todo el infierno y sería un no acabar si hubiera de contar uno por uno los tormentos que me ha dado el demonio... Pero de todos los males que me causaba en mi cuerpo poca pena me daba, porque ni me angustiaba la falta de salud, ni me daba miedo los ruidos que me hacía, ni me espantaba todo el infierno con sus terremotos, ni haciéndome temblar la celda de continuo.

Lo que me espanta y me tiene en una continua zozobra son las feroces tentaciones y horrorosas visiones que Nuestro Señor le permite, y la flaqueza que siento en mi carne, pues que se me ha dado el ángel de Satanás que me abofetea de día y de noche. Hasta aquí no sabía qué era padecer! Porque en todo lo que proponía hacerme fuerza con la gracia de Dios siempre salí en bien pero en esta furiosa lucha no siento más que flaqueza, expuesta a cada momento a perder a mi Dios para siempre, que en esta clase de tribulación sólo el que Dios se la permita

³⁵⁶ LOZANO, JUAN MANUEL, o.c., pp. 134,35.

³⁵⁷ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., p 202.

³⁵⁸ CMPX, 8-VI-1861, p. 43. Pueden verse también las cartas del 6-VII-1862; 8-XII-1862; 19-XII-1863. En ellas habla, además, de espantosa soledad.

podrá entender lo que en ella se padece, y quien esto no ha padecido, no sabe qué cosa es padecer”³⁵⁹.

Tres años después le escribe a Curríus:

“La luz del divino espíritu se digne iluminar mi entendimiento y disipar las tinieblas de mi oscuro entendimiento, pues deseo darle parte del estado de mi espíritu y no sé si acertaré.

Por mi anterior, Padre amado, habrá visto usted el decaimiento de espíritu en que me encuentro; es en tanto grado, que muchas veces parece tengo entorpecidas todas mis potencias, de modo que no puedo ocuparme de mi bien Amado, ni en la oración ni fuera de ella, sino siempre mil distracciones que me inquietan la paz de mi alma y no me dejan descansar en dios como yo deseo. Deseo descansar en dios a medida de las penas que S. D. M. me manda, pero me aflijo y lloro sin consuelo. Lo que más me contrista, padre amado, es la soledad que siento en mi alma, ¡me encuentro tan sola...! ¡Solísima! Me veo en un desierto el más espantoso, sin persona humana que me dé la mano para salir de tantas dudas como se me ofrecen en esta vía tan escabrosa.

En la oración siento una cosa que, según la obediencia, es de dios, pongo por ejemplo, y después la misma obediencia lo reprueba, a costa de tantos disgustos, como usted habrá inferido en mi carta última por los antecedentes que usted ya tiene. Esta contradicción martiriza mi alma.

Hace una temporada que delante de Dios veo mi alma como una perla preciosísima metida en la oscuridad de este cuerpo, sin maestro que la saque a la luz, enderezándola hacia su Bien Amado. Ahora mismo que digo esto ya tengo zozobras de conciencia, pareciéndome que esto no se debe decir, porque esto debe ser del demonio, porque Dios no necesita de nadie. Y asimismo me sucede en todo lo que siento delante de Dios. El otro día, estando sumamente afligida por estas dudas, suplicando a Nuestro Señor se dignara quitarme de estas dudas, y no permita se pierda mi alma, sentí una certeza en mi corazón que me decía: “Yo no engaño a nadie”. Otro día oí: “Quien me sigue no anda en tinieblas”.

Ahora con la ida de nuestro Excmo. Padre me he quedado tristísimo, porque me parece que Dios nos ha quitado el ángel del reino. Dígame si ya se fue, para rogar más intensamente a Dios”³⁶⁰.

Estamos totalmente de acuerdo con el P. Juberías cuando considera las sugerencias descritas por la Madre París como **purificaciones pasivas**, según los autores espirituales y **noches pasivas**, según San Juan de la Cruz, debidas a la labor de limpieza que realiza la contemplación en el alma, y que será del sentido o del espíritu, según la contemplación ejerza su acción sobre la parte sensitiva o espiritual del hombre³⁶¹. Creemos que la forma de describir sus zozobras en sus *Recuerdos* y *Notas* y el fragmento de carta al P. Curríus avalan por completo el criterio del P. Juberías, que estudia conjuntamente ambas noches, por eso inicia el análisis desde la salida del Noviciado de la compañía de María.

Juan Manuel Lozano se refiere más bien a la noche del espíritu³⁶² y en la *Positio* sitúa esta noche entre 1875 y 1868³⁶³. En ambos estudios se habla de los rasgos típicos de la misma:

³⁵⁹ *Recuerdos y Notas. Segunda serie*, nn. 4 y 5. p 193. Pueden verse también los nn. 17 y 18 de su *Diario*, pp 221-222; n. 64, pp 252-53, y n. 68, p. 255.

³⁶⁰ CMPC, 1-XI-1864, p. 110

³⁶¹ JUBERÍAS, FRANCISCO, o.c., p. 231.

³⁶² LOZANO, JUAN MANUEL, o.c., p. 309.

³⁶³ *Positio*, pp. 252-53

Antob., n. 69, p. 160; *Diario* nn. 15, 18 y 45, pp. 218, 242 y 255-56.

sentimiento de abandono de Dios, tentaciones tremendas, temor a estar en pecado, sentimiento vivo de la propia indignidad, dudas sobre el origen de sus experiencias místicas y revelaciones. En la Madre se dan también una gran tristeza en esos años por los males de la Iglesia³⁶⁴ y no menos dolor por su falta de recogimiento en la oración³⁶⁵.

3.2.- Una explicación neuropsicológica:

En el año 1964 se publica y explica científicamente por vez primera de forma completa el descubrimiento del sistema Límbico cerebral. Se venía hablando desde los años treinta del llamado lóbulo límbico, pero sin concretarlo. Se trata de un anillo en cuyo semicírculo superior (giros, zonas preópticas, septum) están los centros del placer, incluido, lógicamente, el centro del orgasmo; en el inferior (hipocampo, lóbulo temporal) están los centros del dolor, de la autoconservación, lucha por la vida y de la agresividad³⁶⁶.

Cuando se estimula algún centro del dolor por un tiempo excesivo, y no digamos si muy intensamente, se pone en marcha los centros del placer para compensar, siendo el centro del orgasmo el que determina por ponerse en marcha cuando los otros placeres, poseer, poder, etc. No bastan. Esto explica muchos problemas sexuales, incluso en personas casadas, y, por supuesto, en otras que jamás tuvieron dificultades de este tipo, pero en una época determinada de su vida de especial sufrimiento, sobre todo si es intenso y mantenido, se manifiestan: fuertes deseos, imaginaciones de todo tipo, a veces casi obsesivas, etc.

Es frecuente en nuestra cultura, sobre todo en la de hace unos años, y no digamos en la del siglo pasado, pensar que la sexualidad es sólo para los jóvenes. Hoy nadie discute su valor y permanencia hasta el final de la vida, al ser algo que nace, se desarrolla y muere con la persona, que no adquiere su verdadera identidad sin lograr maduramente la identidad sexual.

En la edad mediana de la vida, en la mujer en torno a la menopausia, que a los problemas hormonales habituales ha añadido, y todavía añade, muchas malas interpretaciones culturales³⁶⁷, la sexualidad adquiere nuevos matices. En no pocas mujeres hay un primer momento de descenso del deseo sexual por problemas hormonales, pero en la mayoría progresivamente cambia en positivo el fenómeno menopáusico.³⁶⁸

A todo ello hay que añadir los contenidos propios de la segunda edad de la vida en la línea de planificación progresiva del amor, la pareja, la procreación y el éxito profesional. El religioso lo orienta en la dirección de la experiencia de Dios, la entrega testimonial y generosa a los demás y el desarrollo de todas las aptitudes personales en aras del cumplimiento de la voluntad de Dios a través de la obediencia en el amor, el marco comunitario y la misión apostólica personalizada³⁶⁹.

El fracaso de este proceso provoca la llamada crisis de la mediana edad en su sentido negativo, no en el positivo que concentra a la persona en lo fundamental, purificando actitudes, motivaciones, actividades, etc. En aras de una mayor interioridad que favorece la autenticidad.

En la Madre Antonia nos encontramos con su edad. Nació en 1813, por lo que entre 1857 y 1868 tiene 44-45 años. Está, por tanto, en pleno período de menopausia, con las repercusiones descritas en la sexualidad, aparte de los problemas de tipo psicológico que suelen achacársele a

³⁶⁴

³⁶⁵ *Diario*, n. 64, pp. 252-53

³⁶⁶ TORDJMAN, GILBERT, *Realidades y Problemas de la vida sexual*, Barcelona 1981, p. 121.

³⁶⁷ LERER, MARIA LUISA, *Sexualidad femenina*, Barcelona 1991, pp. 211-214.

³⁶⁸ o.c. p. 213. En el mismo sentido se pronuncia Tordjman en la o.c. pp. 214-220. Que además refuerza su criterio con las investigaciones de Masters y Jonson.

³⁶⁹ GÓMEZ MANZANO, RAFAEL., o.c., pp. 287-294.

la misma, no fiables ni aplicables a la mayor parte de las mujeres con un mínimo de madurez personal. Hay más de cultural que de real en el tema.

A ello hay que añadir la soledad de Dios. Ella lo ha puesto todo en Él y parece sentir un fracaso total en su entrega. Así hay que entender sus angustias, sequedades, soledad, temor a estar en pecado, miedo a ser engañada por el diablo, etc. Por si fuera poco, tiene todo el peso de la Congregación y el P. Claret no puede atenderla adecuadamente por los problemas de la Corte y la relación con Curríus es relativa por estar con el P. Claret en Madrid. No puede consultar serenamente con nadie porque Caixal, que además es su Obispo, del que depende la congregación por ser de derecho diocesano, acrecienta progresivamente su distancia y desconfianza en ella a lo largo de la mayor parte de estos años. Se gesta el problema de Tremp y a su vez ella está enfrascada en la fundación de Reus.

El exceso de preocupaciones y todo el proceso descrito son un dolor demasiado intenso para no poner en marcha el Sistema Límbico. Máxime cuando además experimenta el dolor por los males de la Iglesia, que analiza en sintonía con y desde la mente de Dios. Por eso es una purificación pasiva y Dios se vale una vez más de las mediaciones humanas, para probarla con el mayor sufrimiento: el peligro de su castidad que siempre conservó intacta y sin dificultades. Es algo nuevo y dramático para ella, porque no es tanto la ausencia de varón sino la de dios.

3.3.- Su sentimiento maternal:

Erich Fromm describe magistralmente el amor materno. Dice así:

“El amor materno... es una afirmación incondicional de la vida del niño y sus necesidades... La afirmación de la vida del niño presen5a dos aspectos. Uno es el cuidado y la responsabilidad absolutamente necesarios para la conservación de la vida del niño y su crecimiento. El otro aspecto va más allá de la mera conservación. Es la actitud que inculca en el niño el amor a la vida...”

La relación entre madre e hijo es, por su misma naturaleza, de desigualdad, en la que uno necesita toda la ayuda y la otra la proporciona. Y Es precisamente por su carácter altruista y generoso que el amor materno ha sido considerado la forma más elevada de amor, y el más sagrado de todos los vínculos emocionales. Parece, sin embargo, que la verdadera realización del amor materno no está en el amor de la madre al pequeño beb.e, sino en su amor por el niño que crece... es el amor y el cuidado de la madre por su creación. Ella se trasciende en el niño; su amor por él da sentido y significación a su vida...

La esencia misma del amor materno es cuidar de que el niño crezca, y esto significa desear que el niño se separe de ella... La madre debe no sólo tolerar, sino también desear y alentar la separación del niño”³⁷⁰.

No creemos haga falta comentario alguno para comprender el sentido del amor materno a raíz de cuanto acabamos de transcribir. Pero ese cuidado generoso de la madre que no espera nada del niño transcendente hacia su hijo, ayudándole a amar la vida y crecer con autonomía y autenticidad, es lo que mejor define a la Madre Fundadora de cara a sus hijas y a su conducta en general con los demás.

Por eso no puede ser más tajante con Mons. Orberá:

“¡Mucho me alegro de todo lo que V. E. I. me dice de mis amadas hijas de Cuba! Lo que a mí me daba pena era que ellas quisieran exclaustrarse, pero no siendo ellas, que no teman nada, pues aun cuando las echaran del convento no tendrían más que venirse conmigo que

³⁷⁰ FROMM, ERCH, *Al arte de amar*, Buenos aires 1977, pp. 63-66.

siempre las he amado como la más cariñosa Madre, por eso he sufrido y sufro tanto al ver que no se portan conmigo con la confianza que V.E.I. sabe me tenía y trataba cuando V.E.I. estaba allá, y como yo no he cambiado en nada absolutamente, sino que siempre he sido la misma, y las he amado y amo como antes, quisiera que V.E.I. las hiciera volverse a unir con su Madre, al menos ahora que ven por una triste experiencia, los males que trae la desunión”³⁷¹

La razón de su actitud maternal es bien clara:

“La base principal del Instituto es la mutua unión entre todas las casas... para formar una sola familia y un solo corazón y una sola cabeza”³⁷²

Por eso comentamos al hablar de la empatía que estando en la casa de la compañía de María en Tarragona se hacía toda para todas. Y ahora su empatía será la de la madre que hace suyos todos los problemas de sus hijas, Por eso le pedirá a la M. Priora:

“Ha de amarlas con amor de madre que no es fingido ni de palabras, sino que es amor de obras”³⁷³.

“Se desvelará cuidadosa en conocer el temperamento y natural de cada una, porque a ella toca... velar por la salud de sus almas y de sus cuerpos”³⁷⁴.

“Tomará las penas de sus hijas como propias, procurando con toda su alma darles el más pronto remedio”³⁷⁵.

“Ha de tener tanta caridad que no ha de permitir que sus hijas hayan de pedir como de limosna a la cocinera lo que necesitan”³⁷⁶.

“Amad, pues, hijas mías, a vuestra hermanas y no hallaréis defectos en ellas”³⁷⁷.

En sus cartas los textos son innumerables:

“Hurto un ratito a mil atenciones a que tengo que acudir para dedicarlo a mi hija, que con razón se está lamentando de que no le escribo unas líneas, siquiera, de mi propia mano...

Me alegro de que las postulandas siguen bien; a la de Obediencia dele el pan que necesita, no sea que el demonio la tienta...”³⁷⁸

Es deliciosa una carta a D. Enrique Gomis, preocupándose por la salud de una Hermana:

“Siento mucho el aumento de debilidad de la M. Josefa. A ver si con la leche de burra se nutre un poco más, no deje V. de encargarle mucho que cumpla mis órdenes en esta parte y se esfuerce a comer cosas sustanciosas, porque ella más se inclina a otras que no alimentan”³⁷⁹.

También se preocupa de las necesidades espirituales de sus hijas:

³⁷¹ CMPO, 30-I.1880, p. 370.

³⁷² o.c.

³⁷³ *Constituciones, 1870, cap. XXIII, n. 25.*

³⁷⁴ o.c., cap. XXX, n. 9.

³⁷⁵ o.c., cap. XXVIII, n. 25.

³⁷⁶ o.c., cap. XXX, n. 14.

³⁷⁷ o.c., cap. XXIII, n. 24.

³⁷⁸ CMPL, 7-I-1877, p. 275.276.

³⁷⁹ CMPG, 28-VIII-1879, p. 344.

“Diga a las Hermanas Florentina y Paula, y a las dos Probandas, que de muy buena gana les quisiera escribir una carta a cada una contestando a las suyas, pero que no siéndome posible esto por estar tan delicada, les pongo aquí ese parrafito para ellas, exhortándolas a que se aprovechen mucho las primeras de la Santa Profesión, reconociendo el inmenso beneficio que reciben de Nuestro Señor en admitirlas por esposas que es la gracia más estimable que Dios puede hacer a una miserable criatura y por lo mismo a qué las obliga, que es a corresponder agradecidas con la perfecta observancia de las santas reglas, y obediencia a los Superiores & a las dos últimas también que empiecen el noviciado con grandísima alegría de su corazón, a fin de prepararse bien para poder a su tiempo profesar; esto léaselo de mi parte y cada una que lo tome para sí, y que en aquel día se acuerden mucho de su pobre Madre que lo necesito mucho, a fin de que cumpla perfectamente su Santísima voluntad”³⁸⁰.

Dentro de la actitud maternal de la madre Antonia, está su relación con la que ella llama las *hijas de mi dolor*, refiriéndose a las que la hacen sufrir, como ocurre, por ejemplo con las de Tremp:

“Mucho me extrañé que V. Hablara tan largamente con D. Clemente viendo la poca disposición que había en el Sr. Vicario General: claro está que le habían de decir que se entendiere con el Sr. Obispo, pues V. me dijo, cuando yo le pedía perdón en todas las cartas y en muchas sin defenderme de las calumnias que me ponían aquellas hijas de mi dolor, que yo no venía al caso tantas repeticiones y súplicas, supuesto que él ni siquiera me contestaba...”³⁸¹.

La carta a Mons. Orberá cuando tiene lugar la negativa campaña de alguna Priora de Tremp contra ella es conmovedora:

“Yo ya sé los consejos que les ha dado la Priora de Tremp que es su hermana, y por desgracia no tiene el candor y bondad de corazón de la M. Rosa, ella fue la que ayudó también a caer a la M. Luisa, y V.E.I. se horrorizaría si viera las cartas que el escribía, que las conservo originales porque ésta me las entregó cuando N-S. la hizo ver el precipicio c que caminaba ¡y estaba ya al borde de él! En dichas cartas veo también la comunicaciones y enredos que ha tramado con las de Cuba, y lo que yo siento es que ellas no ven a dónde las lleva el demonio, que es a separarlas, o acabarlas de separar del cuerpo para que sean como sarmientos cortados de la Vid...”

Me desgarran el corazón ver los tristísimos efectos que causan en Cuba y Tremp, el haberse las Superiores emancipado, pues a más de que están entre sí tan desunidas como V:E:I: sabe de las primeras, y que las segundas también se lamentan no ha mucho tiempo de que aquello era un infierno... ¡aquella Casa que era un cielo!!!”³⁸².

Finalmente la maternidad de la Fundadora se extendía también a las que abandonaba el Instituto. Sufría horrores por ello, más teniendo en cuenta la mentalidad de la época tan negativa al respecto.

“En cuanto a lo que me decía V. en su estimada de 18 del pasado, no puedo menos de decir a V. con indecible pena de mi corazón que en ninguna manera es del agrado de Dios el modo de escribir de V. como lo verá, según lo espero de la misericordia de dios ¡Nada me dice V. de la pobrecita Hna. Antonia ¿Cómo es eso P. que no me habla V. una palabra de esa pobre criatura? Como que V. no fuera persona interesada, sin decirme qué diligencias hace para volverla al rebaño; dígame V. en qué sentido se expresa ella, pues no dudo que V. está enterado de todo”³⁸³.

³⁸⁰ CMPP, 24-I-1876, p. 198.

³⁸¹ CMPC, 6-III-1877, p. 285.

³⁸² CMPO, 30-I-1880, p. 370.

³⁸³ CMPC, 11-V-1879, p. 335.

Después de profundizar en la personalidad psicológica de la M. María Antonia París, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que nos encontramos ante una gran figura eclesial marcada por una profunda espiritualidad, que la hace ser toda de Dios para la Iglesia; una gran mujer, liberada y liberadora, que responde fielmente al proyecto de Dios que le ha confiado la fundación de una Orden Nueva, no nueva en la doctrina sino nueva en la práctica, y la ha adornado con dones de naturaleza y de gracia, con los que ella colaborará incansable para conseguir el objetivo principal de esta fundación: contribuir a la renovación de la Iglesia “por la guarda de su santísima Ley y vivencia radical de los consejos Evangélicos, con especial amor a la Pobreza, fundamento de nuevos apóstoles”³⁸⁴... “trabajando hasta morir en llevar el Evangelio a toda criatura”³⁸⁵

³⁸⁴ Constituciones renovadas, n. 2.

³⁸⁵ Constituciones renovadas, n. 3.

INDICE

CAPÍTULO I: VISIÓN ACTUAL DE LA PERSONALIDAD

- 1.- El concepto de la personalidad**
- 2.- ¿Qué es la personalidad?**
 - 2.1. El temperamento
 - 2.2. El carácter
 - 2.3. La personalidad
 - 2.4. Las definiciones de la personalidad
- 3.- Los modelos de personalidad**
 - 3.1. Modelo biosomático
 - 3.2. Modelo psicodinámico
 - 3.3. Modelo psicosocial
 - 3.4. Teoría de las características combinadas
 - 3.4.1. Tipología de Jung (teoría analítica de personalidad)
 - 3.4.2. Tipología de Heymann y Wiersma
 - 3.4.3. Tipología de E. Spranger
- 4.- Modelo de los rasgos psicológicos**
 - 4.1. La teoría de los rasgos personales
 - 4.2. Las disposiciones personales

CAPÍTULO II: LOS RASGOS DE LA PERSONALIDAD DE LA MADRE PARÍS

El rasgo cardinal de la personalidad de la Madre París

- 1. La dimensión espiritual**
- 2. En qué consiste la dimensión espiritual de la persona**
- 3. Una respuesta previa**
- 4. La dimensión espiritual de la M. Antonia París**

El embarazo y el nacimiento

La no recuperación en su equilibrio personal

¿Un exorcismo? ¿Una crisis por las segundas nupcias maternas?

- 5.- ¿Qué ocurre realmente en la vida de la M. Antonia?**

CAPÍTULO III: LOS RASGOS CENTRALES EN LA PERSONALIDAD DE LA M. ANTONIA PARÍS

Y fuerte

- 1.- El concepto de yo**
- 2.- El yo fuerte como rasgo de la personalidad**
 - 2.1. Emocionalmente madura, estable
 - 2.2. Tranquila
 - 2.3. Realista acerca de la vida
 - 2.4. Con buena firmeza interior
 - 2.4.1. Su sentido de la autoridad
 - 2.4.2. Las motivaciones humanas de dicho amor y veneración

CAPÍTULO IV: LA RELACION DE LA M. PARÍS CON SUS DIRECTORES ESPIRITUALES

- 1.- Las expresiones**

2.- El Dr. Caixal

- 2.1. El proceso de distanciamiento del Dr. Caixal
- 2.2. Un nuevo y definitivo problema
- 2.3. Una personalidad paranoide

3.- El Padre Paladio Currús

CAPITULO V: RADICALIDAD Y FANTASÍA CREADORA

1.- El concepto de radicalidad

2.- La fantasía creadora

CAPITULO VI: ORIENTACIÓN INTROVERSIVA

1.- El concepto

- 1.1. Introversión: pensar
- 1.2. Introversión: sentir
- 1.3. Introversión: percibir
- 1.4. Introversión: intuir

CAPITULO VII: AFECTIVIDAD MARCADA POR EL SENTIDO DE LA GRATUIDAD Y LA EMPATÍA

1.- La gratuidad

2. La empatía

3. Unas matizaciones que se imponen

CAPITULO VIII: FENÓMENOS PARANORMALES

1.- Qué son los fenómenos paranormales

2.- El sujeto poseedor de los fenómenos paranormales

3.- La clasificación de los fenómenos paranormales

- 3.1. Fenómenos metapsíquicas
- 3.2. Fenómenos metapsicofísicos

CAPITULO IX: MUJER LIBERADA

1. La liberación de la mujer como signo de nuestro tiempo

2. La mujer que se adelantó a su tiempo

3. Por encima de todo mujer

- 3.1. Unos fenómenos dolorosos
- 3.2. Una explicación neuropsicológica
- 3.3. Su sentimiento maternal

